AGOSTO 26 DE 1932
AÑO XXVIII, Nº 1193

El Hogar

30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA



ESPERA
Por GONZALEZ ARAUJO

El Sueño del Romanticismo!







N°4711 Polvo Tosca

La mujer elegante eligira el "4711" Polvo Tosca, si desea aumentar su poder de atracción. Es una eleccion sabia, pues ha sido preparada despues de estudios minuciosos hechos por expertos de la belleza femenina.

El "4711" Polvo Tosca, realza la belleza sin hacerle perder su encanto natural, se extiende suave y casi invisiblemente sobre el cutis, dandole un tono aterciopelado y un perfume exquisito.

Es delicado, impalpable, fino y constituye el final indispensable para el arreglo esmerado de una mujer elegante.

Su perfume que reune la fragancia de los jardines, el recuerdo de momentos encantadores, pues trae un soplo perfumado de esencias exquisitas. Es como el recuerdo de una música suave o el sonido delicioso de la música que queremos oir, es el sueño del romanticismo traído a una epoca nuevamente romántica.

Sutil, persistente, agradable en cualquier momento, los elegantes podran emplear la "4711" Loción Colonia, pués es la Loción discreta y de buen gusto.

Para el peinado, para fortalecer el cabello, para el pañuelo, siempre se encontrará en ella algo insubstituible.

En las buenas perfumerias, tiendas y farmacias, se puede conseguir la "4711" Loción Colonia. Pídala, pruébela y la elegirá siempre.

N°4711 Locion Colonia

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

AGOSTO 26 de 1932
Año XXVIII. Núm. 1193

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
APARECE LOS VIERNES
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

ALBERTO M. HAYNES,
Fundador

La eterna cenicienta

(Del diario de una mujer)

Cuento

Por María Alicia Domínguez



HOY cumplí cuarenta años. He sonreído frente a mi imagen en el espejo con esa sonrisa de los que no esperan nada de la vida; sonrisa blanca, vacía, indulgente. Por primera vez, desde mi adolescencia, me he preguntado si soy feliz o no. Y la mujer que miraba desde el espejo tuvo una expresión algo atónita, como la del viajero que desde una altura se vuelve a mirar la empolvada derrota cubierta, cuyo principio se pierde, muy lejos ya. Hoy pienso, hoy descubro una cosa, sencilla y complicada, que antes jamás se me ocurrió profundizar: y es que yo no he vivido, casi nada para mí y sí mucho para los otros. ¡Qué vulgar y qué grave! Me parece que estas hebras blancas que dan gravedad a mi cabellera, son los pesares de otros; estos surcos, el sendero del desengaño ajeno; este pliegue amargo de los labios, la señal de una pena que no fué mía exclusivamente.

Entre mi niñez y mi edad madura hay un camino obscuro, en el cual mi personalidad se diluye. He ido como sonámbula por él. Se trataba de vivir por los otros; ellos han bebido sedientos mis minutos y mis horas. Fuimos una caravana apretada; las obligaciones y deberes se contaban como las hojas del árbol. Yo fuí la rama cuya savia bastó para todos. Había en mí, sobre todo, una necesidad casi dolorosa de pasar inadvertida. El rubor me hacía llorar, la curiosidad ajena punzaba mi piel. Desde niña fuí así. Sabían mis hermanos que yo no protestaba por mis juguetes rotos, ni por la ración mermada de las golosinas, ni por los empellones. Y también lo comprendieron mis compañeras de colegio. Yo aprendí pronto el lado injusto y deforme de la vida y gusté su fuerte y amargo contraste. Era tímida y sensible, de una sensibilidad casi sangrante, que los otros exacerbaron hasta la enfermedad.

En mi hogar no hubo dicha. Mi padre era un hombre soñador y recto, dotado de una voluntad y un entusiasmo conmovedores; mi madre, en cambio, poseyó un espíritu basto, aferrado a mil minucias y materialidades, incapaz de esa delicada intuición que en las mujeres buenas y cariñosas suple bastante bien a la inteligencia natural. Hizo desdichado al hombre que en una generosa equivocación, de esas que los seres apasionados suelen llorar toda una vida, pretendió elevarla hasta él; entorpeció un destino que pudo ser hermoso, ensució sus alas y adoptó frente al desastre una indiferencia estúpida de reina ofendida.

Yo traje en mi vida el ritmo contenido de la vida de mi padre, su fondo de infinita desilusión. Él, al recibirme como un regalo para su invalidez y soledad, me enajenó la voluntad de su mujer, cuya vida fué una serie de propósitos mezquinos, tendientes a contradecir y a humillar a su esposo. Yo adoré a hurtadillas a mi padre, y para evitar los sarcasmos de su mujer, lo compadecía en silencio. Mi precocidad me hizo demasiado sensible y soñadora. Cualquier roce me hacía llorar. Mi madre, que jamás hizo nada para disimular su antipatía, me hirió tantas veces con sus actitudes o palabras, que yo recelé de toda compañía y evité con un temblor íntimo a los otros.

A los doce años era una alumna que se citaba como modelo y una mujercita hábil y seria. Rehuía los juegos ruidosos, me daba vergüenza correr en el recreo. Mis

manos eran ágiles en tejidos y costuras. Me encantaba urdir tramas de colores, convertir en formas armoniosas los hilos de colores, entre los que brillaban como la luna las agujas de metal. Mientras, soñaba. Jamás podré decir en qué.

Yo he vivido mucho para adentro. Era vertiginoso y magnífico mi mundo interior, poblado de jardines de Aladino brillantes de frutas preciosas. Veía nítidamente las formas de belleza, apreciaba como límites sensibles todas sus expresiones. Oía músicas inoídas, cantos deliciosos. En mi timidez, a nadie hablé de estos delirios. Tuve una dulce aliada en la imaginación, y viví tanto para mi alma, que mi existir subjetivo me hizo posible el olvido de las cosas lamentables que me rodeaban. Tuve cinco hermanos, menores que yo, y una hermana deliciosa, a la que aventajaba en tres años. Mi madre, enamorada de su físico, la educó estúpidamente.

El fracaso sentimental de la mujer excesivamente tímida, contraída y pulcra, que concentra sus ilusiones en la reserva de su intimidad inspira este bello cuento psicológico saturado de ternura femenina y de delicadísimas sugerencias.

A los diez y seis años, Ethel bailaba muy bien; se levantaba tarde, se desvivía por las esencias caras, las sedas costosas, las sortijas, las golosinas y las flores. Poseía el don instintivo de la coquetería más refinada, que bulle en la sangre y no se aprende en academias. Era una linda mariposa de colores. No hallo símil más justo para su ligereza, su hermosura y la inseguridad de sus preferencias.

Crecimos. Yo trabajaba en una casa de comercio extranjera, donde mi excesiva seriedad fué comprendida y estimulada. Siempre hallé muy natural dejar mi sueldo en manos de mi madre, que lo invertía en perifollos para ella y su hija predilecta. Era el mejor modo de que hubiera paz en el hogar y una sonrisa en el rostro demasiado pálido de mi padre. ¡Oh! Han pasado los años y el cuadro de esos días me duele mucho. ¡Cuántas veces lloré, pensando en la blancura de aquel rostro noble, grave, tan triste bajo la luz esfumada de la lámpara del comedor, entre los semblantes cerrados o ausentes de sus hijos.

Mi vida negada y obscura, como tantas otras, nuestro fracaso aparente o irremediable, me parece la afirmación más grande de la existencia de otra vida regida por una justicia estricta. Espero que en ella mi padre y yo veremos otra luz.

A los veinticinco años yo era tan niña, en cuanto al sentimiento, como al cumplir los doce. No elegía matices que alegraran el morocho pálido de mi tez; no conocía la sonrisa espejada, la actitud y el gesto sabios, en suma: no era coqueta.

Me había perfeccionado en cambio en ese otro arte, múltiple que para brillar necesita el ambiente abrigado de la casa. Era económica y hábil, diligente y rápida. En mi hogar todo estaba dispuesto por mí. Al volver de mis ocupaciones, inspeccionaba el orden, cosía cortinas, bordaba. Hasta mis habilidades culinarias eran proverbiales. Me desvivía por ver florecer ante mí una complacencia, encenderse un júbilo. Y cualquiera de estas expresiones ajenas, me parecía pago suficiente a mis desvelos. Hasta buscaba compromisos, como si mi derecho a actuar entre los otros hubiera de exigirme, para ser válido, un esfuerzo siempre superado.

¿Por qué habré sido así? No lo sé. Cada alma es un mundo de complicada psicología. Yo era tímida, sin ser cobarde. La prueba está en que he abrazado lo más difícil sin ninguna queja. Y sin embargo... Ahora viene forzosamente a mi memoria el hecho más triste de mi vida, el momento dramático del corazón humano, la terrible pena del amor insatisfecho que duele siempre. Me enamoré a los veinticinco años de un médico que frecuentaba la casa de una tía, hermana de mi padre, que me dispensaba mucho afecto. Era un hombre grave y dulce, tierno e inteligente. Había sufrido tanto, que parecía siempre mirar lo más hondo de las almas y de las cosas, cual si buscara la ineludible gota amarga. Hablaba poco y muy bien.

En el recuerdo me cuesta conciliar su figura noblemente enlutada y su sonrisa valerosa. En sus palabras brillaba una gracia radiante, una justicia desconocida. Cualquier hecho interpretado por su juicio brillaba como el sol para mí.

Le adoré calladamente. Mi tía adivinó el sentimiento que me traía inquieta y desvelada. Lo adivinó en mí o en él. Porque él también detuvo sus ojos en mi vida; acostumbrado a percutir lo más recóndito y a pulsar lo más escondido, se inclinó hacia mí lleno de un melancólico interés.

¡Puros días que llenaron mi juventud de un perfume intenso! Voy a aquel recuerdo como a una alacena cerrada en que se guardan manzanas, en una pieza fría y sola. La onda rica y frutal orea mi



frente y vuelve a despertar en mí una sed y una ternura desesperadas.

Deseando favorecer nuestro sentimiento, mi tía nos invitó a mi madre, a mi hermana y a mí una noche de reunión en su casa, cuando él también debía acudir. Jamás he sentido después un goce semejante al de aquel día.

Desde temprano estuve disponiéndolo todo. Deseaba que cada objeto pulcro y bello le hablara de mi cuidadoso empeño. Dispuse las flores en vasos de cristal, tendí la mesa, apilé las frutas. Luego fuí a la cocina, donde se esperaba mucho de mi habilidad. Disponiendo las fuentes, la mayonesa, el pescado, no advertí que pasaba el tiempo. De pronto apareció mi tía, muy rosada en su traje de seda negra. Se asombró al verme todavía sin arreglar:

— Pero, criatura, ¿no te has vestido? Ya están todos en la mesa.

Llevé mis manos a mi cabello en desorden; pensé por primera vez en el traje que me pondría; obscuro, cerrado.

— ¿Hay mucha gente? — pregunté con timidez.

— Mucha — contestó mi tía.

No me atreví a inquirir lo tan deseado: ¿y él? Pero, muy despacito, fuí a la pieza sin luz, que comunicaba con la sala, y miré por un intersticio. Entonces le vi. Estaba pálido, tenía en su mirada noble un punto de deslumbramiento.

Mi hermana a su lado, con un tocado vaporoso y bonito, le sonreía: brillaban los ojos, los dientes de la muchacha. Yo sentí la intuición de mi desgracia. Jamás he llegado a conclusiones por vías de raciocinio, sino por avisos secretos e infalibles. Mi dolorosa timidez se levantó anegándome; me dolió la sangre en el rostro como una quemadura y experimenté en el pecho una opresión tan grande como si fuera a morir. Nunca he sentido tan atroz cansancio.

Volví a la cocina. Mi tía ya no estaba. Al poco rato volvió a buscarme. Yo no me había vestido. Me reprochó con una dulce tristeza: ¡Ah, Cenicienta!

Así terminó mi único romance.

Aquella noche, sentada en el banco del patio, mirando las estrellas, quise hacer luz sobre mi destino, indagar mi índole aunque fuera desgarrándome. Pero mi pena era infinita y obscura como una ceguera. En aquella ocasión yo apuré la copa más amarga. Desde entonces mi vida se ha limitado al cumplimiento de deberes más o menos fáciles, a una suma de moderadas aspiraciones...

He continuado ignorando casi mi existir, como el árbol cuyo fruto es para los otros y cuya raíz permanece escondida... Hoy todo se eclipsa frente a mí. Hasta el recuerdo de aquel amor. Me parece que "él" desmintió mi devoción y mi esperanza, al preferir a la joven superficial, que sacudió en él al hombre igual a todos, y lo hizo muy desdichado.

Han pasado los años y la herida ya no duele. He reflexionado y el fruto de mi curiosidad es amargo como la ceniza. Al comprobar la tristeza de mi insignificancia, he universalizado la causa de mi dolor.

Sé que no estoy sola en el fracaso de mi vida. Conozco muchas cenicientas.

¿En qué ha consistido nuestro destino de obscuridad y de postergación? Mientras nuestras hermanas se engalanaban para la fiesta, calentábamos las tenacillas para sus rizos, elegíamos las rosas para su cabello. No vino el príncipe dorado a redimirnos. Nuestra vida fué un sueño mal dormido, en medio de una vigilia constante.

Los poetas, con Perrault a la cabeza, nos han compadecido. Pero no es verdad que calzamos zapatito de cristal. Hasta la Cenicienta real, extrañada a su ambiente humilde, fracasó siempre. ¡Pobre Luisa La Valliere! Ella es un símbolo. Y Perrault había estudiado la corte de Luis XIV.

Me he preguntado si la culpa es exclusiva del hombre, que prefiere instintivamente a la mujer más débil e inútil. Pero hallé que la culpa es universal, como todas las deficiencias de la civilización.

Es nuestra, por abdicar de gran parte de nuestra fuerza elemental: la gracia y la coquetería noble. Es de la sociedad mal constituída donde los seres que se sienten atraídos y desean unirse para siempre, se ven favorecidos por circunstancias forzadas, ambientes falsos, que en vez de aproximarlos en lo real, cavan abismos entre sus almas. Se buscan, ilusionados, en un escenario de tules y telones rosados y azules, pero sin que haya hablado en ellos la voz de lo inmortal.

Yo quisiera que el pesar de mi vida árida y sola pudiera redimir muchas almas semejantes que vendrán después. ¡Oh, eterna Cenicienta!, las rosas florecen para tus sienes, la primavera también debe ser tuya; un niño quiere dormirse en tu regazo! ¡Mujer, hermana mía, abre la ventana a la luz verde del jardín, tiende la mano a la manzana y al clavel, aprende a ser alegre y a sonreír a la vida!

No renuncies a tu derecho a la felicidad. Que tu ventana no te sirva como a mí, para mirar, noche a noche, levantarse, luciente como una lágrima, la estrella de la irremediable, de la injusta soledad!



"YO SENTÍ LA INTUICIÓN DE MI DESGRACIA. JAMÁS HE LLEGADO A CONCLUSIONES POR VÍAS DE RACIOCINIO, SINO POR AVISOS SECRETOS E INFALIBLES."

Ilustraciones de López Osorno

HISTORIAS D SANGRE, RELATO HISTÓRICO POR ILVSTRACION D

A LOS OCHENTA D SU AZAROSA POR MANO D UN FRANCISCO EL DEMONIO

SENTADO a una mala mesa, aquel caballero revolvía papeles y documentos. De rato en rato mojaba su bien cortada pluma de ala de cóndor (con las de esta ave reemplazaron los conquistadores las de ganso en el Perú) en un tintero de cuerno e inscribía algunos asientos y anotaciones en ancha hoja que tenía por delante. Era gigantesco y de gran corpulencia. Tenía el rostro enérgico y el mirar duro y malicioso. Escaseábanle los cabellos, blancos como el bigote y la barba. Debía ser hombre de guerra, porque sobre un arcón yacía sólido capacete y coraza desprovistos de adornos pero de gruesa forja, y tahalí de recia suela sosteniendo pesado y largo espadón pendía de una escarpia.

Traía vestidura de ante, y al cinto un par de fuertes dagas florentinas, que por su tamaño bien pudieran servir de estoque a otro que no fuera el hercúleo anciano. Sus largas botas de campaña calzaban desmesuradas espuelas de hierro, de rosetas labradas, grandes como platillos. Según iba escribiendo enumeraba a media voz lo que asentaba:

— Por mi parte en las minas del Potosí, 235.000 pesos ensayados. Mis dos molinos harineros del Cuzco y la merced añeja: 50.000 pesos. Finca en la puerta de Lima, en que las escarolas y espinacas estorban el paso de las cabalgaduras: 38.000 pesos. Mi gran huerta, que adquirí de doña María de Escobar, en Cañete, en la cual el trigo rinde hasta 300 fanegas por cada una sembrada: 50.000 pesos. Mis cañaverales y viñedos en los valles de Pisco e Ica: 61.000 pesos. Por bestias e indios mitayos: 26.000 pesos. ¡Hum! No está malo. ¡Voto a tal! ¡Veamos cuánto es!... ¡Cuatrocientos y sesenta mil pesos ensayados! A ello debo agregar barras y lingotes de plata por valor de 180.000 pesos. ¡Ya me alcanza para vivir en Avila a todo mi gusto!

Enrollando prolijamente los pergaminos, el caballero los guardó en unas "maletas de la tierra", y, saliendo al corredor, llamó:

— ¡Posadero! ¡Eh, posadero de mil demonios! ¡Ven aquí, grandísimo bellaco!...

Secándose las manos en un lienzo de algodón, a toda la prisa que le permitían sus piernas cortas y su desmesurado vientre, el posadero, Antonio Heredia, acudió al urgente llamado. Sofocándose y todo cumplimentero, distendido el rostro zafio en amplia sonrisa, indagó:

— ¿Qué manda, su merced, el señor caballero?...

— Que me llames de corrida al armador levantino, o lo que sea el muy infiel, de la goleta que está lastrándose para nombre de Dios. Le dirás que don Francisco Carbajal necesita hablar con él. ¡Menéate o, voto a tal, que te aligero con unos cintarazos!

El mesonero festejó la salida de su huésped, y volviéndose, exclamó:

— ¡No lo he menester, señor; que volaré en cumplir las órdenes de su merced!...

Gran movimiento había en el patio del mesón. Entraban y salían asnos y mulas cargados con fardos de diferentes tamaños y pesos. Los conductores, cubiertos de polvo y sudor, renegaban y juraban, mientras numerosos hombres, embarcadizos, a juzgar por el ropaje, revisaban y marcaban todos los bultos, clasificándolos de acuerdo con las órdenes de otros dos que parecían mandar allí.

Por entre tamaña zinguizarra abrióse paso el posadero, y encarándose con uno de los que dirigían, díjole:

— Señor Miguel Ángel, hay en la alcoba grande un caballero que desea hablaros. Llámase don Francisco Carbajal.

El compañero del armador sobresaltóse, y con voz en que temblaba el terror, repitió:

— ¿Eh? ¿Qué?... ¿Qué nombre dijiste, posadero?

— Dije Francisco Carbajal, y a fe que no parece persona de mucha paciencia. Jura como un condenado y búrlase de todo.

El Demonio de los Andes

— ¡Y tan poca paciencia como tiene!... Pues, compadre Miguel Ángel, me voy a bordo. No deseo que me vea ese diablo viejo, a quien Dios confunda.

— ¿Le conocéis, don Agustín?

— ¿Que si le conozco?... ¡Como que por él me marcho del Perú! Sabéis bien que vine a esta tierra con ánimos de escrebir su historia y la de las hazañas y hechos de los principales capitanes y hombres de guerra. El tal Carbajal es uno de ellos. Llámanle, por su crueldad, el "Demonio de los Andes". Ninguno le aventaja en la guerra, y dícese que lleva muertos más de veinte mil indios y quinientos españoles. Siempre está de burlas, haciéndolas hasta de la hostia consagrada. Cuando supo mi propósito, montó en cólera y amenazó tomar cumplida venganza en el hombre suficientemente temerario para intentar descrebir sus demasías. Luego entró en perseguirme a sol y sombra, comprometiéndose a cortarme las orejas en cuanto me echara mano. Con grande fatiga me le escapé en Lima. ¡Ved si me conviene toparme con él!... ¿Me avisaréis si pretende embarcar?

— No podrá hacerlo. Tiénelo prohibido el virrey, a no ser con su licencia y autorización especial. No os inquietéis, pues. Por lo demás, barrunto que este "Demonio", que tanto os inquieta, no ha de tardarse mucho en el puerto.

Dirigiéndose a Heredia, Miguel Ángel agregó:

— ¡Ve y dile que estaré con él en seguida, en cuando termine de ordenar esta carga!



Don Francisco Carbajal deseaba, efectivamente, embarcarse para España. Enterado por Miguel Ángel de la prohibición, que desconocía, y de que el navichuelo se tardaría aún unos ocho días en el puerto del Callao, manifestó que regresaría de inmediato a Lima con el propósito de obtener la dispensa oficial necesaria. No anduvo errado el truchimán Antonio Heredia al juzgarlo hombre de ira fácil e impaciente, pues, apenas se hubo retirado el armador, ordenó que se le aparejara su corcel y que sus servidores se alistaran para seguirlo. Media hora después salía rumbo al interior. Desde el portal de la hostería, Heredia y Miguel Ángel lo contemplaban:

AMOR Y AVENTURAS

C. M. PEREZ ERCORECA
ALEJANDRO SIRIO

—Extraño es el aspecto de ese jovenzuelo que no se separa de don Francisco. Más parece mujer, por lo hermoso —dijo el marino.

—¿Qué? ¿No sabéis? —se apresuró a informar el posadero, bien informado, como todos los de su laya.— ¡Pues no es más que una mujer..., y bien hermosa, por cierto!

—¿Su preferida, acaso?



Y CUATRO AÑOS VIDA - LA PERDIÓ VERDUGO DON CARBAJAL DE LOS ANDES.

—Dícese que no; que es su hija y el único cariño del empedernido soldado. Lo acompaña siempre, hasta en la guerra, y viste, por eso, ropas hombrunas. Nadie sabe de quién le nació ni cómo se llama. Ella poco o nada habla, y él se enfurece si se le pregunta algo. Danle por madre señora de noble estirpe y también una de las esposas del Inca...

La goleta de Miguel Ángel se hizo a la vela sin que Carbajal regresara. Sus gestiones ante el virrey Blasco Núñez de Vela no prosperaron; el permiso que solicitaba le fué negado en forma categórica, sin que fueran óbice para torcer tal resolución las gestiones empeñosas de Pedro Pizarro, de Vega, Diego Centeno y otros camaradas y amigos del viejo guerrero.

Mala consejera es la soberbia, y tal probó serlo una vez más en el caso del arrogante Núñez de Vela. ¡Bien hubiera convenido a su propia buenaventuranza dejar partir en paz a Carbajal!

Quién era Francisco Carbajal

DON Francisco Carbajal nació en Arévalo, cerca de Avila (1464). Se afirmaba que era hijo del famoso duque valentino César Borgia. Desde muy niño sirvió en los ejércitos del rey. Cuarenta años guerreó en Italia a las órdenes del gran capitán don Gonzalo de Córdoba, de Navarro, los Colonna, Pescara y del Condestable de Borbón. En la batalla de Ravena le tocó el honor de ser portaestandarte real. Distinguióse en Pavía y estuvo al lado de Pescara cuando el rey caballero, Francisco I, crujiendo su armadura negra, llevando su almete roto y abollado bajo el brazo entregó al alcalde su acero hecho sierra de tantos golpes como descargara su dueño en el porfiado batallar de aquel día. Cuando el Condestable de Borbón rompió las murallas de la Ciudad Eterna, el primero en penetrar por la brecha fué Carbajal.

Saqueada la ciudad, el astuto capitán avilés eligió, como parte de botín, los documentos y registros de un notario, a quien se atribuía gran fortuna. Juzgó que el interesado pagaría la restitución a muy alto precio, y así fué, en efecto, pues con su importe él pudo realizar su antigua ambición de trasladarse a las Indias en busca de fortuna. Desde Méjico, Hernán Cortés le envió en auxilio de Pizarro, acosado por los indios y por la facción de Almagro al propio tiempo. El caudillo peruano, comprendiendo lo útil que podría serle aquel maestro de la guerra lo retuvo junto a sí y le otorgó extensa y rica merced de tierras en el Cuzco y en Charcas.

Asesinado Pizarro, Carbajal acompañó al gobernador Vaca de Castro en la campaña que dió por resultado el vencimiento y ejecución de Almagro el Joven, en 1542. Después del triunfo, el gobernador lo designó general. Cansado de tanto guerrear y rico, asocióse con Pedro y Gonzalo Pizarro para explotar los minerales del Potosí. En esa situación lo sorprendió la promulgación de las ordenanzas de Carlos V sobre el régimen de las encomiendas, disponiendo la libertad absoluta e inmediata de todos los indios. Previendo los trastornos que habrían de sobrevenir, el guerrero de Italia liquidó todos sus bienes y se encaminó al Callao con el firme propósito de alejarse para siempre del Perú. Por aquellos días —principios de 1544 —había llegado a Lima el nuevo virrey, Núñez de Vela, y su primer acto fué vedar todo embarque, y, sobre todo, la salida de metálico por tierra o mar. Al propio tiempo, se empeñó en hacer cumplir ciegamente las disposiciones de la Corte sin esperas ni dilaciones. Esto quebraba toda la vida de los conquistadores, que empezaron a andar levantiscos y sublevados. Cierta vez, Blasco Núñez se aposentó en una casa y sobre el marco de la puerta leyó una ominosa y atrevida inscripción: "A quien me viniere a quitar la hacienda, quitar he de la vida..."

Gran alzamiento de Gonzalo Pizarro

VACA de Castro aconsejó al virrey que concediera una prórroga hasta que se remitieran representaciones al soberano, pero el inflexible mandatario se rehusó tozudamente a transar, y amenazó con rigor a los descontentos, y especialmente a los Pizarro y sus amigos. Este nuevo error político decidió a Gonzalo Pizarro a alzarse contra Blasco y encabezar una gran revuelta. La traición mermó las huestes del virrey. Gonzalo, no sin trabajo, logró que Carbajal lo acompañara en la aventura. El anciano luchador aceptó y organizó un pequeño ejército formidable, con el que llegó a dominar el país. Fué entonces que afianzó su fama de hombre cruel y sin entrañas. Mas de quinientos españoles perecieron a sus manos, llevándole su índole inhumana a hacer befa de los que mandaba matar. Incansable en la persecución, genial y audaz en la estrategia, seis veces repasó los Andes. Tan hábil jefe y hombre tan endiablado se mostró que se llegó a reputarlo invencible, asegurándose que tenía pacto con los demonios y que le acompañaba siempre un "espíritu familiar".

Tras numerosas incidencias, Blasco Núñez fué vencido el 8 de enero de 1546 cerca de Quito, perdiendo la vida en compañía de algunos bravos capitanes, entre ellos Cabrera, lugarteniente de Benalcazar. Este mismo fué malamente herido.

Los Pizarro volvieron a ser amos en el Perú. Carbajal, de espíritu atrevido e indomable energía, aconsejó a Gonzalo que se hiciera coronar rey. Con su crudeza de soldado argumentaba:

—Si ya lo habéis hecho. Os habéis alzado en armas contra un virrey, lo habéis arrojado de la tierra, derrotado y dado muerte en batalla campal. ¿Qué favor o siquiera piedad podéis esperar de la Corona? Habéis avanzado demasiado para deteneros o retroceder.

(Continúa en la pág. 14)

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

El asalto trágico

VERDADERA consternación causó en el público el asalto trágico de La Plata. El jueves y días siguientes de la semana pasada no se hablaba de otra cosa. Y era no sólo en los términos de condenación propios del caso, así como de justa simpatía por las víctimas, sino también de pesar por el depresivo espectáculo de tanta barbarie. Los autores de la inhumana matanza, no vacilando en ultimar despiadadamente a unos hombres completamente ajenos a sus odios y agravios, ni en enlutar hogares más inocentes aún, derramando sangre y esparciendo dolor con el más insultante desprecio por la vida y los afectos de sus semejantes, hirieron y provocaron los sentimientos de solidaridad y simpatía humanas, hondamente arraigados en la masa del público. Los asaltos trágicos se están generalizando a todo el país; en la campaña ha habido hogares de chacareros y quinteros, sorprendidos, ensangrentados y saqueados a favor de las sombras de la noche y con alarde de crueldad. Esta racha de barbarie y salvajismo ha tomado desprevenida a la policía. Se hace necesario que ella se aperciba decididamente a la lucha, y que el Congreso esté dispuesto a sancionar en cualquier momento una ley represiva de los que dan sangrientas batallas en la vía pública o toman por asalto la casa de un pacífico y laborioso poblador de la campaña.



Sufragio analfabeto

Un generoso sentimiento es el que inspira a los que escudan con su opinión el ejercicio del sufragio por los analfabetos. Pero la opinión contraria no podría ser tachada de insensata. Es innegable la situación desventajosa del analfabeto para ejercer los derechos políticos, pues él, no siendo capaz de deletrear la palabra escrita, tampoco puede seguir los debates públicos. En San Juan, por ejemplo, hay una fuerte proporción de analfabetos. Todo o casi todo lo que acaba de publicar la prensa sobre el régimen sanjuanino debe habérseles escapado. El padrón electoral de algunas provincias presenta alrededor de un 30 % de analfabetos. Si la totalidad del resto fuese opinión ilustrada, esa cifra no parecería tan considerable. Pero la opinión ilustrada tiene ya el contrapeso de los semianalfabetos. No faltan razones, en fin, para escuchar con serenidad la opinión contraria al sufragio analfabeto. Todos estamos hechos a la idea de que el sufragio universal no distingue entre alfabeto y analfabeto. Jamás se nos ocurrió discutir el sufragio analfabeto. Mas también estábamos hechos a la idea de que el sufragio universal no comprendía a las mujeres, y asimismo pasaron generaciones sin que se planteara la cuestión del sufragio femenino.



Fondos para adquirir libros

Hace poco el diputado nacional Carlos Alberto Pueyrredón consiguió que la Cámara votara la suma de cien mil pesos para la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares que preside Juan Pablo Echagüe. Poníase con eso punto final a un largo período durante el cual la citada institución careció de recursos para cumplir su cometido. Los autores para quienes la Comisión Protectora es el mejor cliente tuvieron un suspiro de alivio, pues, con sobrada razón, se supuso que los fondos votados serían entregados inmediatamente. Sin embargo, no ha sido así. Sin que se sepa por qué, el Ministerio de Instrucción Pública no ha hecho aún efectiva la entrega, y estas son las horas en que no se sabe qué acontece con los dineros destinados expresamente a adquirir libros nacionales. Luego del largo lapso transcurrido sin que la Comisión pudiera hacer efectiva una sola compra de libros por las causas enunciadas, llama en verdad la atención lo que está aconteciendo. ¿Es, por ventura, que a última hora se ha resuelto unir los cien mil pesos de los libros al millón y pico que se destinará a combatir la langosta?... No lo sabemos, pero, al parecer, no existe la menor buena voluntad en lo que se refiere a dar su destino a esa suma.



Advertencia a los lectores

Desde hace años venimos advirtiendo a los lectores que los fotógrafos de EL HOGAR *están provistos de una credencial que los autoriza a invocar nuestro nombre, cada vez que así lo requiera la necesidad de su labor.*

Pero es el caso que otros fotógrafos usan y abusan de nuestro nombre, sorprendiendo la buena fe de las familias e introduciéndose en los hogares con fines comerciales.

En nuestro poder se halla una tarjeta con el nombre de Frieda Koll, que se atribuye el cargo de fotógrafo de EL HOGAR, *tarjeta cuyo uso constituye una usurpación flagrante. No mantenemos con dicha persona ninguna vinculación periodística y prevenimos al público sobre este abuso, para que proceda como corresponda.*

Corresponde declarar por último, que el fotógrafo Jorge Kanazawa ha dejado de colaborar gráficamente en EL HOGAR, *resolución que hemos debido adoptar por razones de ética periodística.*

La "linyera"

El Dr. Imbelloni acaba de publicar en "La Nación" un interesante artículo sobre la palabra "linyera", que antes era más común escribir con gh, a pesar de que en italiano gh suena gue. Nosotros recordamos uno que otro verso de la canción de la linyera. La linyera iba de Tucumán a Salta y de Salta a Santa Fe, marchando siempre a pie, con la pipa en la boca y la zapatilla en la mano. Según el Dr. Imbelloni, también a partir de la guerra hay en Italia una "leggera" militar, la infantería, que va cantando: "La leggera trionferá". Pues bien, es el caso que la canción de la linyera bien podría pasar por parodia de alguna canción de soldados, cabría añadir que de infantería, puesto que la linyera marchaba siempre a pie. Nosotros que somos cinco, portamos la bandera, decía un verso. Y en la canción entraba por mucho el triunfo de la linyera: "e trionfa la linyera, linyera trionferá". Hasta en Francia debía triunfar la linyera: "La linyera trionfera a la Francia". Y la estrofa proseguía con el triunfo de la linyera: siempre, siempre triunfaremos, etc.



La mujer y la aviación

Larga es la lista de las mujeres que el año pasado descollaron en proezas de aviación, ya efectuando vuelos a través del continente americano, ya largos raids de París a Saigón (y vuelta), de Pekín a París (en 8 días), de París a Nijni Novgorod, de Londres a Tokio (y vuelta), etc., o elevándose a grandes alturas (10.200 metros en avión y 6.270 en autogiro), o permaneciendo más de 124 horas consecutivas en el aire, con reabastecimiento aéreo. Muchas de ellas sufrieron accidentes; cinco salieron ilesas, pero otras, como la señora Myriam Stefford entre nosotros, pagaron su arrojo con la vida; una fué arrastrada por un paracaídas, otras dos perecieron carbonizadas, otra se perdió en el océano Indico, y otra desapareció



con Mac Laren en el Atlántico; debiendo contarse, además, algunas pasajeras muertas en las líneas comerciales, y tres aviadoras heridas.

El periodista

Ocupándose del proyecto de jubilación, un diario de la tarde traza el siguiente retrato del periodista:

"El periodista es individualista por definición. Alquila la fuerza de su trabajo intelectual. No muy a menudo su pensamiento está en conciencia de acuerdo a la orientación de la hoja a la que presta el tributo de su pluma. Entonces recapacita que el linotipista al componer los sueltos que el regente del taller le entrega, no ha de ponerse en el dilema de si los textos están a tono con sus convicciones y a su vez se encoge el periodista de hombros. Pero el linotipista está defendido por un rígido arancel sindical y por la tácita solidaridad obrera y el periodista, en cambio, enfermo de peste intelectual, se cree un hombre superior y se aísla. Por lo demás, ya se sabe que en todo movimiento de reivindicación de masa, los intelectuales y pseudointelectuales son factores disolventes, de confusión y desconcierto."



No se dirá que sea un autobombo, no.

Restos de la juglaría

Un cronista de la prensa madrileña hizo en la calle de Alcalá el descubrimiento de un raro ejemplar de una especie que se extingue: una vendedora, o si se quiere, cantadora de romances. La mujer, que ya es vieja, tiene al lado un gran cartelón con escenas de crímenes y catástrofes. Ahora van a oír, dice, el verdadero relato de los niños robados por un "méndigo". Y señalando con una varilla las correspondientes escenas del cartelón, rompe a recitar uno de los romances que tiene en venta:

"Sagrada Virgen María,
madre del divino Siervo,
échale la bendición
a todo niño pequeño."



Otro de los romances se titula: "Relato del horroroso crimen y descuartizamiento de una niña de doce años". Mas no es este el que más se vende, sino la "Terrible tormenta en "la capital de la Habana", sin duda porque los cuadros del cartelón le hacen inmensa reclame.

La cantadora o romancera le explicó al cronista cómo se hace un romance: "Yo elijo el argumento de los periódicos o de un sucedido. Se lo cuento a una señora que yo sé y es muy buena poetisa, y ella lo pone en romance. El cartel me lo pinta el marido de esa señora, que es muy buen pintor y se llama Don Ángel."

La marcha del Soviet

Aunque el soviet se resiste a rectificar sus orientaciones, las noticias de Rusia son que está cediendo a la necesidad de despertar la iniciativa individual y de reconocer el interés personal. Leemos al respecto en "La Prensa":

"Hay que avivar aún más — dice un diario portavoz de las autoridades del Soviet — el interés personal de los agricultores"; es decir, en buen romance, hay que volver al régimen de la propiedad privada, libremente adquirida y usufructuada en provecho de su dueño; hay que admitir el error y reconocer a los hombres el derecho a pensar por sí mismos en la conservación y el acrecentamiento de su patrimonio, absorbido actualmente por el Estado que reduce su personalidad y aniquila sus facultades de iniciativa.



Pocos meses atrás, los portavoces del soviet decían que éste procuraba reemplazar la iniciativa individual (¿o acaso subsanar su falta?) creando la "iniciativa colectiva". Hace dos meses ya se trataba de "estimular la iniciativa individual". Y ahora, de "avivar el interés personal"...



La mayoría femenina española

La mayoría femenina española no ha resultado tan grande como lo pronosticaban los cálculos fundados en las cifras de Madrid. Terminado el censo electoral, aparece un total de 13 millones de inscriptos, de los cuales 6,2 son varones y 6,7 son mujeres. La mayoría femenina, que según aquellos cálculos hubiera debido ser de millón y medio, queda así reducida a medio millón.



En todas las ciudades las mujeres son mayoría, salvo en Lugo y en Jaén. La estadística se limita a consignarlo imparcialmente, sin entrar en ningún ensayo de explicación sobre los particulares atractivos que al parecer tiene para la mujer española la vida de ciudad.

Por afeitarse con navaja

Diría Mr. Gillette, fallecido el mes pasado, que lo único que hay de claro en el confuso asunto del confuso príncipe Edgardo de Borbón, es que murió por afeitarse con navaja. En cambio él, Mr. Gillette, llegó a la avanzada edad de 77 años. El príncipe Edgardo, tanto si era príncipe y Borbón como si no era ninguna de las dos cosas, ha tenido una muerte pasada de moda. Raros son hoy los que se suicidan o cometen homicidio con la navaja de afeitar. El filoso instrumento continúa prestando preciosos servicios en la operación de rasurar barbas, mas ahora casi no lo manejan sino las expertas y seguras manos de los hombres del oficio; ha dejado de estar permanentemente al alcance del desesperado y del impulsivo, y aunque no está averiguado si llegado el momento éstos no hallaron con qué reemplazarlo, podemos hacer a la memoria de Mr. Gillette el homenaje de reconocer que la navaja de afeitar ha dejado de tener figuración alarmante en la crónica de policía. La muerte del príncipe Edgardo es la excepción que confirma regla.



NUESTRO FOLLETIN

Tres mujeres

Resumen de lo publicado

Luisa está casada con Jorge Suárez y tiene un hijo, Lucas. Ella no se hace querer por su hijo y siente celos de que Lucas quiera tanto a su padre. Repentinamente muere Jorge. Luisa se consuela entregándose a sus oraciones y su misticismo. El único que siente una horrible soledad es su hijo. Ha transcurrido el tiempo. Lucas tiene diez y nueve años y ha ingresado en la Universidad. Sara, su buena amiguita, se ha ido a Inglaterra y se ha casado allá. La madre de Lucas continúa siendo rígida con él y le escatima la libertad; sólo Nina, la fiel sirvienta que fué su niñera es quien le ayuda, y hasta le ha proporcionado una llave para que pueda de noche salir y entrar de la casa sin ser visto por su madre. Pero una noche es sorprendido por la inflexible señora. Con objeto de retener a su lado al muchacho, Luisa le escribe a una amiga muy pobre, que tiene varias hijas, para que le envíe una de ellas, Elvira. Elvira y Lucas simpatizan vivamente y no tarda en despertarse en ellos el amor. Luisa ve con buenos ojos este idilio porque ella ha sido quien lo ha preparado, deseando evitar que su hijo contraiga malas relaciones fuera de su casa. Pero los jóvenes comienzan a sentirse molestos por la excesiva vigilancia a que los tiene sometidos la señora de Suárez. Por último, ésta ordena que la muchacha se vaya a pasar una temporada en casa de sus padres hasta que llegue al día de su casamiento. La noche antes de la partida de Elvira para la casa de su madre, Lucas va a la habitación de su novia para deslizarle una carta por debajo de la puerta. Ella estaba despierta, y al ver el sobre no puede contenerse y le abre, cayendo en los brazos de su novio. Elvira se va a casa de su madre, y Lucas la visita todos los fines de semana. Los jóvenes, impacientes al ver que la fecha de su casamiento está aún lejana, planean una fuga con la idea de casarse antes. Pero la madre de Lucas se entera de esto y desbarata los planes de los muchachos, al propio tiempo que descubre qué clase de relaciones son las que ahora tienen Elvira y Lucas, lo cual hace que apresure la fecha del enlace. Una noche, Lucas sale a comprar la medicina que habitualmente toma su madre para combatir sus ataques. El muchacho contrae un fuerte resfrío y cae en cama. Llega el día del casamiento, y aunque el enfermo no está repuesto del todo, la ceremonia va a realizarse lo mismo. Se casan Elvira y Lucas, y esa misma noche éste debe guardar cama, pues su dolencia se agrava. La desesperación de Elvira no tiene límites. Llegan médicos y enfermeras, pero a pesar de los esfuerzos de la ciencia, Lucas muere.

CAPITULO XXI



UN hermoso sol se filtraba por las cortinas de la ventana. Elvira miraba hacia la calle, pensando qué cruel había sido Luisa trayéndola nuevamente a esa casa. Se sentó en una silla y cerró los ojos. La casa estaba tranquila. La niña había salido con Nina, una Nina blanca en canas y agobiada, pero que sabía mucho más respecto a los niños y que no se cansaba de comparar a la pequeña Jorgelina con su padre muerto prematuramente.

—¡Es la imagen de él, señora Elvira! Observe cómo crecen sus cabellos en la misma forma arremolinada que los de su padre, y su modo de sonreír y sus preciosos ojitos azules...

Elvira, recordando, le pareció que la voz de Nina llenaba toda la habitación. Movía la cabeza y sentía una presión intolerable, un dolor agudo en la nuca. ¡Si pudiera alejarse de Nina, de la prima Luisa y de esa casa! ¡Si pudiera irse a su casita de Boston, llevándose a su hijita!

Enriqueta falleció mientras ellas estaban todavía en el extranjero. Por eso es que habían retornado a la casa antes de lo que Luisa hubiese querido. La muerte había colocado una llave en la mano de la prima Enriqueta. ¿Habría tenido miedo de hacerla girar en la cerradura?

Todos habían pensado, como algo natural, que Elvira no debía irse a su casa, ni buscar trabajo o algo que le diera cierta independencia. Todos creían que lo más conveniente y natural era que ella y la criatura continuaran viviendo en la casa de la prima Luisa.

De vez en cuando, Elvira solía estar sola, como lo estaba hoy, cosa que no sucedía a menudo. Desde que habían regresado de Inglaterra, la casa estaba continuamente llena de visitas, y había también que hacerlas para agradecer atenciones; visitas solemnes y muy formales, como correspondía a personas que estaban de luto. Su vida consistía en sonreír mecánicamente a personas cuyo rostro se le antojaba borroso como una sombra. Deberes, no tenía ninguno. Ni siquiera había podido amamantar a su hija.

"LA MADRE ENTRÓ Y SE INCLINÓ SOBRE LA CUNA. UNOS OJOS GRANDES, AZULES, INOCENTES, LA MIRABAN MUY FIJAMENTE; SE INCLINÓ UN POCO MÁS, Y SUS CABELLOS, DESPRENDIÉNDOSE DE LAS HORQUILLAS, CAYERON SOBRE LA CUNA COMO UN MANTO DE ORO."

Algunas veces, como ahora, trataba de rememorar el pasado. Para ella era un esfuerzo muy grande, casi sobrehumano, volver su mente al pasado, a ese pasado obscuro, lleno de sombras, de incertidumbre y de terror. Había días cuyo recuerdo se había borrado completamente de su memoria, tan ajenos a ella como si no los hubiera vivido. Recordaba haber ido al puerto y el vapor que las llevó. ¡Cómo lo había odiado!...

La primavera la habían pasado en Italia, en la villa que allí alquiló Luisa, con pisos de piedra sobre los cuales un sol espléndido derramaba generosamente sus rayos. Había un jardín lleno de árboles, plantas y flores. Recordaba las largas horas que había pasado sentada en un sillón de mimbre, cuando los ojos, demasiado debilitados, la privaban de admirar la belleza del paisaje, y su cuerpo cansado y dolorido buscaba la sombra fresca de un ciprés para reposar plácidamente.

Evocaba noches azules, de un azul muy obscuro; bosquecillos de olivos, árboles frutales, cielos nítidos como las aguas, y aguas tan azules como los cielos. Evocaba caras tostadas por el sol, pájaros de vivos colores y de un lenguaje extraño para ella. Recordaba largas conversaciones que no la habían conducido a nada.

—¿Por qué no me dejó entrar usted? ¿Por qué?

—No hubo tiempo.

—Sí, lo hubo; había tiempo para hablar...

—No...

Y luego, la voz de Luisa, triunfante, cruel:

—¡Murió en mis brazos, en los míos!

Siempre las mismas palabras. Y aquella frase hiriente:

—¡Él no te conocía!...

Esa era una llama débil de triunfo, el único desahogo de ese corazón que ya había muerto. Elvira la había visto moverse intranquila en la silla, y luego, clavándole su mirada fría, le había dicho:

—¡Pero me conocía a mí!

Esa mujer mentía, debía mentir, pensaba Elvira.

—¡Lucas! Tú me prometiste que ella no llegaría a hacerme daño...

Pero Lucas la había abandonado, se había ido, dejándola condenada a esa prisión, al alcance de aquella mano que la hería constantemente.

Italia. Luego Inglaterra. Un sanatorio. Dolor, dolor grande, un dolor que hubiera podido hincarle sus mismos dientes, que podía combatir, y que estaba resignada a sufrirlo dulcemente porque no parecía tener relación con ella misma, sino que más bien parecía algo extraño, un intruso, un enemigo definido y tangible. Un dolor limpio, sin nubes, que lo sufría ella sola, sin compartirlo con nadie.

Luisa le había puesto el nombre de Jorgelina a la criatura porque ése había sido el nombre de su madre. Al ver a la recién nacida se limitó a decir:

—¡Qué lástima que no es varón!...

Elvira se había sentido contenta, allá, en su cama del sanatorio, con la amarillenta y espesa niebla apre-

tándose en los vidrios de la ventana, de que la criatura no fuera varón. Una nena le pertenecería más y pensaba para sí: "¡Si aún soy una chiquilla! Apenas tengo veintiún años, podremos ser amigas, y algún día, cuando yo renazca a la vida, jugaremos juntas."

Ahora estaban de regreso, en la casa grande, Luisa, ella y su nena. A Elvira no le había importado mucho no poder amamantar a su hijita, por cuanto se había sentido tan débil, que mayormente nada le importaba. Pero Luisa se mostró muy contenta. ¿Por qué?

En ese momento Elvira se levantó y anduvo silenciosamente de un lado al otro de la habitación, tocando los objetos, las paredes y los muebles con la punta de los dedos, como suelen hacerlo los ciegos.

Luisa entró apurada en la habitación. Sus pasos eran demasiado pesados para una mujer tan delgada. Su cabello había encanecido, pero en su cara delgada y cetrina no había una arruga; sus ojos negros conservaban el mismo brillo. Con la mirada envolvió el pequeño cuerpo de su nuera, observando el desorden de sus cabellos rubios. Luego miró el reloj.

— Es tiempo de que vayas a vestirte — le dijo. — Los Alstynes vienen a tomar el té.

Elvira gustaba de los Alstynes cuando se detenía a considerarlos. La madre era una mujer muy buena. Elvira sentía pena de Vicente por lo mucho que éste había querido a Lucas; pero ellos tampoco parecían ser, para ella, personas completamente reales...

— ¿No podría quedarme arriba con la nena?

— ¡No seas ridícula, querida! Tendrás que aprender algún día que la vida sigue su curso. Nina y la nena llegaron hace una media hora. Ahora vete en seguida a vestirte; apenas si tendrás tiempo de estar lista antes que lleguen.

CAPITULO XXII

ELVIRA se dió vuelta y salió de la biblioteca. Cada vez que se encontraba en esa habitación experimentaba la sensación de que algo extraño flotaba en el ambiente. Recordaba que un día un árbol de Navidad muy grande había estado allí junto a la estufa; pequeñas velas de color habían ardido sobre diminutos candelabros; una estrella plateada había guiado con su fulgor el vuelo imaginario de un ángel de cera. Su recuerdo era palpable; veía el árbol ahí, justamente en el mismo lugar de entonces, y al darse vuelta, en la puerta, recordó una habitación a obscuras, allá, en el piso de arriba...

Subió las escaleras con pasos lentos y pesados; sentía las piernas entorpecidas como si estuviera fuertemente engrillada. Al llegar a la puerta de la "nursery", se detuvo un instante. La "nursery" había sido habilitada en la habitación que fué el dormitorio de Lucas. Allí Jorgelina, acostada en la cuna, movía incesantemente sus piernecitas desnudas, rosadas y tiernas, llevándose a la boca, incorregiblemente, su pequeño pulgar. Nina se encontraba muy ocupada guardando los abrigos y las gorritas. Al ver a la joven, le sonrió cariñosamente.

— Es tan buena como un ángel, señora Elvira. Entre, venga y verá cómo se ríe si tan sólo usted le habla.

La madre entró y se inclinó sobre la cuna. Unos ojos grandes, azules, inocentes, la miraban muy fijamente; se inclinó un poco más, y sus cabellos, desprendiéndose de las horquillas, cayeron sobre la cuna como un manto de oro.

La nena levantó las manecitas y tironeó alegremente de la hermosa cabellera.

E. folletín de El Hogar
por la gran escritora
Faith Baldwin
traducido especialmente para nuestro semanario
Ilustraciones de Pintos Rosas

— ¡Nina, qué fuerza tiene!...

— ¡Verdaderamente! A veces tengo que hacer uso de todas mis fuerzas para poderla contener.

La vieja niñera sonrió, acercándose a Elvira.

— ¡Tan igualita al señor Lucas cuando era chiquito! Recuerdo el día en que...

— Es tarde ya, Nina. Tengo que irme..

Volvió la vista a la cuna, desenredó los cabellos de los deditos crispados y salió de la habitación. Una vez en el corredor, se sintió como perseguida por reminiscencias angustiosas.

En otros tiempos ella sintió avidez por saber cómo había sido Lucas en su niñez; cómo era su físico, su sonrisa, cuáles habían sido sus travesuras. ¡Y allí, en el cuarto que terminaba de abandonar, estaba su hijita en la cuna, "tan parecida" a Lucas, según se lo recordaba a cada instante!... "Si tan sólo se pareciera a mí — pensaba Elvira, — quizá podría soportarlo. Si se pareciera a mí, tal vez ella nos dejaría ir..., ella la odiaría..."

Pasos en las escaleras. Elvira ya había llegado a su habitación, y, abriendo la puerta, se encerró bajo llave.

Luisa entró en la "nursery".

— Me pareció oír que la señora Elvira estaba aquí.

— Sí, señora. Pasaba por aquí y entró un momento.

Luisa se inclinó sobre la cuna. Volvió a contemplar los ojos tan parecidos a los de su hijo; el pequeño remolino en sus cabellos obscuros, sedosos y ensortijados; la boquita sonriéndole dulcemente. Levantó la criatura en sus brazos suavemente y se sentó en una hamaca, cerca de la ventana. Nina, al mirarla, creyó haber retrocedido veinte años. Silenciosamente, sin hacer el menor ruido, salió de la habitación.

Luisa estudiaba cuidadosamente las facciones de su nieta. La chiquilla la miraba y sonreía. La pequeña sonreía siempre; era una criatura buena y feliz. No, ninguna facción parecida a las de la madre. ¡Todo igual a Lucas!

Sin embargo, detrás de esa carita inocente y de esos ojos cándidos, ¿no estaría Elvira esperando para sorprenderla? ¿Cuánto había de Elvira en esa criatura? ¿Cuánto?... Pero eso podría hacerse desaparecer observando constantemente a la niña, pensaba Luisa.

Si ella había amado al padre, su hijo, ¡cuán dolorosamente amaba a la criatura! ¡De él, de su carne y de su alma! ¡Suya! Pero no, no era suya enteramente; también era de ella, hija de esa traidora de cabellos rubios, cutis rosado, boca húmeda y manos suaves, que le había robado a su hijo el honor y a ella su orgullo. Si alguna misión le quedaba en la vida, era vivir para salvar a esa criatura de la herencia materna; tenerla a su lado, tan cerca y custodiada, tan suya, que nada ni nadie pudiera alcanzarla.

Lucas había sido suyo; después, durante un tiempo lo perdió, pero luego había muerto, y ahora volvía a ser suyo. Esa criatura sería de ella, la guardaría para ella; siempre a su lado y siempre bajo su custodia. Esa niña sería para ella un consuelo, y también un arma viviente...

Jorgelina forcejeó un poquito al sentir que los brazos que la enlazaban se estrechaban sobre ella con una fuerza involuntaria, y lloriqueó con la carita apoyada sobre ese pecho frío y chato que la ahogaba.

Luisa aflojó un poco su abrazo, calmando a la criatura. Cantaba con su voz natural, incolora y áspera, adormeciendo a su nieta. Afuera, acurrucada en la puerta, Nina esperaba pacientemente.

No era ni vergonzosa ni tímida la pequeña Jorgelina, pero tampoco era una criatura precoz, ni menos aún, lo que su abuela llamaba "atrevida"; era, simplemente, una niña buena que no conocía el miedo. Los primeros seis años los pasó ocupada en comer, dormir, crecer y explorarlo todo. Estaba poseída de una curiosidad insaciable. Sana y fuerte, no habiendo tenido que sufrir las vicisitudes de otras vidas infantiles, no escapó, sin embargo, a esa serie de accidentes comunes en criaturas de su edad. Así supo lo que era lastimarse una rodilla, cortarse en un dedo, quemarse en otro, y hasta en el primer año que fué a la escuela, romperse un bracito, cuyo dolor supo soportar con valor y estoicismo. Sufría el dolor resignadamente y sentía un interés extraordinario por lo que ella consideraba omnipotencia de los médicos. Uno o dos días después que le hubieron enyesado el bracito roto se hallaba tranquila en su cama. Su abuelita estaba terminando de leerle un cuento de hadas, y ella le interrumpió:

— ¡Abuelita!

— ¿Qué hay, Jorgelina?

— Cuando yo sea grande quiero ser doctor.

Luisa sonrió. La chiquilla la sorprendía continuamente con esas salidas que la llenaban de una alegría recóndita.

— Las mujeres no se dedican a esa profesión.

La nena saltó en su camita, lanzó un "¡uf!" bastante expresivo y miró a su abuela con ojos llenos de avidez.

—¡Sí, sí!—le contradijo con serenidad. — Discúlpame, abuelita, pero yo sé que lo hacen. Anita me dijo que su hermana era .. doctora. ¿Se dice así?

Anita era la nueva niñera, que estaba ausente con permiso.

— Será así, pero no es lo que se acostumbra—le informó Luisa a su nietecita. Siempre trataba de disuadirla, nunca de convencerla. — Y además, nunca alcanzan la reputación de un médico, es decir, que nunca llegan a gozar del mismo respeto y confianza como ellos. No lo conseguirán nunca; además, no es la profesión que podría elegir una dama.

— ¡Yo no quiero ser una dama!—musitó la pequeña.

Luisa le habló con severidad.

(Continúa en la pág. 24)



"LOS PRIMEROS SEIS AÑOS LOS PASÓ OCUPADA EN COMER, DORMIR, CRECER Y EXPLORARLO TODO. ESTABA POSEÍDA DE UNA CURIOSIDAD INSACIABLE."

HOLLYWOOD VISTO CON

La actriz Ina Clair se Gilbert porque éste le

Por Néstor

He aquí la placa que perpetúa la memoria del célebre Kabar, el perro que perteneció, en vida, al malogrado Rudy. El epitafio de esta placa dice: "Kabar, mi fiel perro. Rodolfo Valentino, propietario"

Una receta para mantener la alegría en las fiestas...

SABIOS y hábiles, con esa sabiduría y habilidad que da la experiencia de Hollywood, se había impuesto la obligación de beber un cocktail cada media hora, como mínimo, y hasta dos como máximo en ese tiempo. De ese modo se aseguraba el "crescendo" de la alegría en la fiesta, pues a medida que iban avanzando las medias horas, subía el termómetro alcohólico y la efervescencia de la jarana, mientras se eliminaban las personas serias y de respeto que optaban por retirarse antes que seguir bebiendo.

Por mi parte, para consolarme del alejamiento de Lupe Vélez, agoté el máximo, es decir, me inicié a cuatro cocktails por hora. Conmigo, Ina Clair seguía el mismo tren... Y fumaba terriblemente.

—Parece que los argentinos no son "prohibicionistas"... —observó Ina intencionadamente.

Pensé que no habría sido muy galante sincerarme contándole que estaba poniendo en práctica los tangos... "Esta noche me emborracho..." o "Esta noche me encurdelo" o "Mozo traiga otra copa..." o "Tomo y obligo", etc., etc. Pero disimulé:

—Es que es muy agradable el cocktail... Por lo demás, las americanas... —subrayé a mi vez con intención.

—¡Oh, no!..., no crea que me gusta mucho —objetó ella. Solamente en estos últimos tiempos..., después de mi separación de Jack. (Jack le llamaba Ina a su ex esposo John Gilbert, de quien acababa de divorciarse tras un matrimonio relámpago.)

Y comprobé entonces cómo se asemejan en el fondo los compadritos de Puente Alsina, que "se encurdelan pa' olvidarse de su amor"... y las empingorotadas estrellas de Hollywood, que hacen más o menos la misma cosa por más o menos los mismos motivos...

Lo peor vino después...

MI compañera de mesa aquella noche era Ina Clair. No había vuelta que darle... Después de haber andado toda la tarde en unos trotes bárbaros para verla a Lupe Vélez y conseguir que me acompañase a aquella fiesta, resultó que cuando llegamos, Phillips Holmes y George O'Brien, que eran los organizadores de la farra, decidieron realizar un curioso sorteo para determinar las parejas, obligando a cada cual a abandonar el compañero o la compañera que se había traído, así fuese su esposa o su novia, y a cargar con la que le tocase en el sorteo.

Sin embargo, me pareció que el sorteo tenía su fondo sospechoso. Y explicable, además. Pues a algunos maridos notoriamente sindicados como celosos les tocó "por azar" seguir con sus respectivas esposas. Así, entre ellos, John Barrymore no se separó de su Dolores, ni William Powell de Carol Lombard, ni Edmund Lowe de Lilyan Tashman, ni Harold Lloyd de Mildred Davis, Janet Gaynor y Lydell Peck.

Y hasta algunos novios fueron complacidos, como Leslie Fenton y Ann Dvorak, Jean Harlow y Paul Bern, Marilyn Miller y Don Alvaro, etc..., a quienes les permitieron seguir atortolados para no amargarles la noche.

Por su parte, el viejo Thomas Meighan, demasiado católico para admitir chistes con su esposa, Frances Ring, no se separó de ella ni de su hija a pesar de que el sorteo le había adjudicado a Greta Nissen, y el mismo Antonio Moreno declinó la compañía de Anita Page, que le asignaban, para seguir con su venerable Daisy Confield Dantziger (aunque las malas lenguas susurraron que fué ella la que lo obligó a no abandonarla...) Con lo que todo el mundo quedó de lo más contento y la fiesta se vió matizada por situaciones llenas de interés, a fuer de inesperados. Y yo, que fuí con Lupe, me senté, al fin, al lado de Ina.

Ina Clair y John Gilbert en la época en que ni sospechaban siquiera que un perro había de separarlos para siempre.

Un perro provocó el divorcio de Ina Clair y John Gilbert

AL quinto cocktail, ya Ina estaba completamente sentimental y "confidenciosa"... Y empezaron a desfilar sus penas, sus cuitas, sus congojas y sus inquietudes. Pintoresco desfile en el que había, sin embargo, algunas cosas interesantes.

Por ahí, en una de esas, interrumpió su relato y fué hasta el teléfono. De vuelta, me explicó:

Texto de la circular de propaganda para el cementerio de animales.

Los Angeles (California).

Estimado poseedor de perros (o animales diversos):

¿Qué sucederá con su animalito... cuando se muera? ¡Quizá usted nunca haya pensado en esto!

Desgraciadamente, las leyes de la ciudad no permiten el entierro de animales en propiedades privadas. Ahora, sin irse a otra parte, usted consigue un valioso e importante cementerio para sus animales predilectos.

En una palabra. Muere su animalito y es recogido por la Sección Basuras de la ciudad. Y su imaginación no podría representarse lo que sigue después. Lo que sucede con ese cuerpo es casi indescriptible. Nos resistimos a detallárselo.

No. Si usted ama a su animalito. nunca permitirá tan horribles métodos para acabar con ese cuerpo. Ni el más ligero rozamiento dejaría llegar a un final semejante. Cuando usted dejara de pensarlo podría admitirlo. Pero es inconcebible. Eso es... ¡Resulta inconcebible!

Pero hay otra posibilidad, más cómoda. Un servicio fúnebre a su disposición. Cariñoso, digno, apropiado. Y un sitio disponible en Los Angeles Memorial Park, debidamente dedicado a la memoria de nuestros leales y devotos animales amigos. Aquí su animalito puede reposar eternamente y se le dará a su sepultura perpetuo cuidado.

Sinceramente suyos,

LOS ANGELES MEMORIAL PARK.

OJOS ARGENTINOS

divorció de John pegó a un perro...

Entre las causas de los divorcios cinematográficos se cuenta la excesiva sensibilidad de las estrellas que no aceptan ni la menor reprimenda a un perro. Tato nos cuenta en esta crónica cómo Ina Clair abominó de John Gilbert por un puntapié aplicado con cierta energía en las costillas de un can. Naturalmente que pegarle a un animal no es cosa digna de aplauso, pero de ahí a divorciarse por ello hay buen trecho, aun cuando Ina opine lo contrario.

— Fuí a preguntarle a mi criada por "Poppy", mi perrito, que debe estar un poquito enfermo... Hoy lo he notado muy meláncolico...

Del perro volvió al tema de su divorcio.

— Yo siempre pensé que el matrimonio debía reservar sorpresas desagradables... Pero nunca pude suponer nada tan cruel como la realidad... ¡Oh, John me hizo sufrir lo indecible!... ¡Qué hombre sin corazón!... Caprichoso, insensible, despótico..., carecía hasta de los sentimientos más elementales... Hasta que ya no pude más...

— ¿Cómo fué eso?

— ¡Oh, fué algo terrible!... Imagínese usted: Jack le tenía un odio feroz a mi pobrecito "Poppy"... Un odio que yo había presentido desde el primer día... Un odio que fué creciendo y ahondándose y que se manifestaba a cada paso... Jamás le hacía una caricia... Siempre lo miraba de soslayo... Más de una vez lo pisó deliberadamente... Una noche le cerró la puerta y lo hizo dormir en el jardín... Y un día..., ¡oh, qué terrible!, un día le pegó...

Juro que, ante aquella mujer, hablándome de ese modo, casi con las lágrimas en los ojos, me sentí en una situación violentísima. No sabía si me estaba tomando el pelo o si estaba oyendo a una chiflada... Sobre todo cuando al llegar a lo de la paliza al can sacó un pañuelo para socarse una presunta lágrima que no apareció.



Una vista en detalle de Los Angeles Pet Memorial Park, donde están enterrados los perros más famosos de los astros y estrellas de Hollywood y que da una idea de la devoción que les guardan sus dueños aun más allá de la muerte.



En el aniversario de la muerte de su perro favorito, su cariñosa dueña va a ofrecerle el homenaje de unas flores que lleva el perrito sucesor del finadito.

Que me peguen a mí..., vaya y pase, ¡pero no a mi perrito!...

PERO seguimos adelante. Tenía curiosidad por saber adónde iba a parar aquello.

— ¿Así que esa fué, en realidad, la verdadera causa de su separación de John?

— Esa... ¿Y acaso le parece poco?... ¿No es horrible la idea de seguir viviendo con un hombre que puede llegar a un grado tal de crueldad como para pegarle a un animalito..., a un ser indefenso y privado de maldad?... Si me hubiese pegado a mí..., ¡vaya y pase!... Al fin, las criaturas humanas tenemos la noción de la responsabilidad... Y somos pecadoras. Tenemos nuestras faltas y nuestros defectos... Y en caso de injusticia podemos comprender y perdonar... ¡Pero un perrito, un alma de Dios sin responsabilidad, sin intenciones y sin culpas!... Pegarle es un crimen... Un crimen inhumano...

Yo no comprendía bien del todo... Es decir, comprendía algo: no me parecía mal que a una mujer así, con esas ideas y esos sentimientos, le levantasen un monumento, que la mandaran al manicomio o... le pegaran una paliza.

Mañana tendré el placer de presentarle a mi perrito...

PERO ella seguía impertérrita, encendiendo cigarrillo tras cigarrillo y remojándose con los cocktails:

— Quizá usted, que es extranjero, no me entienda muy bien... Pero piénselo y lo verá claramente. Aquí, en Hollywood, donde la vida es una perpetua lucha de uno contra todos y todos contra uno, la amistad es un mito inexistente, una palabra sin sentido... Los intereses y las pasiones han acabado con la amistad de las personas. Y es doloroso decirlo, pero es verdad: ya no se puede confiar en nada ni en nadie... Envidiosos de sus glorias, los padres pelean con sus hijos, como Maurice Costello con sus hijas Dolores y Helene, a quienes odia porque triunfan mientras él fracasa... Los hermanos pelean contra hermanos, como Leopold Mac Laglen que detesta a Víctor y lo demanda y lo persigue, deseoso de dañarlo, envidioso de su fama .. Y los esposos abandonan sus esposas, encandilados por la celebridad o temerosos de que ellas puedan eclipsarlos o avergonzados por no haberlas igualado en prestigio...

Como le sucedió a Dolores del Río (Continúa en la pág. 38)

Don Francisco Carbajal, el demonio de los Andes

(Continuación de la pág. 7)

Debéis ir descaradamente adelante. Proclamaos rey. El pueblo y las tropas os apoyarán. Si queréis más aún, casaos con la Colla, y ambas razas, la hispana y la de los Incas, vivirán tranquilas bajo un solo mando.

Vaciló Pizarro en seguir los terribles consejos de su maestre de campo, y eso lo perdió.

El célebre presidente de la Audiencia, Pedro La Gasca, encabezaba el partido del rey, y en 1847 se movió contra Pizarro. Inteligente, hábil y zalamero, halagaba con tanta sutileza a los indios como a los españoles. Así se granjeó la ayuda de Benalcazar y de Pedro de Valdivia, llegado de Chile en busca de refuerzos.

Con Gasca iba la autoridad y el perdón del rey, y los mejores capitanes del Perú engrosaron su ejército.

Carbajal, disgustado y alejado de Pizarro por no haber querido éste seguir sus indicaciones, al ver que el peligro era inminente, volvió a tomar el mando de las tropas. El Inca Garcilaso traza de él la siguiente exacta semblanza en los "Comentarios Reales": "Andaba siempre en una mula crecida, de color entre pardo y bermejo, y no le vi en otra cabalgadura en todo el tiempo que estuvo en el Cuzco antes de la batalla de Sacsahuana. Era tan contino y diligente en solicitar lo que a su ejército convenía, que a todas horas del día y de la noche le topaban sus soldados haciendo sus oficios, y los ajenos."

La Gasca llegó frente al río Apurimac y se dispuso a vadearlo. Por última vez peticionó Carbajal a su jefe, diciéndole:

—Si vuestra señoría me deja escoger cien hombres, defenderé el paso contra cualquier ejército y traeré prisionero al Cuzco a este capellán (Gasca).

—No puedo permitir que os apartéis de mí en estos momentos, padre mío—replicó cariñosamente Pizarro.

Derrota y muerte del "Demonio de los Andes"

No tardaron en avistarse los ejércitos. Carbajal, desdeñado y convencido de la mala suerte que esperaba a las armas de Pizarro, había abandonado su puesto de maestre de campo "poniéndose en su compañía como uno de los capitanes de infantería". Comprobando cómo venían de bien ordenados los escuadrones reales, exclamó:

—¡Valdivia está en la tierra y rige el campo, o el diablo!

Es de notar que en el campo pizarrista se ignoraba la presencia en el Perú del conquistador de Chile.

El ejército de Gonzalo se desbandó casi sin pelear, siendo aprisionado su jefe Carbajal y otros más. Al ver la deserción, el duro capitán canturreaba:

Estos mis cabellicos, madre,
uno a uno me los lleva el aire.

Apresado por traición de sus mismos soldados, se le condujo al sitio en que tenía plantadas sus tiendas el presidente La Gasca. La soldadesca le rodeó e insultó, pretendiendo darle muerte. El capitán, Diego Centeno, se apresuró a intervenir para librarlo de sus atacantes. Car-



bajal, con remilgos de humildad, lo miró y le dijo:

—Señor, ¿quién es vuestra merced, que tanta merced me hace?

—¿Qué? ¿No conoce vuestra merced a Diego Centeno?

—¡Por Dios, señor—repuso Carbajal,—que como siempre vi a vuestra merced de espaldas, agora, teniéndole la cara, no le conocía!

Ya en prisión, un caballero le expresó su ahincado deseo de ayudarlo o serle útil en algo, alegando que en determinada ocasión le había perdonado la vida.

—¿Y qué podéis hacer por mí?—indagó el feroz anciano.—¿Podéis ponerme en libertad?... ¿No?... Pues, entonces, ¿a qué os ofrecéis? Si os perdoné la vida, como decís, y yo no recuerdo, fué probablemente porque juzgué que no valía la pena quitárosla.

Invitado a confesarse, se negó a hacerlo, exclamando:

—Nada me pesa sobre la conciencia. Juro a tal que no tengo otro cargo, sino medio real que debo en Sevilla a una bodegonera, cerca de la puerta del Arenal, del tiempo que pasé a Indias.

Al día siguiente de la derrota se le condujo al patíbulo—condenado a ser ahorcado y luego descuartizado, debiendo sus restos ser colgados con cadenas en la plaza de Lima;—varios religiosos le rodeaban, y uno de ellos le instaba con gran afán a que salvara su alma, aunque fuera repitiendo el "Padre Nuestro" y el "Ave María". Para librarse de sus importunidades, el indomable anciano le dijo:

—Os complaceré, pero en seguida me habéis de dejar en paz.

Y tranquilamente, con el aire cínico y burlón que lo caracterizaba, repitió:

—¡Padre Nuestro! ¡Ave María!

Llevábanle dentro de una banasta, bien liados los brazos y tirado por dos mulas. Al ver cómo se le ponía así, rió y dijo:

—¡De niño en cuna y de viejo en cuna!

Cuando el verdugo se aprestaba a cumplir la sentencia, un joven agraciado se abrió paso por entre la soldadesca, y abrazándolo, clamó, con grandes voces:

—¡Padre! ¡Padre mío! ¡No os matarán! ¡Yo no lo permitiré!

Armóse gran revuelo, y en el tumulto un soldado partió el corazón del joven de una lanzada. La sangre salpicó las ropas y el rostro de Carbajal. En espantoso esfuerzo, probó a romper las ligaduras que le sujetaban. Forcejeó, hinchándosele como cuerdas las venas del cuello y de la frente, pero, convencido de la inutilidad del asunto, tornó a sosegarse. Una lágrima se deslizó por sus mejillas curtidas... ¡Aquel joven era su propio hijo!

¡Y así, a los 84 años de su edad, perdió la vida por mano del verdugo el veterano de más de medio siglo de campañas, don Francisco Carbajal, el "Demonio de los Andes"!

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

SÍ, SEÑOR, HOY MISMO CAMBIARÉ LA ESTÉTICA DE LA CASA. YA ESTOY SECA DE VER TANTOS RETRATOS DE TUS RADICALOTES QUE NO HACEN NADA























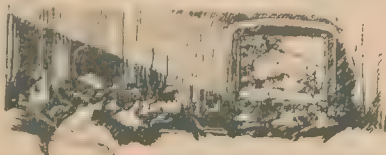
la página para la casa

CHARLAS SOBRE URBANIDAD

LA CONDUCTA EN LOS TEATROS Y EN LOS CINES

Nada hay, en verdad, tan molesto como el hablar en voz alta en los teatros y en los cinematógrafos. Nada se diga si tal incorrección se comete en una sala de concierto o conferencia; entonces la falta pasa a categoría de lo que pudiera llamarse un pecado mortal.

Los extranjeros que nos visitan afirman, y con razón, que las argentinas padecen del defecto de hablar a gritos, sin preocuparse mucho si están en su casa o en una iglesia.



La observación es exacta, desgraciamente, y conviene aceptarla para que las damas y niñas propensas a dejarse oír en tales sitios hablen como corresponde a personas educadas y cultas.

Maruja

EL ESCRITORIO

Se elegirá para este fin una habitación que reciba mucho aire y luz, de manera que se pueda trabajar de día sin necesidad de recurrir a la luz artificial.

Debe estar lejos del ruido y del movimiento, de modo que allí se pueda concentrar tranquilamente el espíritu.

Todo cuanto se relacione con este aposento debe ser sencillo y severo, muebles sólidos, cómodos, pero de poco lujo.

Un escritorio de la clase y tamaño que convenga, sofá y sillones de cuero, tantas bibliotecas cuantas hagan falta y alguna giratoria próxima al escritorio. Puede agregarse alguna mesita de fumar, un objeto de arte adecuado al lugar y, para completar la decoración, algunos cuadritos, diplomas, retratos o documentos de mérito.



> *Dulce amor, dulce penar,*
> *dulce temer, dulce ver,*
> *dulcísimo padecer,*
> *felicísimo esperar...*
>
> LOPE DE VEGA.

LIMPIEZA DEL HULE Y LINOLEUM — OBJETOS DE CAUCHO

El hule se lava con una franela y agua fría, y, una vez seco, se frota con un poco de leche. Nunca se empleará jabón para la limpieza del hule, porque lo destruye; basta el agua sola, fría.

El linoleum se conserva indefinidamente lavándolo, cada quince días, con una mezcla de agua y leche, en partes iguales.

Además, cada año conviene frotarlo tres o cuatro veces con una ligera disolución alcoholizada de cera de abejas y trementina.

También es bueno darle, de cuando en cuando, una mano de aceite de linaza.

Si no está muy gastado, se le puede devolver su lustre primitivo aplicándole una mezcla de una parte de aceite de palma, dieciocho de parafina y cuatro de petróleo.

Las manchas del linoleum se quitan espovoreándolas con sal y frotándolas luego con un trapo mojado en trementina. Una vez quitadas las manchas, se da brillo en la forma acostumbrada.

Para hacer duraderos los objetos de caucho se les sumerge en una disolución compuesta de alumbre y agua, en las que se les tendrá por espacio de un par de días.



CONSERVACION DE LAS FLORES

Para evitar que se marchiten las flores que forman un ramito para el ojal, quémense con gas los extremos de los tronquitos.

Las flores para centro de mesa se conservan poniéndolas en arena mojada con un poco de sulfato de amoníaco.

En general, antes de colocar las flores en un florero, debe lavarse muy bien los troncos, con objeto de que no queden en ellos materias en descomposición.

Las flores cortadas se conservan frescas metiendo los tallos en agua caliente y dejando que ésta se enfríe. Las rosas pueden soportar la temperatura del agua hirviendo. Cuando el agua se enfría, se echa un poco de bicarbonato de sosa, y de este modo se logra que las flores estén frescas lo menos quince días.

Para conservar un ramo de camelias con toda su frescura se funde cera a calor suave, y cuando está casi fría, se sumergen en ella los tallos de las camelias recién cortadas.

En general, es muy conveniente echar una pizca de sal en el agua de los floreros si se quieren mantener, durante varios días, las flores lozanas y frescas.



DECORACION DE LA CASA

Nada habla más de vuestro exquisito buen gusto que la bella y variada forma de colocar los cortinados en la casa; comenzando por el gran ventanal de la sala o del comedor fumoir, podéis variarlos uno a uno en cada habitación.

Estos modelos se destacan por su sencillez elegante y podrán serviros de guía.

ACCION DEL ARSENICO

El arsénico mejora la nutrición celular y determina aumento de peso del cuerpo, ejerce sobre el organismo una acción estimulante general, está indicado especialmente en los casos de retardo de los cambios nutritivos y de debilidad general. El arsénico puede determinar accidentes tóxicos, agudos y crónicos.

PROPIEDADES Y VIRTUDES MAGICAS DE LAS PIEDRAS

AGATA: buena acogida; victoria sobre los enemigos.
AMATISTA: juicio sano; preserva contra la embriaguez.
BERIL: protección contra los enemigos; éxito de un proceso; simpatía; inclina al estudio.
CALCEDONIA: proceso ganado; protección en viaje.
CRISOLITO: protección contra la gota.
CORAL: protección en tiempo de epidemia; prudencia, juicio.
CORNALINA: protección contra las hemorragias; suerte.
DIAMANTE: vuelve fieles y amables a las mujeres; protección contra los enemigos; éxito en los procesos.
ESMERALDA: fortalece la vista.
GRANATE: salud, viajes felices.
JACINTO: protección contra la hidropesía.
JASPE: preserva contra toda clase de venenos.
ONICE: da tristeza y pesadillas.
PERLA: da la castidad.
SARDONIA: suerte.
SELENITA: simpatía, relaciones influyentes.
TOPACIO: simpatía.

COCKTAIL'S

Champagne cocktail. — Échese en un recipiente apropiado la necesaria cantidad de hielo, en pedacitos, para dejar libre tan sólo una cuarta parte, y agréguesele: jarabe de azúcar, una cucharadita; curaçao rojo, dos cucharaditas; bitter angostura, seis gotas. Acábese de llenar el recipiente con champagne, agregando una corteza de limón, y sírvase en un vaso para cocktail.

> *El amor es una equivocación entre una señora y un caballero. Es una equivocación que se prolonga.*
>
> CLAUDE FARRÉRE.

aventuras del perro bonzo, por G. Studdy



¡TODO ES SEGUN EL COLOR
DEL CRISTAL CON QUE SE MIRA!...





¡Imperdonable!

FRECUENTEMENTE oímos decir a ciertas personas que andan por ahí exhibiendo un resfrío: "No vale la pena que yo me preocupe de este *simple resfriadito.* Es tan insignificante que no necesito cuidarlo ni tomar remedio alguno."

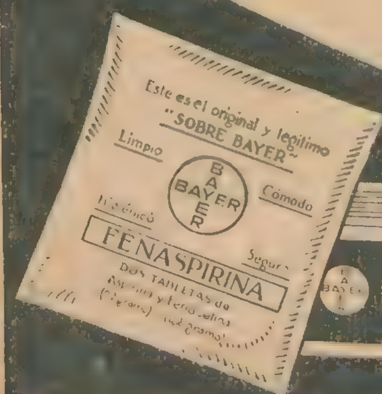
Y lo dicen con el aire de quien está convencido que actúa heroicamente.

¡Qué error más profundo! **No atacar a tiempo los síntomas iniciales del resfrío es imperdonable.** En primer lugar porque se pone en peligro la salud propia, ya que un simple resfrío puede convertirse fácilmente en una pulmonía fulminante. Además, por la consideración que debemos a nuestros seres queridos y al prójimo, pues los gérmenes del resfrío son muy contagiosos.

Y resulta más imperdonable aún, en estos tiempos modernos, si pensamos que tomando dos tabletas de FENASPIRINA y repitiendo la dosis después de tres o cuatro horas, cualquier resfrío se elimina con increíble rapidez y seguridad.

Nota importante: Si no se atacó a tiempo el resfrío y se agravó, debe llamarse al médico sin pérdida de tiempo.

FENASPIRINA
eliminador eficaz de resfrios



FENASPIRINA
20 TABLETAS DE

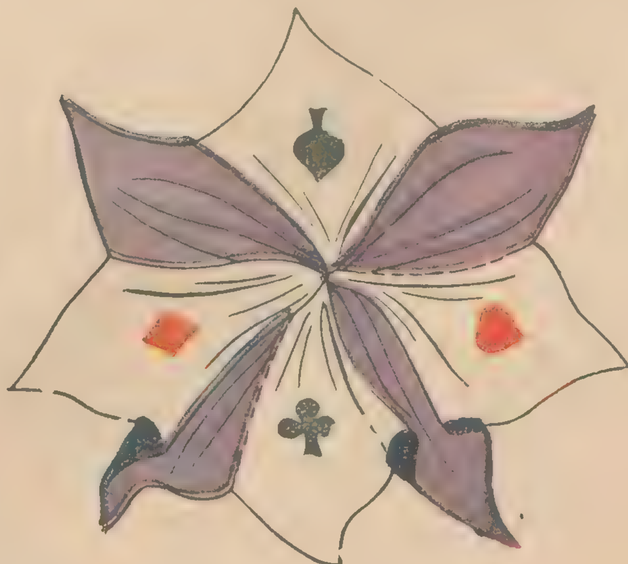


Accesorios que predominarán esta temporada

Las écharpes y pañuelos modernos



Écharpe de seda amarilla con franjas negras. Muy elegante y práctica.



Pañuelo de chiffon con ocho puntas y motivos aplicados; muy chic para las jugadoras de bridge.



Bonita écharpe de [illegible] beige con bordes negros y franjas anaranjadas, amarillas y marrones.



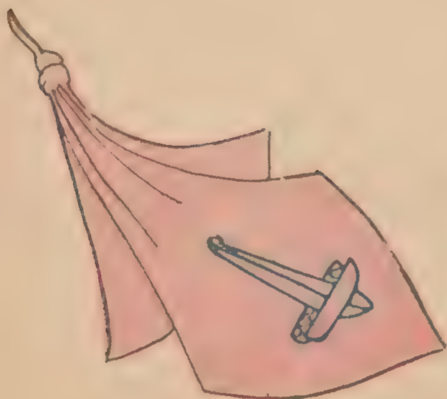
Este panuelo con dibujos de varios colores brillantes en el centro es ideal para la playa.



Para jovencitas, este delicado pañuelo de chiffon rosado con un laurel bordado con seda verde.



Pañuelo de chiffon verde con el nombre originalmente impreso.



Para las aviadoras, muy adecuado este pañuelo de chiffon con un aeroplano bordado en una punta.



De seda, este pañuelo adornado con un escudo muy decorativo



Bonito pañuelo con dos bordes en tonos distintos

¡Eduquemos a nuestros hijos!

¿Qué es educar? Educar es enseñar la distancia que existe entre lo correcto y lo incorrecto, entre lo bueno y lo malo; educar es afianzar, es agrandar las virtudes del alma.

"Fácil es alegrarse en la prosperidad; pero verdaderamente es varonil el hombre que sonríe ante el infortunio."

"El cerebro perturbado no puede pensar con claridad, rigor y lógica, porque la melancolía paraliza las fuerzas mentales."

"Ni la virtud ni el talento os darán aires de caballero si vestís con desaliño y desaseo."

MARDEN.

"Hablad de cosas placenteras. Demasiadas penas hay en el mundo para que añadáis las vuestras."

"La mayoría de los fracasados lo fueron por no reforzar sus puntos débiles."

"Corregir deficiencias, enderezar torcidas facultades, sobreponerse a las rarezas y equilibrar la mente de modo que actualice todo su potencial serán los principales trazos de la educación futura."

"El temor y el tedio atraen muchos males."

"He experimentado el sentimiento gozoso al comprender el sentido de la vida en el deseo de servir a Dios sirviendo a los hombres. El deseo del bien para todos los que encuentro. Y tal vida es posible y gozosa."

LEON TOLSTOI.

"El temor quebranta la salud, acorta la vida e invalida toda eficacia."

La modestia es una virtud que nace de la cultura y vive en los seres superiores. Toda persona bien educada es modesta.

Hay que ser siempre optimista; el pesimismo destruye las esperanzas y troncha las energías.

Los padres sólo piensan en enseñar a sus hijos el oficio o carrera con que más tarde habrán de ganarse la vida, pero descuidan explicarles cuáles son las reglas elementales de la cultura y buena educación.

De la correspondencia de Mamá Justa

Hace pocas semanas, nuestra colaboradora "Mamá Justa" refirió en EL HOGAR una leyenda holandesa, en virtud de la cual los jóvenes aspirantes a la mano de una niña debían comprobar "haberse divertido", situación esta que significaba una garantía para la felicidad conyugal. Sobre este punto, nuestra colaboradora ha recibido la carta que a continuación transcribimos:

Estimada Mamá Justa.

El lirismo impetuoso y dulce de Rimsky Korsakoff no había logrado absorber mis reflexiones en el primer entreacto, cuando fui a reunirme con un núcleo de relaciones y amigas que parecían comentar animadamente cierto punto de actualidad.

Como ya me lo imaginaba, se trataba el tema de lo que convinimos en llamar la última "plaisanterie" de Mamá Justa. ¿Bajo qué sistema de ética experimental puede prejuzgarse que un joven educado, de sentimientos nobles, estudioso y consciente y que "no se ha divertido", deba forzosamente, casándose a los veintidós o veinticuatro sin llenar ese requisito, deba o esté condenado a deshonrar el hogar con su conducta llegado a los cuarenta?

Dentro de nuestro núcleo circunstancial se presentaba precisamente una diversidad de aspectos que no condecía en absoluto con semejante tesis. Y hasta diré que, pese a la ironía que podrán sugerir mis afirmaciones, no pudimos menos que exponer, cada una de nosotras, casos indiscutibles que arrollaban con la proposición peligrosa sustentada en su última carta.

Somos de aquellas que no queremos o no han querido de esos muchachos llamativos que "se han divertido" a la manera que lo insinúa esa carta. Y la simpatía que nos ha inspirado siempre sus sensatos y tiernos consejos, saldría menguada si no le hiciéramos llegar una palabra en desagravio de nuestros camaradas nobles del otro sexo, los que no han podido o no han querido divertirse y que no son tan malos como los pintan y tienen suficiente corazón y conciencia para no turbar nuestra felicidad en la madurez de la vida conyugal.

"Qui a bu boira!" Y no sé si es sólo la experiencia ajena que me ha enseñado que ese viejo refrán galo se aplica con más propiedad a los casos de inconsciencia masculina. Teman, pues, las chicas esas reminiscencias o nostalgias que aparecen en ciertas etapas de la vida y que son las que, precisamente, perturban la placidez de una comunidad amorosa cimentada por el andar de los años y de un cariño carente de placeres anteriores que pueden haber dejado rastros indelebles no sólo en el orden moral...

Su afectísima

El deber que adivinas te liga desde el momento en que lo has adivinado.

La buena educación es como el sol: todo lo alumbra, todo lo entibia.

Hay que mimar al educar a los niños. Son buenos hombres los niños que fueron tratados con dulzura.

"De la pureza del cuerpo recibe siempre la mente secreto y simpático auxilio."

THOMPSON.

PERSEVERANCIA

La perseverancia es esencial al niño, y la forma de fortificarla es recibir con aprobación y cariñoso interés las muestras de su esfuerzo, elogiando sus actos, sus deberes y su labor. Hay que darle, sobre sus estudios y sobre su conducta, una seguridad de una mejora, así su esfuerzo se estimula y se intensificará su perseverancia.

De la común inconsciencia del niño diré que es un vicio moral, peligroso, en el cual puede fracasar el porvenir del hombre. Ese defecto viene de la falta de reflexión. Es, pues, muy atinado que los padres hagan observar, a los hijos pequeños, las consecuencias de los actos irreflexivos y hacerles saber que nunca se debe decir ni hacer nada si antes no se ha reflexionado.

Que el sabio proverbio árabe sea siempre útil ejemplo: "No lances tu caballo a la carrera sin antes medir su resistencia; ni le detengas sin antes conocer la resistencia de la arena donde has de afirmar tu pie."

El niño obstinado forma legiones entre las criaturas. Especiales cuidados deben guardarse con él. No traten los padres de destruir ese defecto, que es la mejor de las cualidades del hombre.

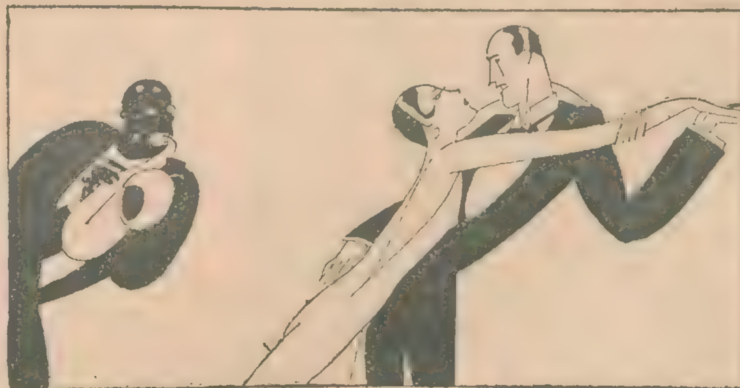
Pero aclare su conciencia de manera tal, que desde la más corta edad no emplee su obstinación nada más que en aquello que sea justo y provechoso a él mismo; y déjesele esa fuerza de carácter, cualidad incomparable cuando ella está bien dirigida, y que en poder del hombre se convierte en piqueta que demuele montañas.

En cuanto al amor filial, para desarrollarlo en el niño, amen las madres y los padres mucho, y con verdadera clarovidencia, a sus hijos, y serán amados y bien pagados en cariño por ellos.

Debo aconsejar que se guarden los padres de enumerar a los hijos la clase o la cantidad de sacrificios que ellos cuestan, porque es una cuenta siempre mal sacada, en la que, con frecuencia, se confunden deberes con sacrificios; cuenta que arroja resultados equivocados, porque los niños no están capacitados para llevar sobre su conciencia el peso de gratitudes indebidas, y que, por forzarles a razonar sobre ellas, es común que lleguen a hombres fatigados ya con la idea de la retribución, y que en vez de dar frutos de gratitud los den de olvido y de egoísmo.

Divagaciones ingenuas

Por TIRSO LORENZO



Elogio de la murmuración

NO es, bien sabido, el murmurar una ejemplar virtud. No sin motivo se le atribuye a ese vulgar desahogo de los corazones la plebeya condición de amparar golosamente comadreos, enredos, chismerías y todo el raudal de la comidilla ociosa de las almas impuras. Pero, ¿qué anatema, por fulminante que sea, logrará privar a esa decantada defección humana de la murmuración del precioso encanto de su eficacia como facultad tejedora de emociones?

¡Oh, el placer divino de la murmuración, susurro tenue y apagado de los espíritus envueltos en las traviesas sugestiones de la curiosidad; válvula de escape al fuego impetuoso del prejuicio y de la inquietud!... ¡Oh, facultad sublime que el creador puso en todos los seres animados para substraerlos a la monotonía de la indiferencia y de la conformidad!... ¡Extravío voluptuoso que envuelve por igual a los espíritus hondos y a las almas superficiales, porque hay un gozo inefable en la sensualidad de las presunciones malevolentes!...

Si es daño y es pecado, tiene la gloria de haber provisto al Averno de almas sublimes. ¿Qué son y han sido cuantos han puesto un acibarado comentario al margen de la vida? ¡Oh, magnífico Epicuro, insinuante Anatole, irrefrenable Voltaire!...

¿No murmuran acaso también los ríos, los árboles, las brisas, los pájaros..., en el concepto frondoso de las imaginaciones líricas, a las que es más dable profundizar en los misterios de la vida? Y si en la naturaleza es función preciosa y cautivadora, ¿por qué no admirar en el hombre esa facultad espiritual de poder amenizar la vida con el murmullo subterráneo de los discreteos insinuantes y de las maquinaciones sutiles que agitan la espuma de las pasiones tímidas y discretas?

No de otro modo opina mi amigo Geroncio, dómine en lecciones de la vida, insaciable y peligroso conversador, quien tiene, en defensa de la murmuración, que ejercita implacable y a todas horas, un argumento sabio y contundente:

—Sin la murmuración, las sobremesas serían insoportables.

Elogio de la frivolidad

AGUA mansa entre las violentas correntadas del discurso, tiene los atributos graciosos de lo inconsistente, de lo vaporoso y fugaz. Pone matices de suavidad en la vida sembrada de accidentes abruptos, y neutraliza con blanduras efímeras el rigor pedantesco del pensamiento viciado de solemnidades y estiramientos.

Pensar en un mundo abrumado por la gravedad de todo lo trascendental, meditado y hondo, es proclamarse, de hecho, por exigencias llanas del espíritu, encantado de esa virtud conciliadora opuesta a toda impetuosa urgencia mental, que es el circular por los paisajes interiores en gracia de Frivolidad.

¿Os imagináis todo lo insoportable y soporífero que resultaría de una existencia íntegramente comprometida por lo grave y profundo de los problemas imperiosos y absorbentes? ¿No es acaso delicia poder alimentar la cómoda indolencia de los espíritus con el arrullo leve e innocuo del discurso inane y superficial que distrae sin esclavizar la atención y sin hollar ni conmover las fibras mansas de la sensibilidad?

¡Oh, el placer dilecto de la expansión intrascendente y efímera que no sabe de emociones turbadoras ni de agudos contubernios mentales! ¡Oh, el extraño encanto de vagar, en las horas indolentes, por las superficies llanas, sin horizontes complicados ni riesgos imprevistos, libre el espíritu del ceño adusto que le imponen las exaltaciones violentas!...

Cantemos a esa preciosa aptitud que nos regala el ánimo de vez en cuando con la tregua de temas sin complicaciones y panoramas sin frondosidades.

Por su vaga y difundida esencia vive y reina la Frivolidad. Por su levedad inconsútil triunfa en el concierto de las almas simples.

¡Frivolidad!... ¡Frivolidad!... Hasta lleva en su nombre, de seducciones femeninas, la musiquita cautivadora de una encantadora eufonía. ¿Cómo no hemos de rendirle cálidos elogios si reina por excelencia en las mujeres que más se hacen adorar?

Cosas de

Cuento por

María Celina Neyra de Sola

Ilustraciones de Cesáreo Díaz



TENGO que presentarme, porque estoy segura que no todos me conocen. Soy Lolotte, la muñeca más hermosa que pueda imaginarse y también la más admirada y la preferida de madame Cora, la dueña de la casa de modas donde habito. Mi casa lleva el atractivo nombre de "El espejo de Venus". Tengo varias hermanas muñecas, que tampoco son feas, pero ninguna puede competir conmigo. Mi tipo de belleza es tal, que todos los modelos y todos los colores me quedan bien. Las damas me contemplan y los caballeros me admiran porque saben que reúno tres condiciones raras en una mujer. Ser bella, muda y no tener corazón.

He sido tallada en olorosa madera de cedro del Líbano, de modo que, habiendo sido árbol, he vivido en otras tierras aprendiendo muchas cosas. Entonces sabía que en invierno debía desnudarme y vestirme nuevamente en la primavera, ahora, en cambio, sé que hay que desvestirse en todas las estaciones; en invierno, para los bailes, comidas y teatros, y en verano, en las playas y en los casinos. También he aprendido esto: que vestirse es desvestirse. ¡Qué interesante!, ¿verdad?

Los pájaros que acudían a mis ramas me enseñaron el arte y la ciencia que permite vivir feliz. El secreto está en no dar importancia a nada, tener la cabeza hueca y ser frívola. Así lo hago, pero no puedo dejar de preocuparme de los trajes, las pieles, los encajes y las joyas, cosas trascendentales en la vida de una muñeca. El continuo contacto con las muñecas de carne me ha hecho un poco curiosa, pero creo que esto no es un defecto.

Nuestra casa es visitada por muchas damas, algunas de ellas bastante atractivas. Dos, en particular, me interesan. Leonor es alta, esbelta, de grandes ojos negros, boca pintada con Angelus (tono claro), cabellos castaños, ademanes aristocráticos. He oído decir a madame Cora que Leonor es viuda y se empeña en continuar siéndolo.

La otra mujer se llama María Luisa y su tipo de belleza difiere al de Leonor. Son amigas. María Luisa es simpática, alegre, tiene un agradable timbre de voz, es muy elegante, dueña de unos grandes ojos castaños donde brillan unos puntitos de oro. Sus cabellos intensamente rubios, su nariz graciosamente respingada y una boca de dibujo perfecto, subrayada con el lapiz de "Coty vif". De ella sé que es casada y muy feliz, por cierto. Dice madame Cora que el "matrimonio pone fin a muchas locuras cortas para hacer de ellas una tontería larga"; esto debe ser verdad, puesto que lo afirma mi dueña, y ella es una mujer sabia y me consta que ha hecho grandes estudios de la psicología de los humanos. Madame Cora ha conseguido vender a una señora gruesa como un mastodonte, un modelo de vestido creado para una mujer delgada y esbelta como una gacela.

Parece ser ("toujours d'après madame Cora") que María Luisa se casó hace varios años y que su marido, un abogado muy buen mozo, es el prototipo del esposo perfecto, del que no hablara ni fray Luis de León. ¿Marido perfecto? ¿Hombre perfecto? ¿Es esto posible?

AYER tuve que interrumpir esta crónica porque Tomasito hizo irrupción en el salón con sus plumeros y sus escobas. Me tomó irreverentemente por el talle, me dió vuelta hacia la pared, y se puso a encerar el piso mientras silbaba un desagradable foxtrot.

¿Dónde estaba? ¡Ah, ya me acuerdo!... En mis dudas sobre el hombre perfecto. Mas no es a mí que me incumbe el tratar tema tan peligroso. Unas urracas dijeron cierta vez que "el hombre es una cuerda tendida sobre un precipicio, que es peligroso caminar sobre ella, peligroso temblar, mirar hacia atrás y detenerse"... Vuelvo a mi tema: El marido de María Luisa vive tratando de complacerla; la acompaña a fiestas, teatros y comidas, es galante, ponderando siempre sus vestidos y no olvida las faustas fechas, es decir, el aniversario de sus bodas y el cumpleaños de su mujer. Hace unos días, cuando María Luisa cumplió veintiseis años, él le regaló una media luna de brillantes. Este emblema de Mahomet es cristiano cuando lo luce en su pecho una mujer bonita...

¡ACABAN de traer de París nuevos modelos, entre ellos uno encantador!... Madame Cora ha hablado por teléfono con María Luisa comunicándole la grata nueva e invitándola a pasar por nuestros salones. Naturalmente, yo luciré los mejores vestidos, como de costumbre.

MARÍA Luisa ha elegido un vestido que le queda tan bien como a mí. Mañana Tomasito se lo llevará.

Mientras María Luisa se probaba las "robes", colocó su renard bleu sobre mis hombros. El zorro, que es muy ducho en cuestiones sentimentales, me ha contado al oído cosas que me han dejado sorprendida. Dice monsieur Renard que esta mañana, cuando su dueña se lustraba las uñas, llegó una carta. Era un anónimo. Renard me ha explicado que un anónimo es una carta cuyo contenido es siempre venenoso, escrita por una persona que no quiere darse a conocer. Pues bien; en esa carta quería demostrarse que el marido perfecto no lo era tanto y que su tiempo no lo pasaba todo en su estudio de abogado, sino también en la agradable compañía de una viuda que se dice amiga de María Luisa. Monsieur Renard agregó que la señora, al parecer, no se inmutó con la noticia, y después de haber leído varias veces aquella carta la rompió en trocitos, diciendo en alta voz:

"—No puede ser verdad, son inventos de alguien que envidia mi felicidad."

muñecas ~

LEONOR ha venido para ver mis modelos; dentro de un mes habrá una comida seguida de un gran baile en la Embajada Japonesa, y para ello necesita un traje nuevo. Madame Cora ha desplegado ante sus ojos madrigales de terciopelo, poemas de georgette, odas de chiffons. Esta encantadora viudita ha elegido un traje de terciopelo "bleu", aparentemente sencillo, pero de un corte complicadísimo, del que sólo posee el secreto mi dueña. La silueta resaltará con la estudiada combinación de líneas. Leonor preguntó negligentemente el precio. "Ochocientos pesos", dice con naturalidad madame Cora. "Bien — contesta la clienta, — de acuerdo; lo único que me interesa, queda bien entendido, es que nadie tenga el mismo modelo." "¡Oh — responde mi dueña, — ya sabe que mis modelos se copian una sola vez; puede usted quedar tranquila."

Luego que Leonor se ha ido, madame Cora hace los comentarios de rigor y se indigna sólo al pensar que sus modelos pueden ser plagiados. Comparto la indignación de mi dueña, siento que mis mejillas enrojecen y que mi cuerpo cruje. Un grito de horror escapa de los labios de una aprendiza que pasa cerca de mí. "Tomasito..., pronto; retire esa muñeca de al lado de la estufa. ¿No ve que está a punto de quemarse?..."

DE nuevo nos visita María Luisa. La observo y la hallo nerviosa. Desea comprar un deshabillé. Madame Cora le presenta verdaderos amores de cintas y encajes. Uno rosa atrae sus miradas; otro negro la subyuga; el celeste le encanta. ¿Cuál de los tres?... *That is the question.* El asunto es difícil de resolver; María Luisa, por temor de equivocarse, compra los tres.

Durante este tiempo, la cartera de piel de antílope que María Luisa ha colgado de mi mano va contestando, con dulce voz, a las preguntas que le hago. Dice: "En mi interior llevo, junto al perfumado pañuelo de batista y la polverita esmaltada, una carta que llegó esta mañana. En ella está escrito más o menos esto: "Señora, me repugna tener que repetirle que su marido continúa visitando y agasajando a la "viudita"... Ahora comprendo por qué María Luisa ha comprado los tres deshabillés. Una pequeña represalia.

Si nos imaginamos los sueños de coquetería y las escenas galantes que puede sorprender la muñeca de cera de una elegante casa de modas, podremos sospechar el interés de este cuento en que la traviesa "Lolotte" cuenta a las lectoras de EL HOGAR *indiscreto monólogo.*

GRAN movimiento en la casa. La mayoría de nuestras clientas han de concurrir al baile de la Embajada. Leonor ha venido a probar su vestido; le queda muy bien.

María Luisa ha llegado un poco tarde. Madame le ha dicho que la encuentra pálida. María Luisa se ha mirado al espejo y, con un magistral toque de rouge, ha borrado su palidez; luego habla: "Necesito un traje muy elegante, muy novedoso y muy sentador." Desfila ante ella todo el armónico conjunto de los últimos modelos: éstos se amontonan en los sillones y sobre la alfombra. ¡Estoy rendida! Hace tres horas que me visten y desvisten. De mi parte hago todo lo posible para que resalte la gracia de los vestidos, pero nuestra clienta este día está terriblemente caprichosa. Nada la complace. ¿El color?... No sabe cuál elegir... ¿La tela?... Tampoco. "¿Estos son todos los modelos?", pregunta. "Quedan solamente los que ya han escogido otras clientas", contesta madame Cora. "El de la señora Linares, rojo vivo; el de la señora Fernández, blanco; los de las señoritas de Lamas, verdes; el de la señora de Gutiérrez, azul..." "Haga usted traer el modelo de Leonor Gutiérrez", dice María Luisa. Madame Cora vacila: "Señora... Ya usted sabe que nos es imposible copiar los modelos en la misma tela y en el mismo color." María Luisa responde: "Lo sé."

Me ponen el modelo. María Luisa lo observa con mirada displicente, y por fin dice: "No me decido, volveré otro día..." Y levantando el cuello de su magnífico tapado de pieles, nos abandona.

Un suave perfume flota en el ambiente. Esos perfumes que delatan que ha estado presente una mujer elegante y bonita.

HAN traído un traje sastre de María Luisa para modificarle. Aprovecho la oportunidad para saciar mis ansias de saber. El traje sastre es un buen camarada, y con palabras sencillas me cuenta lo que sabe: "Mi señora continúa haciendo la vida de siempre y el señor, aparentemente, también; pero..., este..., muchas noches sale solo, cosa que antes no hacía, y vuelve tarde. Eso sí, siempre cuenta a su esposa, con lujo de detalles, en qué ha ocupado su tiempo. Trabajo extraordinario en el estudio..., un encuentro casual con un amigo de la infancia..., reunión en el club, donde se ha discutido de política... Todo esto es verdad, una hermosa verdad de cinco o diez minutos, a lo sumo, justo el tiempo necesario para la lectura de un documento, un abrazo rápido o enterarse de alguna noticia importante, y después..., no sé más."

Entonces ¿es verdad?... Las cartas no han engañado a María Luisa...

¡Qué satisfecha estoy de ser una muñeca de madera!...

HACE tiempo que María Luisa no nos visita. ¿Por qué no habrá vuelto? Desde aquí me parece ver a esa pobre mujer sumida en la desesperación, bañando con sus lágrimas los encajes y las cintas de su deshabillé; el rimmel de sus [illegible]añas tiñendo su pañuelo [illegible]lorete de su[illegible]ejillas desvanecido..., sus labios pálidos, los cabellos desrizados... Una muj[illegible]bandonada debe encontrarse casi tan sola como un maniquí pasado de moda, arrumbado en un desván, cubierto de polvo y telarañas... ¡Brrr! No quiero ni pensarlo...



ANOCHE se realizó el gran baile que ha tenido en jaque a todo el personal de la casa "El espejo de Venus". Madame Cora está radiante. La vanidad femenina ha aumentado el dinero de la caja fuerte. Cuando madame está satisfecha, lo da a conocer por su paso ligero y en que canta a media voz picarescas canciones de su país. Ella se dice parisiense, pero yo sé que nació en Bur-

deos..., mas esto es un secreto...

¡Bien decía yo que tanta dicha no podía ser duradera! Han traído una noticia que ha desolado a Cora. Se trata nada menos que de esto: Leonor llegó temprano al baile de la Embajada luciendo, como sabemos, el modelo de terciopelo azul; todas las miradas convergieron en ella: las de las mujeres, buscando los defectos que no existían; las de los hombres, paseándose como insistentes moscas desde los brazos al escote, de éste al cuello, del cuello a la cara, de aquí nuevamente a los brazos, y así sin interrupción. De pronto anunciaron a María Luisa de Ruiz. Ésta se presentó en todo el esplendor de sus veintiséis años, del brazo de su marido, su rostro resplandeciente de satisfacción y... *vestida exactamente igual a la viudita.* El mismo corte, la misma tela, el mismo color, con la diferencia que le sentaba mucho más que a la otra, pues realzaba su belleza rubia... El éxito de María Luisa fué extraordinario, eclipsando por completo a su rival.

¿Cómo se ingenió esta adorable mujercita para copiar el modelo de su amiga? Esto se pregunta madame Cora, y se devana los sesos para aclarar el misterio. ¿Lo conseguirá algún día?...

Yo, íntimamente, me alegro de lo ocurrido, porque María Luisa se ha vengado como una muñeca de madera, aunque si yo hubiera tenido corazón como ella, creo que otro hubiera sido mi proceder. Mas, de cualquier modo, en mi concepto, elevo a María Luisa a la categoría de los dioses, pues sé que la venganza es el placer de ellos... y de ellas...

CAPEANDO EL TEMPORAL

Por J. A. ARGERICH

Soy cual los barcos que al soltar amarras
Dejan tristezas en los viejos puertos,
Y que luego en el mar los temporales,
Parecen retemplar su fortaleza,
Y luchando cual bravos ya se olvidan
De las penas dejadas,
Y son felices por vivir peleando,
¡Que para eso son buenos,
Todos los hombres que cubierta pisan!

Yo capeé el temporal de tus desdenes,
Y soporté el ciclón de tus antojos;
Si las olas barrieron mi cubierta,
Y arrasaron los palos,
La misma ola que causó destrozos
También limpió lo que de barro había,
Y hoy retorno a la vida
Sin rencores ocultos;
Si mi barco salvó de la tormenta,
Creo poder salvar a mis quimeras
Del brutal temporal de tu desprecio.



Tres mujeres

(Continuación de la pág. 11)

—Mucho me temo de que no podrás evitarlo.

Pasos vacilantes por el corredor. Elvira asomó la cabeza por la puerta.

—¿Se puede entrar?

Entró, se sentó algo retirada de la cama de su hijita y estiró el brazo para pasar la mano sobre los cabellos de Jorgelina.

—¿Te duele mucho, querida?

—No, mamá.

Luisa observó a su nuera. Siempre le impresionaba, hasta parecerle casi indecente, esa magnífica corona de cabellos rubios que parecía querer realzar en todo momento la juventud de esa mujer. Naturalmente que Elvira era joven; sólo tenía veintiocho años, pero además de eso había algo en su persona que le daba un aire de... Luisa buscó un calificativo, optando, al fin, con un poco de ironía contenida, por el de "virginal". Sí, a pesar de lo que había sido esa mujer, conservaba su juventud y su candor. Delgada, rubia, un poco más pálida, parecía más bien, una santa de estampa.

La joven madre continuó haciéndole preguntas a su hija, con cierto dejo de cortesía. Veía a Jorgelina como si entre las dos existiera una gran distancia. ¡Su hija! Y sin embargo, nunca había podido experimentar una sensación de posesión. ¿No la sentirían las demás madres, o era que a ella le faltaba algo? ¿O sería quizá la interposición que existía entre madre e hija, la presencia de aquella otra mujer a la cual correría su hija con todas sus pequeñas exigencias?

Jorgelina era encantadora con su madre. No obstante, con esa facilidad inconsciente de imitación que tienen los niños, había adoptado hacia ella una actitud algo similar a la de su abuela.

Después de un rato, Elvira encontró una excusa para dejarlas; no podía soportar estar con ellas mucho tiempo; un dolor agudo la acometía cada vez que presenciaba esa camaradería de la que ella estaba excluída. Una verdadera mujer, se repetía ella una y mil veces, se mantendría firme y reclamaría sus derechos sobre su hija.

Cuando la puerta se hubo cerrado tras de su madre, Jorgelina se dirigió a Luisa, reanudando su ataque.

—¡Pero yo quiero ser doctora!

A ella le gustaba discutir con su abuela. Casi nunca estaban de acuerdo, pero eso, precisamente, era lo que la divertía. Su abuelita siempre tenía tiempo disponible para ella. Nunca Jorgelina había presentado un solo problema a su madre. Rápida, como todos los chicos inteligentes, pronto se dió cuenta de lo poco importante que su madre era en la casa y la actitud tolerante y resignada que ponía en todos sus actos.

(Continúa en el próximo número)

A través de mi impertinente

(Lo que se ve en el gran mundo)

FIESTA en el "City Club". Madroños, gitanas y alegre repiqueteo de castañuelas. Se ha llamado a ésta "fiesta gitana", y para comunicarle tal carácter un grupo de manolas alegra la reunión.

En una mesa del "dîner", un matrimonio joven sigue con cierta displicencia el desarrollo de la fiesta. El semblante del esposo se anima de improviso porque en los giros del vals ha descubierto su "flirt", el cual no pasa ignorado para la esposa. Lo sabe ésta, así como también sabe que el mejor de los caminos a seguir es fingir una ignorancia absoluta del donjuanismo de su esposo. Éste, simulando cierta indiferencia, abandona un instante la mesa y se dirige al punto en que, envuelta en una ola de gasas, sedas y joyas, acaba de pasar "ella"...



VEN, aquí, desalmao! — clama, al verle pasar, una de las gitanas. — Te voy a decir la buenaventura y toíto lo que te va a pasá en er porvenir...

Se forma una rueda a la que, sin ser vista, se acerca la esposa del Don Juan. La gitana leyendo en la mano de éste dice:

— Tiés un apellido alemán y una mujé requetepreciosa. Pero tú no ves sino por los ojos de una rubia, cuyo marido anda de viaje y que te trae turulato. Y ella está aquí, y en este momento...

Ni las toses simuladas, ni los golpes de codo a la gitana, detienen a ésta en la enumeración de las conquistas del galán. A la espalda de éste, sonriente, su joven esposa simula una incredulidad que está muy lejos de sentir...



EL comentario de nuestra "haute" gira alrededor de la noticia que circula hace días, y según la cual una de las chicas más encantadoras del grupo de las que fueron presentadas en sociedad el año pasado ha decidido tomar los hábitos.

Es un romance de amor de otros tiempos, que parecería ilógico y contradictorio con esta época de "cocktail-party". Ella es hija de un distinguido hombre público que ejerció una alta representación en Europa. Conoció allí a "él", joven compatriota, uno de los más difundidos contertulios del "manicomio" del Jockey Club. Sus promesas de amor eterno iban acompañadas del propósito de terminar cuanto antes los cursos que se proponía seguir en Alemania, para completar su profesión de médico. Ella regresó al país, y una ininterrumpida correspondencia mantuvo el fuego sagrado hasta que, hace seis meses, llegó a la chica la noticia del enlace de nuestro compatriota con una rica heredera norteamericana.



QUÉ distinto concepto de la fidelidad acusa la verídica historia del enlace del presidente de los Estados Unidos, referida hace poco en uno de los almuerzos en lo de Baudrix, por un diplomático de ese país!

—Míster Hoover—dijo el representante extranjero—conoció a su esposa, Lea Henry, en la universidad de Stanford. La señorita Henry era rubia, menudita, con grandes ojos azules. De improviso cobró gran simpatía por ese robusto muchacho, tallado en atleta, que le servía de "repetidor" en sus estudios. Cuando Hoover abandonó la escuela para "correr mundo", dijo a la joven Henry:



— Usted es rica y yo soy pobre. Me voy para ganar una fortuna. Cuando lo haya logrado le escribiré...

Se dieron un vigoroso "shake hands" que selló el pacto, sin necesidad de inútiles promesas. Pasaron algunos años. Mis Lea Henry, que esperaba confiada noticias de su camarada de colegio, recibió un día dos líneas así concebidas:

"Logré mi propósito. ¿Quiere usted ser mi esposa?"

Miss Henry respondió por telegrama:

"Cuando usted guste."

LA SOMBRA

¿No has sentido, en tu sueño, como si alguien
Velara junto a ti,
Como una sombra leve, como sombra
Inclinada hacia ti?

¿No escuchaste una voz junto a tu oído
Susurrando su amor,
Como pasa la brisa acariciando
El cáliz de una flor?

¿No has sentido tu frente humedecida
Cuando alguien lloró
Por el beso que pudo haberte dado
Y que nunca te dió?

LAURA HOLMBERG DE BRACHT

EN la secretaría del teatro Colón ha sido entregada, y se halla a disposición de su dueña, una elegante cartera de faya color "bleu", que lleva entrelazadas en "simili-diamant" las iniciales E. S. A. o A. E. S.

Como el hallazgo me pertenece, declaro que no pude resistir a la curiosidad — ¡mujer al fin!, — y eché un vistazo al interior del elegante adminículo antes de hacer entrega del mismo.

No he necesitado recurrir a mis "poderosos medios", como auténtica viuda de Argos, para descubrir en la propietaria de tal dije a una joven señora, cuyo apellido coincide con las iniciales que en primer término he anotado.

En la diminuta libreta de apuntes destinada a registrar sus compromisos sociales, figuraba esta página tomada al azar:

"Viernes: Santa Unión, a las 9, comunión. A las 10, recoger a Mercedes para el partido de golf en San Isidro. A la 1, almuerzo en lo de Susana. A las 3, prueba en Henriette: mandar por el tapado. A las 4, "bridge" en lo de la Americana. A las 6, conferencia del P. Boubée. Hablar a Celsa, para que me reemplace en el "bridge", de 6 en adelante. El peinador, a las 8. A las 9.30, debut de Gay Morlay, en el Odeón. Hablar al matrimonio (aquí un apellido). Y si no aceptan a los (aquí otro apellido).

Me explico el asombro y la pregunta que se harán mis lectores.

— ¿Y qué horas dedica a sus hijos y a su hogar esa señora?



Lo ignoro. Y por cierto que no arrojan mucha luz sobre ese asunto las páginas destinadas a los demás días de la semana. Todas estas tienen anotaciones tan nutridas como la del viernes que dejo transcripta fielmente...



ESTAMOS en vísperas de uno de esos "campanazos" que hacen temblar en sus cimientos el edificio construído sobre la base de nuestros viejos prejuicios, de nuestras arraigadas convicciones? ¿Qué es sino ese "potin" que anda por ahí, desde que debutó en una fiesta social la "troupe" rusa que ejecuta magistralmente en las balalaikas?



Uno de sus componentes, príncipe de auténtica y vieja alcurnia, habría encendido una vehemente, irresistible pasión en una de las más bellas y ricas "candidatas", la cual, contestando a sus amigas que tratan de disuadirla de llevar adelante sus propósitos de casamiento, invocando entre otras razones la situación del candidato, hace la siguiente reflexión:

— A él le sobran títulos, y a mí me sobra fortuna. En cuanto a la autenticidad de su nobleza, si viviera el general Uriburu podría dar algunas referencias sobre los personajes extranjeros que se interesaron por el príncipe cuando éste llegó a Buenos Aires...



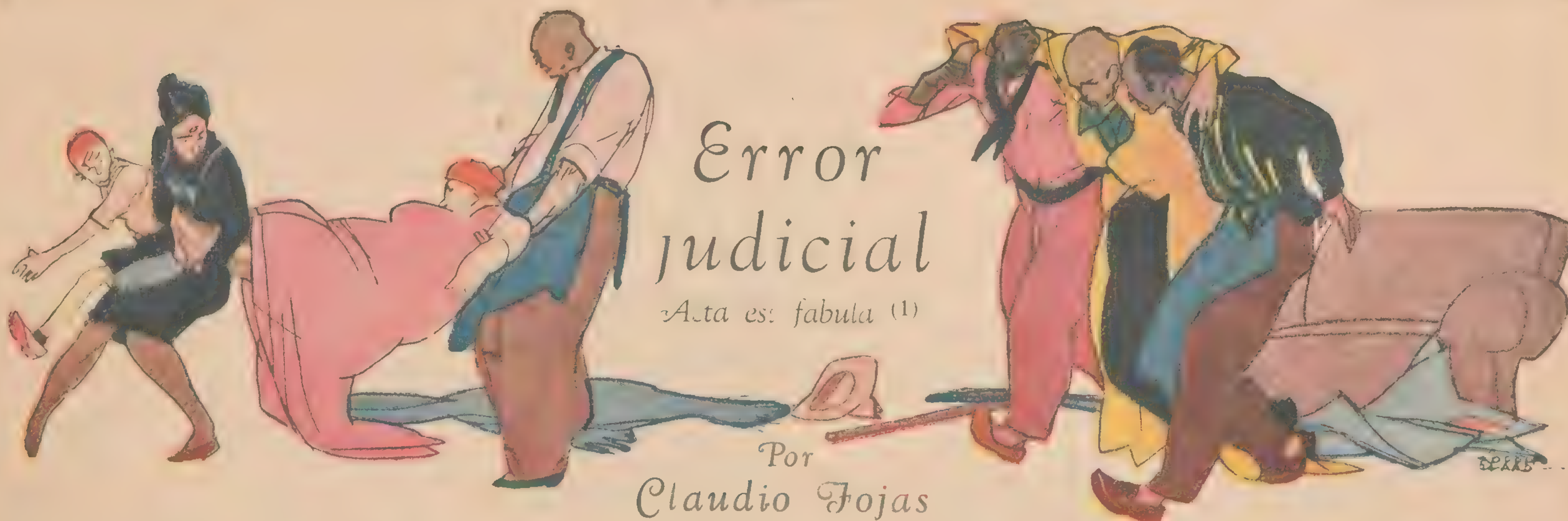
CIRCULA la versión de otro noviazgo que también sale de lo común. Me refiero al compromiso que no pasará mucho tiempo en hacerse público, de una dama cuya viudez data de veinte años atrás. Su edad, y los contratiempos que sufrió en su primer matrimonio, parecían, sin embargo, ponerla a cubierto de toda reincidencia en el matrimonio. El novio, propietario de un haras que obtiene señalados triunfos en las reuniones de este año del hipódromo, está también en la edad en que comienza a declinar la flor de la juventud...



La cronista de un importante diario pretendió dar la noticia de este "compromiso", pero la novia se ha opuesto terminantemente sin negar la existencia del mismo. Para ello ha argumentado que la noticia sería "prematura".

La noticia puede ser. Pero en cuanto a la pareja, francamente, podría considerarse que en vez de "prematura" está "madura"... para la información.

La viuda de Argos



Error judicial

Acta est fabula (1)

Por

Claudio Fojas

EL error judicial era para el facundo y diserto doctor Atenerario Conspicuis el íncubo obsesionante. Como el hombre verde de Pitigrilli, día y noche agitábase en el temor de verse envuelto en un asunto difícil y condenado a equivocarse.

— Yo no he robado una brizna de hierba en una plaza pública — reflexionaba, — pero si se me presentasen dos carabineros con orden de detención, no me asombraría...

Para defenderse de tal peligro no frecuentaba solo las calles. Se hacía acompañar para tener testigos de su inocencia, y al alejarse de la ciudad, enviaba tarjetas a sus amigos para documentar cualquier evento.

Prevenirse, documentarse: ápices de su perenne vigilia a la que su desmesurada fortaleza corporal no podía poner coto, pues el doctor Conspicuis era grande por fuera y chiquito por dentro, según se infería del mentón fugitivo y el frontal chato.

El aforismo *Verba volant, scripta manent* y el proverbio *Sapiens nihil affirmat quod non probat*, teníalos incorporados a su idiosincrasia por prescripción adquisitiva, ¡tantas veces los repitiera para su coleto!

Vida consagrada a la pura verdad — *vitam impedere vero,* — la demostración de uno de sus asertos le aureolaba la testa augusta con ese halo que irradia una sentencia definitiva (favorable a nuestros intereses), y así ocurría también cuando su discutida opinión se apoyaba triunfal, como Sigfrido en la espada de los Nibelungos, en un documento irredargüible.

Filosóficas máximas propias, pero rubricadas por grandes pensadores para darles — modestia suma — caracteres de oráculo, adornaban los huecos murales de su salón de estudio hasta donde lo permitía la grávida biblioteca; consejos escritos en tinta china sobre pergaminos encuadrados en ébano, madera sugerente y afirmativa:

"Previsión, señora nuestra, me prosterno." — *Séneca.*

"¿Qué fuerza misteriosa nos guía al descubrimiento de la verdad? El instrumento público." — *Escriche.*

"No tire los boletos de tranvía. Pueden desbaratar una coartada." — *Conan Doyle.*

Parva domus! ¡Casa ideal donde todo el mecanismo hogareño — entes y cosas — obedecía al ritmo impuesto por aquella voluntad!

Porque bueno es decirlo de una vez, doña Dividida Lawry Bealawry, cónyuge inalterable en su consagración y su esterilidad, era el poder ejecutivo mejor compenetrado del legislativo que su esposo representaba por elección directa de su corazón.

Aquél dictaba las leyes del hogar, y ella vigilaba avizora su estricto cumplimiento sin permitirse dictar sino meras reglamentaciones. Para definir esa compenetración única, valga el símil de Pérez de Ayala: "Dos cuerpos distintos y un solo pensamiento, como esas cerillas que por casualidad salen pegadas por la cabeza." En el terreno jurídico simbolizaban algo así como una obligación de *mancomum et in solidum.*

¿Cómo suponer entonces que el *common law* familiar no se cumpliese *ad pedem litere*? ¡Cómo imaginar que en los momentos de la sorda digestión de un expediente enorme, alguien se hubiese atrevido a inquietar al doctor para pedirle cambio o anunciarle un ídem de gobierno, vale decir, a distraerle con minucias en tan graves circunstancias!

Doña Dividida — o Divi en la intimidad — había logrado de sus antiguos sirvientes — Felipe, ordenanza, chauffeur y mozo de comedor y marido de Isabel, la cocinera, y padre de Pepito, el mandadero, — tal perfeccionamiento en sus resortes a fuer de apercibimientos y multas, que podía permitirse libertades, en el buen sentido de la palabra, casi inaccesibles para una señora de su rango. Tales como ir a misa de una, escudriñar mostradores de tiendas en horas anteriormente inmediatas al almuerzo, etc., en la certidumbre de no hallar a su regreso novedades inquietantes ni pequeños conflictos sin solución, pues la eficacia del matrimonio e hijo estaba a cubierto de contingencias, como era de cabal en ellos el sentido de la responsabilidad.

En el logro de esos fines el doctor Conspicuis, en sus primeras etapas, no escatimó esfuerzos hasta el punto de haber organizado pacientemente en la antecámara un simulacro de incendio, que casi asfixia a medio mundo, sólo para juzgar el procedimiento de extinción utilizado por la servidumbre.

Al triunfar en el zafarrancho, merecieron palabras de encomio que no olvidaron nunca.

— Sois — les dijera el Magister — acreedores hipotecarios de mis alabanzas, y os declaro inamovibles *per in secula seculorum*, pues habéis sufrido con honor la prueba ígnea.

EL 28 de febrero, día en que la feria judicial agoniza, sorprendió al doctor Conspicuis y los suyos en "La Verdad", vieja casaquinta del riñón del pueblo de Bragado, que acunó a los abuelos y donde gustaba pasar la breve estadía fijada por la Corte Suprema. Recreábase allí infantilmente, no obstante su estatura, con la vocinglería de las aves de corral, las zalameras actitudes del educado fox-terrier, las miradas escrutadoras de la vaca lechera y su producto brincador; o abandonando libros y códigos desbrozaba la maleza, acariciaba los tomates o regaba las lechugas, cooperando dignamente en los afanes de doña Dividida, cuya era la dirección de tales menesteres y entretenimientos.

Excusado es decir que en "La Verdad" reinaba un ambiente eglógico, y como en la casa matriz, algunos carteles lucían sus graves advertencias: "Cada cosa en su lugar y un lugar para cada cosa." "Atención y orden." "¿Qué debo hacer ahora?"... dirigidos al servicio doméstico innecesariamente según se presume.

Tal día — repito, — 28 de febrero, mientras se preparaban los féferes en los corredores, y el doctor redactaba las misivas probatorias de su villegiatura, sorprendióle una nueva sensacional: al despegar las sábanas de un diario matutino no pudo reprimirse contemplando su retrato y este corto pero aniquilante epígrafe *ut supra*: "Dr. Atenerario Conspicuis † Ayer en Bragado."

Un síncope subrayó su única exclamación semisurgente, al que puso remedio doña Dividida derramando sobre el cráneo caído las sales de sus catalogadas ternuras.

Recobrado, apenas, el doctor hubo de hacer lo propio con la cónyuge desvanecida a sus plantas a raíz de la lectura, *sicut erat* la compenetración que los unía como a esos fósforos que salen pegados de las cajas. (P. de Ayala.)

Corrieron presurosos los sirvientes de turno, y haciendo angarillas de sus brazos condujeron en vilo al matrimonio hasta el tálamo, donde tisanas, masajes y cachetazos les hicieron recuperar *in totum* el *animus domini.*

Fecho, el doctor requirió absoluta soledad con el fin de avocarse el conocimiento y decisión del asunto originario, previa orden de suspender toda actividad en la quinta, con lo cual aminoró el hilarante hipo de su esposa que pasó al cuarto intermedio.

EL doctor Conspicuis envuelto en su *robe de chambre* lee a solas su artículo necrológico, y, ¿por qué no decirlo? se solaza en ello. He ahí su vida bien escrita. Aquella referencia a su único libelo sobre "El mutuo o empréstito de consumo", le demuestra la información minuciosa de su anónimo biógrafo. Salvo pequeños errores, el escrito es perfecto por cuanto se ajusta en un todo a la verdad. Con el retrato, sin duda de épocas pretéritas, no está conforme, y no obstante se sonríe contemplándolo y contemplándose (¿algún recuerdo amoroso de entonces, algún ascenso?) Su carrera universitaria y judiciaria, aunque esquemáticamente, se refleja allí..., y en su enjuto rostro se refleja también una tenue alegría, pero el final del suelto lo llama a la realidad: "Sus restos mortales serán inhumados mañana en el cementerio del Oeste."

La graficidad del anuncio le recorre la médula espinal en una vibración relampagueante, y está a punto de desvanecerse, mas el temor al *non bis in idem*, y la urgencia en resolver dentro del término, le salvan.

Arroja a un rincón la *robe de chambre*, y se incorpora, resuelto.

Óyense sus pasos de zancudo recorriendo las habitación a través de un océano de humo tabáquico, que al evadirse por los intersticios penetra en la pituitaria de doña Dividida provocando incidencias en su catarro cincuentón.

Largo rato después cesa la marcha y sólo se escucha el rasguear sobre el papel de oficio.

Don Atenerario fundamenta sus conclusiones con ese férreo método de los hombres de toga, a quienes no escapan los argumentos contrarios, presentándolos para destruirlos y hacerles la autopsia.

Inopinadamente abandona la tarea y llama a doña Dividida a su presencia.

Ella, atónita y suspecta, se introduce, y acatando el gesto indicativo se sienta en la principal poltrona.

— Escúchame en silencio, Dividida; voy a reeditar en voz alta mi soliloquio, y como en tantas ocasiones, no dudo que compartirás mi criterio y acatarás la sentencia por grave que sea.

— Soy toda oídos, Conspicuis. Habla. Y disculpa de antemano el hipo interruptor. No lo he vencido aún.

— Se te cortará en el curso de la exposición, Divi.

— ¡Plegue a Dios!

— Es indiscutible — según la información periodística, — que yo estoy muerto. Estoy muerto para todo el mundo. En breve inundarán la casa, tarjetas y telegramas de pésame. Los diarios vespertinos esparcirán la noticia a todos los vientos. Las autoridades policiales y municipales de esta localidad, ocupados en cuestiones políticas, no se molestarán en comprobar el hecho *de visu*, y hasta los creo capaces de traer en corporación la primera corona.

— Conspicuis, ¿estás loco?

— Si estoy muerto para todo el mundo, sólo estoy vivo para mí. Y esto, ¡no puede ser! En el infinito campo del albedrío el insólito acontecimiento ha quedado fuera de mi órbita. Tú sabes, Divi, que mi tenaz preocupación fué siempre estar a cubierto de lo imprevisto, salvo los casos fortuitos o de fuerza mayor. No he cometido nunca un error judicial, ni de los otros, pues antes de determinarme apuré el estudio y agoté el análisis. Pero este anuncio necrológico no es un caso fortuito, hay jurisprudencia, y por ende pude tomar las precauciones de estilo.

— ¿Me permites?

— Permitote.

(Continúa en la página 83)

PARA LAS MAMÁS QUE VISTEN CON CHIC Y GRACIA A SUS NIÑOS



• Encantador este traje de crêpe de Chine verde. El bolero tiene mangas cortas y la pollera cuatro tablas en el centro. En la cintura una cinta verde y blanca. La blusa es de crêpe de Chine blanco.

• Este elegante vestido tailleur, de línea muy estudiada, es de crêpe negro, animado con satín blanco en el escote. El pequeño sombrero, de satín blanco, es también creación de Patou.

• Blusa de seda verde claro con alforzas plegadas y mangas cortas dadas vueltas. Para llevar con pantaloncito de lana marrón. Conjunto encantador para un niño.

• Delicioso vestido de organdí rosa. Los volados plegados y cortados en forma de pétalos forman la parte inferior de la pollera, las mangas y el adorno en la cintura.

• Muy chic este vestido de organdí verde pálido con pespuntes zigzagueados hechos con seda. El escote es muy cerrado. El viso debe ser de seda en un tono de verde más vivo.

El blanco con una nota de contraste



• Maggy Rouff ha creado este modelo de jersey blanco, combinado con jersey rayado rojo y negro. El cinturón es de cuero rojo.

• De una exquisita sencillez, este modelo de seda blanca con una écharpe y pañuelo de seda verde. Creación de Madeleine de Rauch.

• Vestido de crêpe de hilo blanco, sin mangas. El bolero es de foulard verde estampado con lunares blancos. (Mirande.)

• Saco de piqué blanco. Los dos volados sobre los hombros dejan ver las mangas de un vestido de crêpe de Chine azul estampado con lunares blancos. (Jane Régny.)

SERA EL ENSEMBLE FAVORITO DE LA MUJER



• Modelos de sedalana blanca. El vestido tiene mangas cortas y dos tablas en la pollera. El cinturón y los adornos del saco son de charol negro.

• De piqué blanco este elegante vestido de mangas cortas con un cuello ancho que forma una solapa. El sombrero del mismo piqué de seda blanco.

• Muy chic este modelo de seda blanca combinado con crêpe de Chine rayado. Las mangas son ranglan. Creación de Madeleine de Rauch.

• Modelo de organdí blanco con una enormidad de volados. El pequeño manchón es de flores y el vestido tiene también una cadena de flores. Una cinta negra adorna el sombrero grande, de paja blanca.

LA HORA DEL COPETIN



• Vestido de crêpe de Chine de una sencillez encantadora. Tiene mangas cortas anudadas en las extremidades y cuyos pliegues y recortes se incrustan en el mismo género. El mismo detalle puede observarse en la blusa. Un gran volado plegado forma la parte inferior del vestido y de la chaqueta sin mangas. Creación de Paquin.

• Distinguido modelo de muselina de seda coral estampada con lunares grises. Las mangas están fruncidas en la parte interior a la altura del codo. El cinturón, del mismo género, es también fruncido y termina con una hebilla muy chic. Creación de Lucile Paray.

• Este ensemble de Lelong tiene un vestido de crêpe de Chine color arena y un saco de crêpe estampado arena y negro. El canesú plegado del saco tiene bandas de crêpe de Chine negro incrustadas, que se atan en el frente y luego nuevamente en la espalda, de donde caen en largas puntas. El sombrero y los accesorios, negros.

El Consejo Nacional de Mujeres es un noble alarde de la mujer argentina

Por Lita Igual ~ Apuntes de Lino Palacio

El edificio del Consejo Nacional de Mujeres, en la calle Charcas Nº 1155.

TODOS han oído hablar del Consejo Nacional de Mujeres; todos han tenido en su hora el comentario a flor de labios para considerar la labor constante e intensa de un grupo destacado de mujeres, que dan lo mejor de su vida en bien de un ideal que representa un provecho colectivo; todos, sí, pero estoy segura de que muy pocos saben la extensión de la obra, la fuerza de sus asociadas, y el entusiasmo visible de sus comisiones.

Es necesario ahondar la mirada, compenetrarse del sentido de la obra, interiorizarse de los resultados visibles y palpables para poder inclinarse en gesto de homenaje ante ese grupo de damas que, consultando solamente el bien y las necesidades, se consagran a una labor intensa en donde dejan lo mejor de su alma y lo más puro de su espíritu.

HE llegado temprano en excursión ocular, y acompañada gentilmente por la presidenta de la comisión de prensa y propaganda, señorita Ernestina Tay, visito el edificio, hermoseado este último tiempo por el bello teatro que constituye una demostración de significativo adelanto.

Es hora de clase y las aulas se van llenando de jovencitas que pasan a mi lado como pájaros alegres, envolviéndome en ondas de primavera y de frescura.

El gran salón de recibo me abre sus puertas mostrándome la elegancia correcta de buen tono que revela cada una de sus cosas.

Me atrae un óleo colocado en una de las paredes laterales, y al acercarme, la firma de Richard Hall confirma la razón de mi admirativa mirada. Es un óleo que representa a la señora Carolina Lena de Argerich. La indiscutible belleza de la pintura realza la belleza de la dama. "Tal para cual", podría decirse. Hay en la luz del rostro no sólo la luz del aire que tan difícil es de pintar, sino también la luz interior, que revelando el espíritu se trasunta materialmente en una tonalidad especial que sólo el verdadero artista es capaz de producir.

Al entrar en la biblioteca vuelve a sorprenderme, desde un marco, un rostro de maravillosa dulzura que evidencia como el anterior la mano maestra del pintor. Es de la señora de Moreno, que desde su tocado de luto nos envía la suavidad de su mirada. Parece ángel tutelar en el salón de biblioteca, cuyos muros revestidos de madera son un exponente de riqueza entre la nota clara de los gobelinos con escenas de caza y el estucado del techo.

Salón de lectura se llama esta sala, y el retrato de la gran dama que creó la clase de "arte de leer", y que la desempeñó durante largo tiempo, es como una prolongación de sus consejos hechos en vida, puesto que quien mira la dulzura de ese rostro, de inmediato tiene que sentirse suave y comprensivo.

Ciertas fisonomías son como el retrato del alma; al mirar ésta me parece haber escuchado el tono cálido de la voz que va desenvolviendo el sentido de una parábola musical.

Sobre una mesa despierta mi curiosidad una colección de dibujos. Me acerco y van pasando ante mis ojos: Villanueva, Jorge Mitre, Anchorena, Herrera Vega, Vicente Almonacid, sostenido por dos alitas microscópicas; Martín Gil, frente al telescopio; José Luis Cantilo, con el pico y la azada que recuerdan las diagonales; Marquito Avellaneda, impecable y elegantísimo; Carlos Saavedra Lamas, aprisionado en su cuello palomita; Carlos Delcasse, con su tradicional galera y su clásica levita; Enrique Larreta, llevando el peso de su gloria en "La gloria de Don Ramiro"... Muchos más, hechos todos por "Pelele", el dibujante espiritual e intencionado, lleno de gracia y buen tono. Los estantes de libros se prolongan llenando varias salas. En una de ellas los libros todos fueron donados por la familia de Dupuy de Lome, en recuerdo de lo mucho que ésta quiso a la institución.



Doña Carolina Lena de Argerich, presidenta de la Institución.

El teatro está en silencio. El terciopelo marrón dorado de sus cortinados despierta en mi memoria los versos de Chocano. "Teatro vacío, casa convertida en sueños donde viven las escenas de Calderón y Lope..."

En el silencio de la sala, nuestro paso altera la paz de las cosas dormidas. Bendecido por monseñor Napal, este teatro fué inaugurado hace poco. Quinientas personas pueden instalarse en él cómodamente. El Consejo podrá dar así todo el relieve que merecen sus audiciones.

Al cruzar por un pasillo un parloteo alegra el ambiente. De una ventanilla se alejan muchas chicas llevando cada una en sus manos una bandeja con la taza servida de té con



Tomando apuntes en clase.



Una vista del salón de costura destinada a las maternidades de los hospitales bonaerenses, y en el que, por consiguiente, se desenvuelve una nobilísima actividad.



Dirigiéndose al aula.



Un aspecto del salón de ventas que posee la institución y cuyas entradas se destinan a obras benéficas.


En la biblioteca.

leche y un plato con bollos.

Es el té que por 30 centavos el Consejo ofrece a sus discípulas para evitarle la salida a la confitería. No sólo las niñas aprovechan esta comodidad, porque también veo muchas "mamás" rodeando una mesa en un comedorcito, simpática medida esta de servirse a sí mismas. Las chicas de sombrero llevando bajo el brazo los libros, y en la mano la bandeja, no puede ser más elocuente en el sentido doméstico y educativo.

CRUZAMOS clases, todas ocupadas. Idiomas, literatura, arte de leer, secretariado. Muchas caras bonitas, muchos ojos ansiosos, muchas inteligencias ávidas de saber. Pasan por las aulas con la aspiración de aprender y llegar a ser algo.

Muchas de las educandas del Consejo se han destacado; Berta Singerman fué alumna de declamación. La base de sus estudios la adquirió ahí. Después ella dió a su arte el rumbo que más convenía a su idiosincrasia. Con ellos obtuvo éxitos y censuras, pero la semilla fué plantada y dió fruto en el seno de esta institución.

En la Sorbona, Clotilde Milano acaba de dar una audición de poesías argentinas. Con asistencia del ministro argentino, esta joven ha vinculado los continentes en una hora de elocuente amistad poética.

María Ester Carlé, que tan alegremente y con tanta espontaneidad nos ofrece su cultura artística, también fué alumna de la biblioteca, y la señorita Maruja Gil Quesada, que actúa en la compañía de Rosas, lo fué a su vez.

SON las cinco de la tarde. Vuelvo a cruzar el gran salón para entrar en la salita escritorio de la presidenta. El dulce rostro de abuelita tierna se ilumina con la más pura de las sonrisas. Nada más conmovedor que esta dama, en la que los años han marcado una huella de dulzura, y cuya inteligencia lúcida y fresca no tiene edad. Escuchando su palabra todo se olvida. Fluye tanta bondad, tanta gentileza, es tan manso el ritmo de su voz, que se desea cerrar los ojos, abandonarse, escuchar, escuchar... creer que en ella está la madre, la abuela perdida.


Oficina de Información Pro Bienestar del Niño, que funciona en la Escuela Herrera Vegas todos los miércoles y mediante la cual se llena un importante cometido social.

La rodean las damas que la secundan en su labor, y para toda la vida la han elegido presidenta.

Este pequeño recinto es una escuela de gentileza.

Alrededor de la mesa de té, charlamos. Mejor dicho, yo escucho. Ellas hablan.

Pasa ante mis ojos como una larga cinta cinematográfica, la labor maravillosa que durante treinta y dos años han hecho estas mujeres porteñas, olvidándose de sí mismas para darse al bien de los otros, a la educación del espíritu y de las almas, a la eleva-

(Continúa en la pág. 36)


En el tea-room.

NOTAS DE ARTE



El representante diplomático de los Países Bajos, señor P. E. Teppema, que presidió el acto inaugural de la exposición de los pintores holandeses contemporáneos Jan Jans, W. A. Knip, F. G. W. Oldewelt y David Schulman, en la "Galería Flamenca", Arenales Nº 1259.

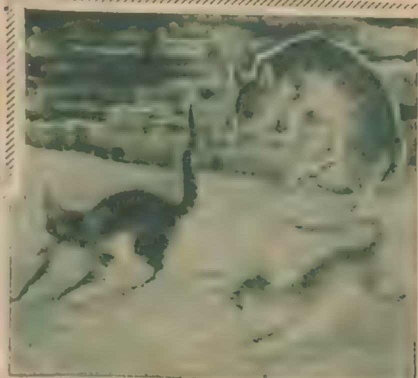


"Autorretrato", obra del pintor Tsuguharu Foujita, que ha sido donado al Museo Nacional por el señor Kenkichi Yokohama y familia.



El pintor Guillermo Buitrago, que ha reunido una interesante colección de tipos y paisajes del norte argentino, vestido con la indumentaria gaucha de la región.

"Agua" se titula este óleo del pintor argentino Buitrago, que presentó en la colección expuesta en la Nordiska.



"Trois chats au poisson", obra del pintor Foujita, que ha sido donado al Museo Nacional de Bellas Artes por la colectividad japonesa de la República Argentina.



Laura Garri Pérez, conocida recitadora que ofreció un recital poético en "Amigos del Arte", acreditando una vez más su extraordinario talento interpretativo.





Tito Saubidet Gache, que ha presentado en los salones de Witcomb una colección de interesantes trabajos artísticos sobre motivos camperos entrerrianos, con los cuales confirma sus condiciones de pintor. Publicamos, además, uno de los tipos de criollo entrerriano que presenta Tito Saubidet Gache en su colección de figuras de la provincia de Entre Ríos y que constituyen una muestra de innegable valor documentario.

UNA MUJER EN LAS ACTIVIDADES DE LOS HOMBRES

La doble personalidad de los diputados socialistas

Apostillas por Concepción Ríos


Francisco Pérez Leirós

LAS visitas obligatorias no me seducen, no son mi fuerte. Cuando se me ocurrió esto de los parlamentarios con doble personalidad abarqué todas las bancas, pero filosófica y obligadamente torcí ruta a la izquierda, ya que el campo es más propicio.

EL Salón de los Pasos Perdidos está cada vez más concurrido. Allí, en un extremo, apartada de los postulantes, espero a los hombres del Partido Socialista. El más diligente al llamado es Francisco Pérez Leirós.

PÉREZ Leirós es, en buena "jerga femenina", un hombre "simpático". Avanza sin recelo al periodismo y me tiende una mano de amistad. Rubrica el saludo una sonrisa que le mete los ojos para adentro.

—¿DOBLE personalidad? ¿Y usted está segura de que tengo aunque sea una personalidad?

Hay días en que no estamos para respuestas con juego de palabras, por eso lo dejo que él mismo, después del guión de silencio, monologue en voz alta.

—NO hay duda que nosotros le serviremos para su nota. Somos hombres humildes, salidos del pueblo, que tenemos a orgullo nuestra primera profesión y que venimos al Congreso con el pensamiento puesto en nuestros compañeros de trabajo pensando qué y cómo es posible proporcionarles una ayuda. Después de dejar la banca volveremos a ser lo que fuimos, a retomar la primera personalidad, que al fin y al cabo es la valedera.

—¿Su oficio más humilde?

—Pintor.

—¿Eso es humilde?

—No de cuadros: de brocha gorda.

Desaparece el diputado, y nuestros ojos substituyen el pantalón de fantasía, el saco negro, la corbata, por la blusa, el pantalón obrero, las manos emblanquecidas, y sentimos una admiración extraña, hecha de cosa humana.

Bajamos la cabeza sin comentarios, por temor a hurgar en el tema, pero decidido, orgulloso, el diputado socialista hace su monólogo sonriendo:

—Ingresé al Partido Socialista en 1912. Tenía entonces..., tenía... En fin me concretaré a temas de interés.

—No tema, diputado, se publicará su fotografía.

—Prosigo, entonces. Desempeñé, alternativamente, todos los cargos en el centro a que pertenezco. Miembro de agrupaciones de propaganda gremial, de la Federación Socialista de la Capital, del Comité Ejecutivo Nacional. Fuí delegado a varios congresos partidarios, varias veces candidato a concejal, cuatro veces candidato a diputado nacional, habiendo resultado electo en 1924 por la respetable cantidad de 76.748 votos...

—¿Ni uno más?

—Ni uno menos. Ahora, como diputado, hice de todo: interpelé a ministros, fundé proyectos, produje informes y, para terminar (no quiero olvidarme del lector) sepa usted que hasta he salido del continente por asuntos de carácter gremial.

—¡Ah, no, señor diputado! Su público querrá saber qué fué de la brocha y de sus blusas proletarias y del silbido que todo pintor tiene en sus labios, en tanto brocha va y brocha viene. Perdone, no hago más que glosar esto, que es voz corriente, tema de copla, diría un peninsular.

—¿Al silbido con que el pintor acorta la jornada, se refiere?

—¡Claro está!

—Muy bien..., muy bien. Pues de todo eso, blusas, brocha y demás, diga usted que mis manos no las olvidan y que volveré a vestirlas y a empuñarla cuando los tiempos del "llano" me sean tornados. Esto es lo definitivo. De las filas del obrerismo llegué al Parlamento, y a ellas retornaré.

Su mano se tiende, cordial, y se va, dejándonos un sabor de cosa grata que yo hermano con esta reflexión: de obrero a diputado..., ¡qué batalla bien ganada!

¿USTED es Briuolo?...

—¡Qué sorpresa!

—¡Pero si yo lo conozco! Usted es ese señor que me habló sin presentaciones, que me dijo chistes, que estuvo una tarde siguiéndome con el caricaturista Fresno. ¿Usted es ese señor tan metido?

Una franca carcajada sella la amistad y define al entrevistado para los lectores.

Miguel Briuolo es litógrafo de vieja data. Interrogado responde:

—Soy obrero litógrafo desde 1899, época en la que ingresé al oficio como aprendiz. Desde entonces acá, diga usted, sin temor a engaño, que he dedicado a mi oficio todos mis entusiasmos. Ingresé al gremio en 1905, y he sido, en diversos períodos, secretario, tesorero y miembro de la Comisión Administrativa del mismo.


Miguel Briuolo

—¿De manera que ha llegado a diputado sin soñar serlo?

—Mi condición de diputado es una consecuencia de mi afiliación al partido, allá por el año 1907. He sido también concejal; pero, antes que nada y por sobre todo, soy obrero litógrafo.

Pienso en mis lectores y le digo:

—Frente a usted sí que estoy ante un caso de verdadera doble personalidad.

Habla como parlamentario y surge su celo como representante del pueblo; habla como obrero y patentiza, con gestos y palabras, su orgullo de serlo. Lo dejo decir y anoto: "Actúo con más gusto en mi campo, como litógrafo, que como concejal ayer y diputado hoy."

De más está decir que, fenecido el período por el cual ha sido elegido miembro de la cámara joven, volverá a las filas de su humilde profesión, porque, en realidad, nunca ha salido de ellas. Lo dicen sus manos, sus gestos, su ropa, todo. Es, y lo decimos con orgullo, el tipo acabado del diputado obrero.

Desde que cambié con él la primera palabra me amenazó con un mutis al recinto. Depongo, pues, mis deseos de hurgar su vida y lo dejo ir.

—¡Tanto gusto!

—¡Tanto gusto!

Y he aquí que para esta crónica tenía yo mis líneas tendidas y mis víctimas al habla, razón por la cual dejo ir al diputado Briuolo a cambio de la agradable presencia de algún otro diputado.

EN el recinto un diputado acciona y gesticula. Todo sea por el país. Las luces de la casa me anuncian sombras en la calle. Allá está el pueblo y con él quiero mezclarme. Salgo pensando que es acaso privilegiado el país que lleva a su parlamento hombres de todas las mentalidades... ¡La doble personalidad de algunos de nuestros diputados!... ¡En verdad que el periodismo me enseña todos los días una cosa nueva!...

El Hogar

Dirección, Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
Unión Telef. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica "Senyah"

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

SUBSCRIPCIONES

CAPITAL E INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 13.60 %	Año	$ 22.70 %
Semestre	„ 7.— „	Semestre	„ 13.60 „
Trimestre	„ 4.— „	Trimestre	„ 9.10 „
Número suelto	„ 0.30 „		
„ atrasado	„ 0.60 „		

PARA EVITAR interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

REPRESENTACIONES EN EL EXTERIOR

ESTADOS UNIDOS.— Universal Publishers Representatives Inc. 500 Fifth Avenue, Nueva York.
GRAN BRETAÑA Y EUROPA.— Sr. J. R. Chanter. Aldwich House - Aldwich W. C. 2. Londres.
FRANCIA.— Corresponsal: Luis W. Escalante, 20 Rue de Freycinet, París.

El Consejo Nacional de Mujeres...

(Continuación de la pág. 33)

ción de los sentimentos por los caminos de la inteligencia y la cultura.

Escucho, y pienso que mi director establece un cierto espacio para mis crónicas, y que para decir todo lo que escucho, todo lo que es interesante, todo lo que sería bueno hacer leer por los otros, para que conozcan el valor de ciertas instituciones que son una silenciosa gloria para el país, necesitaría páginas y páginas, un largo espacio.

EL Consejo Nacional de Mujeres es como un gran árbol lleno de ramas o como una madre llena de hijas.

La hija mayor y más destacada es la Biblioteca del Consejo. le siguen después la Liga de Templanza, Prensa y Propaganda, Oficina de Informaciones, Cruz Blanca, Comisión Asilo Amparo de San Bernardo, Comisiones permanentes. Sumariamente diré algo sobre la labor de cada una de estas ramas.

El principio de la finalidad del Consejo es la de acercar y comunicar entre sí a todas las asociaciones de mujeres de diferentes países. Cuida y sostiene todo lo que signifique igualdad de derechos, libertad espiritual, adelanto femenino en el orden intelectual.

Entre las iniciativas más conmovedoras de la biblioteca, atrae mi atención la demoninada "Madrina de Lectura".

Se trata de una amistad generosa de parte de las socias de la biblioteca con las maestras de los territorios, privadas en la mayoría de los casos de todo medio espiritual. Informadas las socias de la precaria vida de las educadoras en los territorios, se ponen en contacto epistolar con ellas, y se constituyen en madrinas. En tal carácter obran de acuerdo a la responsabilidad moral que adquieren, aliviando y fortaleciendo espiritual y materialmente a la ahijada elegida. Contaré algunos casos que dirán más elocuentemente que toda explicación.

Una madrina envió chocolatines a los chicos de una escuela en el Chaco. La maestra lejana contestó agradeciendo. Los pobres escolares no conocían lo que eran chocolatines. Por primera vez gozaban de una alegría semejante.

Otra supo, por su ahijada, que en una población de la provincia de San Luis una epidemia (puede decirse así por su carácter) de tuberculosis atacaba sin medida y sin descanso. No se hacía profilaxis. La madrina gestionó lo necesario, y se enviaron de aquí todos los medios de desinfección correspondientes.

Silvia Argerich, madrina de lectura de una maestra (desterrada), envió a ésta, en ocasión de un alumbramiento, toda la ropita necesaria al bebé. La ahijada, conmovida, pidió el retrato de la dulce madrina y puso a su hijita el nombre de Silvia.

Otra tenía una escuela miserable y derruída, cuyos techos hacían agua por todas partes. Moviendo todos los resortes convenientes se consiguió proteger a las criaturas y a su maestra de las inclemencias del tiempo.

Muchos, muchos casos pasan en la charla interesante. Muchos, que demuestran a qué raíces atacan estas bondadosas damas y en qué forma desinteresada y elocuente dan el regalo del afecto, de la palabra y de los hechos.

LA Ayuda Social, muy conocida entre las mujeres que trabajan en labores, ofrece su poderoso auxilio recibiendo y vendiendo éstas, teniéndolas en exposición en el local especialmente destinado al objeto.

LA Liga de Templanza hace obra de higiene social. Lucha contra el alcoholismo y da clases en las escuelas de la capital, enseñando a los escolares las degeneraciones que produce el alcohol. abriendo los ojitos de los pequeños y previniéndolos de dolores posteriores. Muchos llevan al hogar la palabra escuchada, que cae, benéfica y oportuna, en el seno de la familia.

LA Comisión de Prensa y Propaganda tiene a su cargo la redacción de la revista del Consejo. Revista que es todo un exponente de buen tono y de buena lectura. Dirigida con acierto e inteligencia, ofrece gentilmente sus columnas para la sana y bella palabra de personas cultas y destacadas.

LA Cruz Blanca protege a la infancia. Ha instituído el madrinazgo de niños y lleva un control bien definido de las necesidades de la infancia.

En breve comenzará a funcionar la primer casa de puertas abiertas, en donde las criaturas encontrarán amparo y protección y las madres podrán dejar en ellas a sus hijos mientras sus necesidades las obliguen al trabajo.

LA Comisión Asilo Amparo de San Bernardo se habilitará con el fin de proteger a la infancia amenazada de terribles enfermedades. A las madres leprosas se las ayudará a hacer del hijo un niño sano. La asistencia empezará en la cuna. Seguirá más tarde en el Patronato y terminará en Artes y Oficios cuando el ser signado por una lacra de tal naturaleza haya podido desprenderse de ella mediante la vida sana e higiénica, y mediante la tonificación del cuerpo en el trabajo, en el reposo y en el pan de cada día.

PERDÓNENME mis lectoras la supresión que hago de mil cosas interesantes. Que este breve artículo sirva para acercar a las que desconocen el monumento de labor que significa el Consejo Nacional de Mujeres, cuya presidenta ha sido condecorada como pocos hombres. Así, el gobierno de Portugal le otorgó el grado de Oficial de la Orden de Santiago de la Espada. El rey de España la honró con la Cruz de Caballero de la Orden del Mérito Civil, y el gobierno de Francia le otorgó las Palmas de Oro de Oficial de Instrucción Pública.

Gaby Morlay es una mujer sin ilusiones

Ha gustado de la gloria, la fortuna y el amor. Su vida actual, según sus declaraciones, está librada a la casualidad

Por ELIZABETH DEL CASTILLO

EN medio del amable desorden que respira el departamento de Gaby Morlay sólo puede aletear una vida inquieta como lo es la suya.

Su personalidad se refleja en todo, en la elegante despreocupación con que se olvida las revistas sobre los divanes o en el ansia de expansión que le hace tener la ventana abierta de par en par en una tarde de agosto...

Hay allí un retrato de hombre que no dice nada y un manojo de rosas rojas, medio deshojadas, que se guardan quién sabe por qué.

En ese ambiente improvisado e inestable vive y se agita Gaby Morlay. Cuando ella aparece, todo pasa a segundo plano. Viste un *deshabillée* de satin blanco que pone un poco de solidez sobre su cuerpo fino y nervioso; la envuelve una nube de *duvet*, y los pies, desnudos, calzan inverosímiles zapatos de raso.

Si no fuera por la espontaneidad de su sonrisa tan amplia, por la franca mirada de sus ojos, Gaby Morlay sería un biscuit y nada más. Parece imposible que esa francesita, esa *mince parisienne*, fuera la gran actriz que todos conocemos, que esa mujer tan pequeña fuera la gran mujer que es Gaby Morlay...



Foto Henry Manuel, Paris

Gaby Morlay, la gran actriz francesa, en un momento de reposo durante uno de los ensayos en el Circo Fanny de París, donde presentó un número ecuestre en una función de gala.

Al verla así, frente a frente, el recuerdo trae a mi mente a Alice Cocea, la condesita de La Rochefoucauld, cuyo trato gusté muy de cerca. Ambas son finas, nerviosas, pequeñitas, casi aniñadas, pero en escena se agrandan, se transforman admirablemente.

El último amor

INICIAMOS la conversación con Gaby Morlay y, naturalmente, el tema fué el teatro. Habla ligerito. No estudia las frases. No calcula lo que va a decir.

Después de referirme que el teatro fué y es su única vocación y que a él le ha consagrado todo, hasta la salud, me manifiesta que no le agrada hablar del teatro porque es hablar de sí misma.

— Prefiero — me dice — hablar de los otros y dejar que los otros hablen de mí...

Ya encauzada la conversación fuera de su vida en el teatro, me aventuré a inquerirle algo acerca de sus amores.

— ¡Oh! Ya sé que intrigan, que se ha dado hasta la nota exótica hablando de un maharajá, quizá sea porque he viajado por Oriente, pero no hay nada de eso.

— ¿Nada? Me resisto a

(Continúa en la pág. 54)

La actriz Ina Clair se divorció...

(Continuación de la pág. 13)

con el finado Jaime del Río, y a Ruth Chatterton con Ralph Forbes, y a Ann Harding con Harry Bannister, y a mí con Jack, y a tantos otros...

En los matrimonios, sobre todo, la lucha es terrible... Ellos no se avienen a ser menos célebres que nosotras... Y nosotras, por nuestra parte... Y así se rompe el vínculo... Y como generalmente ni tenemos hijos, porque dificultarían nuestra carrera, nos dispersamos en seguida... La ambición mata el amor, como mata la amistad y hasta los sentimientos de familia...

Entonces, como no podemos vivir sin afectos, porque es instintivo creer o confiar en algo, como el salvaje cree en el Sol o el agua, nosotros nos compramos un perro... Y en él volcamos todo nuestro cariño. Porque sabemos que es un amigo fiel y leal, sin maldad ni cálculos ni intereses... Es el único amigo en quien se puede confiar ciegamente.

Y es por eso que en el dilema de elegir entre Jack y "Poppy"... me quedé con "Poppy".

Mañana, si me acompaña a tomar el té, le presentaré a "Poppy"...

Yo casi me sentí tentado a responderle:

—Muy honrado, señora...

El "Pet Memorial Park", panteón de las glorias caninas de Hollywood

Hablamos de otras cosas. Yo hubiera deseado bailar, pero a esta altura, a las dos horas de estar en la fiesta..., es decir, al noveno copetín, mi compañera no tenía tanta movilidad en los pies como en la lengua.

La gente a nuestro derredor se divertía de lo lindo, bailando, saltando, haciendo parodias y metiéndose con todo el mundo. Pero a nosotros nos habían dejado tranquilos. Es que todos imaginaban que yo estaba haciéndole un reportaje a miss Clair. Y como allí todo lo que es publicidad es sagrado...

Pero ella no podía pasar mucho rato sin volver al tema. Al cabo de unos minutos "Poppy" estaba otra vez sobre el tapete.

—Tuve que tomar otro mucamo para cuidarlo... Porque mi pobrecito "Poppy" está un poco viejo... Ya tiene sus nueve años, y hay que tratarlo con cuidado. Necesita reposar mucho. Y como el otro mucamo era joven, cuando lo sacaba a pasear andaba demasiado ligero y lo fatigaba... Eso le hacía mal al corazón a "Poppy". Ahora, por precaución, he tomado un mucamo viejo y gordo. Así estoy segura de que no lo apurará en los paseos...

Y es preciso preverlo todo en esta vida, porque nunca se está a cubierto de una desgracia, ya he preparado, para el caso en que mi "Poppy" deje de existir, todo lo concerniente a su eterno reposo. Por suerte contamos aquí, en los Angeles, con un hermoso cementerio canino. El "Pet Memorial Park"... ¿Lo conoce usted?... ¿No?... Pues iremos a pasear un día. Es muy bonito. Y allí se hallan las tumbas de perros célebres... ¿Recuerda usted el famoso "Kabar" del malogrado Rodolfo Valentino?... Pues está allí. Y también están "Lobo", el favorito de Montagú Love, y "Pickie", la fiel perrita de Barbara La Marr... Ya ve usted lo que es la fidelidad de estos seres: "Pickie" no pudo vivir sin su ama, y "Kabar" murió una vez que lo vió enfermo a Rudy. Es realmente conmovedor.

A mi "Poppy" le he hecho reservar un espléndido lote con un pe-

(Continúa en la pág. 78)

RINCON PORTEÑO



EN EL JARDÍN BOTÁNICO

● [illegible] de las tristezas.

Foto Casada

UNA TOILETTE PARA CADA HORA

Entre las niñas de nuestro gran mundo que se destacan por su elegancia y distinción merece señalarse la señorita Raquel Blaye Hueyo, de cuya atrayente figura publicamos en la presente página algunas fotografías. La vida social en sus distintas manifestaciones exige en toda niña moderna un conjunto de toilettes para cada hora. Los deportes, las reuniones por la tarde, las fiestas al aire libre, las veladas líricas, reclaman un indumento distinto que centraliza, por así decirlo, la preocupación de nuestras niñas.



Para la hora del "cocktail", elegantísimo efecto combinado de blanco y negro, en alianza armoniosa con la "casquette" del mismo raso que forma la media manga cubriendo más de la mitad del brazo.



En traje de baile de raso blanco, busto "drapé", elegante moño y lazada en la cintura. Un broche de brillantes sujeta el escote a un costado.



Traje matinal de paño azul, chaquetilla de punto del mismo color, boina de terciopelo negro y guantes de piel de suecia de tono claro.



Con sencillísimo traje de calle, mientras se dan los últimos toques a la "toilette", que ha comenzado por el peinado de puro "cachet" personal, en que no quedan ni vestigios de la un día exitosa melena.



Un "tailleur" de sarga "beige" con botones de cristal color topacio; sombrerito drapeado de terciopelo marrón y guantes de cabritilla negra.



Con un modelo deportivo de sobria fantasía El "pull-ower" adorna y abriga a la vez. La boina, caída graciosamente a un costado, da una expresión de mayor encanto a la bella fisonomía



Con salida de teatro de piel de "marabou" orlada de armiño; pendientes e hilos de perlas.

NUESTRO GRAN MUNDO



CARMEN OLMOS DE ESTANGUET

Fotografía de A. G. A. Ruthor Studios, especialmente hecha para El Hogar.

LOS GRANDES MAESTROS DE LA PINTURA



Los niños de Balbi

Por ANTONIO VAN DYCK

PINTOR FLAMENCO

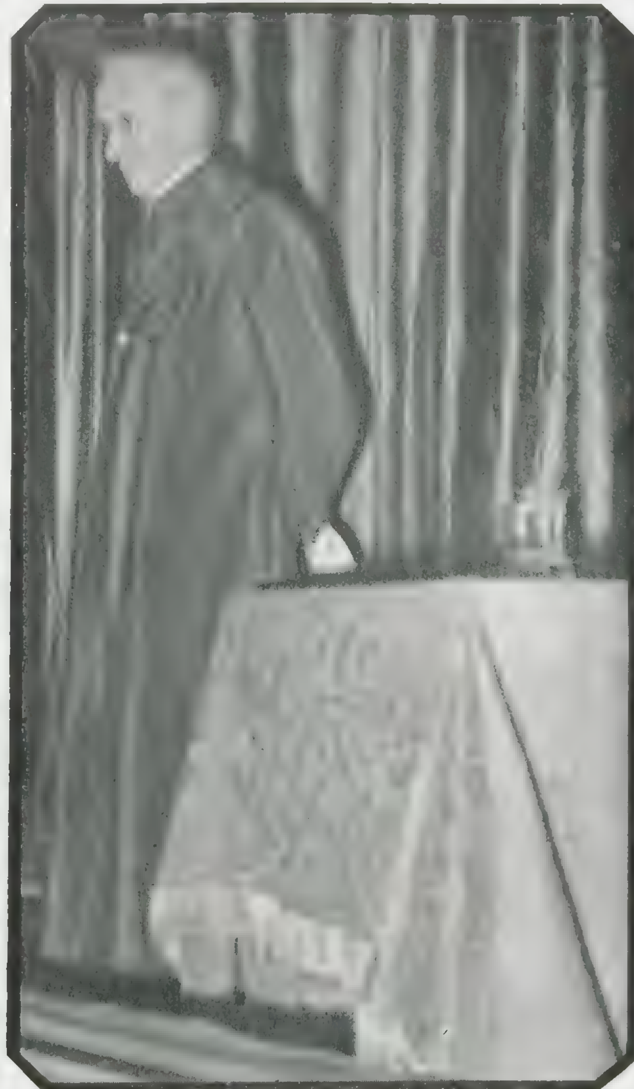
(1599 - 1641)

Momentos en una conferencia del R. P. José R. Boubée

"LOS DEBERES DE LA MADRE EN EL HOGAR"



● Las señoras Josefina Achával de Cantilo y Florencia Lezica de Tomkinson, con el director del Centro de Estudios Religiosos, durante la conferencia que el orador sagrado José R. Boubée pronunció hace algunas tardes en el salón de actos del Colegio del Sagrado Corazón. Como se sabe, el nombrado sacerdote, que es en Francia una figura de relieve, está realizando en nuestro país una serie de conferencias sobre temas de actualidad social.



● "El instinto natural de la madre es, como lo ha sido siempre, el de defender a sus hijos y nutrirlos, cuyo modelo incomparable está representado por la Santísima Virgen, la madre de Dios."
(Párrafo de la conferencia pronunciada por el R. P. Boubée.)



● Una escena en la puerta de acceso al salón de actos del Colegio del Sagrado Corazón, donde tuvo lugar la conferencia del R. P. Boubée, orador sagrado que ha venido a nuestro país para ofrecer un ciclo de disertaciones bajo los auspicios del Centro de Estudios Religiosos, dirigido por damas y niñas de nuestra sociedad.



● "Existe un único peligro que amenaza en dos formas la vida espiritual del niño: "selfcentrism", es decir amor propio y egoísmo. Al "pequeño dios" de la casa se oponen como remedios las familias numerosas, la educación "social" precoz, la caridad cristiana y el espíritu misionero moderno."
(De la misma disertación del R. P. Boubée.)



● "Así, en la educación moral, la madre ha de preparar y formar a sus hijos, enseñándoles a hacer uso de la voluntad personal. Debe inculcar al niño el sentimiento de sus responsabilidades para que sepa afrontarlas, y debe convencerlo que ha de integrar su voluntad personal en el conjunto de las fuerzas morales que dirigen el mundo."
(Párrafo de la conferencia del padre Boubée.)



● Dos alumnas del Colegio del Sagrado Corazón, con el uniforme reglamentario, siguen atentas el desarrollo de la conferencia que está pronunciando el padre Boubée, cuya elocuencia convincente atrae desde el comienzo y cautiva al auditorio por la amenidad con que sabe adornar su palabra.



● "El niño ha de saber lo que es disciplina y autoridad... Y en este punto debemos confesar que muchas veces fracasa la educación "moderna", aun en algunos hogares cristianos, donde se sufre el contagio de las malas compañías y de las malas lecturas. Remedios: esfuerzo y ejercicio progresivo de la voluntad. Utilización racional de los deportes modernos."
(De la misma conferencia del padre Boubée.)

FOTOGRAFÍAS ESPECIALES DE "EL HOGAR"

UNA DESPEDIDA QUE LILY PONS NO OLVIDARÁ JAMAS



● He aquí a Lily Pons, la diva extraordinaria, frente a frente a la sala del teatro Colón, desbordante como nunca de concurrencia, que se había aglomerado para escucharla en el concierto de despedida. En el piano, el maestro Rafael González compartió con ella los laureles de una tarde inolvidable.





● Por primera vez, a fin de satisfacer las exigencias de la demanda, se resolvió habilitar el escenario del teatro para que, desde allí, pudiera escucharse a la gran artista. Cada silla costó veinte pesos, y de haberse dispuesto de un número mayor, hubieran estado igualmente ocupadas. ¿Se puede hablar de crisis después de esto?

● Otro aspecto de la improvisada "platea" en el escenario del Colón: los que quisieron ver de cerca a la "maravilla" pudieron lograr su propósito ocupando las sillas que se colocaron junto al piano. Más de cuatrocientas personas disfrutaron así del placer de escuchar a Lily Pons a escasos metros.



● En su camarín, mientras Lily Pons se da los últimos toques, el concertista Paco Aguilar, uno de los integrantes del famoso "Cuarteto Aguilar", que hiciera con ella el viaje desde Europa, está como absorto cerca de la gran estrella. Se explica esa expresión en Paco Aguilar: se halla sencillamente deslumbrado.



● Por primera vez se ha obtenido una fotografía en la sala del Colón, y ella se ha logrado en la tarde en que Lily Pons ofreció su concierto de despedida. Junto a los palcos, la concurrencia permaneció de pie las dos horas que se prolongó el festival, sin duda el acontecimiento artístico más señalado del año.

● Lily Pons, que es la sencillez personificada y que a pesar de ser un astro de primera magnitud no tiene desplantes de "prima donna", aparece fotografiada con el personal de maquinistas y electricistas del teatro, que siente por ella una verdadera adoración.

● La sala entera aclama a la gran artista, que ha interpretado una de esas canciones que hacen vibrar a todos en una misma emoción. Lily Pons se adelanta hacia las candilejas, y desde allí, abrumada por los aplausos, agradece esas manifestaciones llevándose la mano a los labios para distribuir sus besos entre el público



● Este aspecto abigarrado presentaba la platea del Colón en la tarde del concierto de Lily Pons; nunca nuestro teatro lírico presenció un espectáculo semejante, y así se explica que la boletería anotara una suma record de venta, ingresando la cantidad de 25.260 pesos, sin contar el abono, que puede calcularse en otro tanto.



● Lily Pons vistió, en la tarde de su concierto, una magnífica "toilette" en "fleur de soie" color blanco, complementada con dos soberbios zorros plateados que cubrieron sus hombros y provocaron el elogioso comentario de las damas y niñas que saben de estas cosas y, sobre todo, se fijan con penetrante atención.



● No quedó lugar en el vasto escenario del Colón; allí donde fué posible se ubicaron sillas y más sillas, y cuando éstas se concluyeron, la concurrencia se quedó de pie. La cuestión era no perder una nota, ni un gesto de Lily Pons, a la que el público porteño ha convertido en su artista predilecta.

● He aquí una verdadera primicia fotográfica que ha obtenido EL HOGAR; la sala del teatro Colón no había sido aún fotografiada durante un espectáculo lírico, a pretexto de que el humo del magnesio producía daños a la decoración; suprimido el procedimiento antiguo, se ha podido impresionar esta placa, que da una idea parcial del aspecto que presentaba la inmensa platea del Colón en la tarde del concierto de Lily Pons.



Primicia fotográfica obtenida por los repórteres gráficos de EL HOGAR.

UNA TARDE DE SOL EN EL HIPODROMO





● Las señoritas Julia Quesada Zapiola, Lucy Furst Zapiola (que ha preferido mostrar nada más que su lindo sombrerito), Leticia Díaz y Esther Furst Zapiola, disfrutando del buen sol invernal, en el recinto oficial del Jockey Club.

● Es evidente que las señoritas Elsa y Hebe Lía Benítez, que aparecen acompañadas por algunas personas de su amistad, han concertado una de las pocas "fijas" que se logran en el hipódromo; no otra cosa deja suponer esa sonrisa colectiva y optimista que apunta en todos los rostros





● En la escalinata central del recinto de socios, durante una de las grandes carreras. Puede advertirse que cada cual con sus prismáticos sigue atento el desarrollo de la lucha. Y puede notarse también cómo cada vez es menor la afluencia de damas a las reuniones del hipódromo; con buena voluntad, puede hallarse una en la presente fotografía.

● El señor Ugarte, que aparece con su galera a manera de quitasol, está en diálogo cordial con la señora de Sans y la señorita de Jiménez. Tampoco es difícil adivinar que ya en el clásico se ha cortado la "redoblona"...



● El vicepresidente de la república, doctor Julio A. Roca, acompañado de la señora Clara Juárez Celman de Bustillo, prima hermana del renombrado hombre público. El doctor Roca ha optado por dar la espalda al sol, sabiendo, sin duda, por experiencia, que es la mejor forma de recibir su calor



● Las señoras de Bruchmann y Pintos aparecen comentando las posibilidades de un "dato" que les ha llegado de buena fuente. Para seguirlo en la carrera se han provisto de un impresionante prismático de guerra, que puede verse en el centro de la mesa. A lo mejor, con anteojos y todo, el "dato" llega cola...



● El "rincón de los sabios" se llama a este lugar del recinto oficial, donde aparecen en conciliábulo unos cuantos catedráticos que usan la galerita requintada. Reconocemos entre ellos a los señores Seeber, Federico Alvear, Yriondo, Marco Aurelio Avellaneda y Luis Blaquier.

EL PRIMER NOVIO DE IRIS MARGA

MI primer novio? ¡Ah, sí! Es cierto que yo también tuve mi primer novio. Y lo tuve cuando casi, casi, recién se aprende la palabra novio.

Vivía en mi barrio, en una fábrica de alpargatas.

Yo lo veía pasar en bicicleta, y empecé a concebir el proyecto de conquistarlo.

Cuando volvió la cabeza, le sonreí. Cuando saludó, le contesté con familiaridad.

Una tarde estaba en la puerta de calle. Josecito Segura pasó a mi lado, volvió a pasar, y a la tercera vez, como quien no quiere la cosa, deslicé: "Mamá no está".

Tonto tendría que haber sido si no aprovechaba. Y Josecito aprovechó.

— Te traigo esta flor.

— ¡Ay, qué linda!

— ¿No me querés un poquito?

— Veremos...

Con esta ambigüedad me fuí escaleras arriba.

A los tres días éramos novios oficiales, que cruzábamos miradas a todas horas y palabras algún domingo que otro.

— ¿Y el chico Segura?

— ¡Sabe Dios dónde se lo llevó la vida!...



• Iris Marga, a la edad en que el primer amor irrumpió en su vida en forma de un chico que andaba en bicicleta y que le regalaba flores.

• Nuestra elegante actriz de la hora actual, "segura" de sí misma, piensa en esta foto en el tiempo extinto, y un leve matiz de melancolía se extiende por sus facciones...



• Aquí sonríe como cuando era pequeña. Y seguramente que lo único que siente es no encontrarse otra vez con su adorador del tiempo adorable de las muñecas, de las citas sigilosas y de las "miradas robadas"...



Según Antoine, el célebre peinador de París, este será el peinado que las damas adoptarán en un futuro no lejano, aun cuando se considera que por su excentricidad será muy discutido.

Una fiesta "chez Antoine" en París

En su nuevo estudio de la rue Saint-Didier, en París, Antoine, el célebre peinador de damas, artista poseedor de una exquisita delicadeza, acaba de ofrecer una fiesta que causó sensación por su originalidad. El interior del estudio, hecho totalmente en cristal, ofrecía un aspecto magnífico. Por cientos eran descorchadas las botellas de champagne, en tanto que los invitados llegaban portadores de invitaciones en forma de pequeños trozos de cristal, sobre los que podían verse breves líneas grabadas en oro. La más intensa alegría reinó en aquel estudio, en el que Antoine presentó los nuevos modelos de peinados, ideados por él y que en esta página reproducimos.

Por su parte, el artista, zar de los institutos de belleza de París, se había teñido el cabello de azul marino, que concordaba con el azul de sus ojos

Muchísimas damas, representantes de la más rancia aristocracia francesa, colocan su cabeza bajo la acción de las finas manos de Antoine, verdadero mago del peinado moderno. Él mismo recorre los salones deslizando sus expertos dedos por entre los cabellos de sus clientas; en tanto les da consejos que ellas siguen al pie de la letra. Muchas damas ya maduras retocan sus grises melenas con tonalidades rosa y violeta.

Puede el lector apreciar con los grabados a la vista el rumbo que Antoine trata de imprimir al peinado femenino. Inspirados en los antiguos estilos de Grecia y Roma el público elegante y distinguido que asistió a la representación admiró complacido estos modelos de peinados, que difieren totalmente de los actuales, especialmente en lo que a su intrincada conformación se refiere. Como decimos, la fiesta con este motivo organizada cobró gran relieve al ser presentadas las creaciones de Antoine. Los espectadores, gente cultísima seleccionada entre lo mejor del elemento artístico, premió con una sincera salva de aplausos las innovaciones del más exquisito de los "coiffeurs pour dames" de París. Al proporcionar color al peinado, Antoine ha querido destacar netamente el cabello de cualquier otro accesorio de belleza, reforzando su gran efecto con adornos, ondulaciones y tonalidades muy visibles.



Antoine, el mago del peinado en Francia, que trata de imponer la moda de las cabelleras de color para que hagan juego con los vestidos y que organizó una fiesta con tal fin en su "atellier".



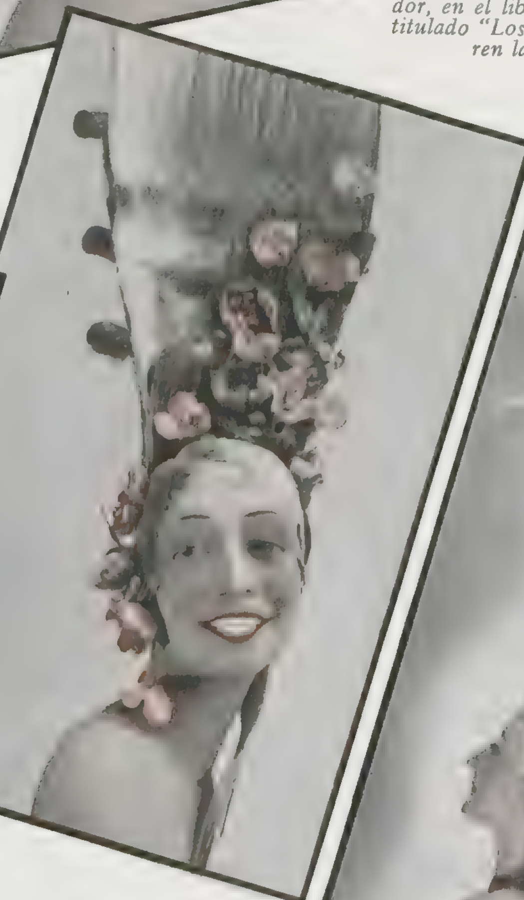
Este peinado, que Antoine reserva para las rubias, está inspirado, según lo afirma su creador, en el libro de Anita Loos, titulado "Los caballeros prefieren las rubias".



Con este nuevo peinado se trata de evocar las clásicas figuras griegas; como puede verse, es algo complicado, que no ha de llegar fácilmente a los gustos de la mayoría



Para Mlle. Spinelly ha reservado el original Antoine esta "coiffure", que tiene todo el aspecto de una obra perfecta de confitería. Ha de resultar difícil que la agraciada lo acepte fuera de la fiesta en que lo presentó.



La Argentina, la célebre danzarina española, lució en la fiesta de Antoine este peinado que se llama "Jardín florido" y que ofrece las características de una cascada.



Por último, Cécile Sorel, la inmortal actriz francesa, presentó en la fiesta del gran peinador este peinado estilo Luis XIV, verdadero aluvión de rulos y de plumas

LA FOTOGRAFIA ARTISTICA



FOTO JORGE GRAF

Candor

Nada más ligero,
más suave, más fino,
que esta pequeñuela
junto a su amiguito.

Le enseña su buque,
con gesto de mimo,
y espera una frase
del gracioso hocico.

En el mudo diálogo
de los dos amigos,
los ángeles rubios
conciertan su ritmo.

Da la niña al aire
su candor divino,
y el juguete el alma
de su mecanismo.

Por gracia del cielo
un dulce destino
sueña en este instante
como suspendido.

Y hallan en dos manos,
tibias como un nido,
la ternura, un beso;
la inocencia, un símbolo...

Los ultimos enlaces



DORA BOERO, con Jorge Oddone.
Foto Gross



MARIA ISABEL SMITH, con Belisario Albarracín.
Foto Pérez



CELIA ARAYA, con Luis Ortiz.
Foto Gross



FLORENCIA ANDINO ETCHEGARAY, con Ricardo Tiscornia.



ENRIQUETA BOSCH GRONDONA, con Jorge Pereyra Iraola.



SILVINA ORTIZ PEREYRA CENTENO, con Salvador Fracassi del Carril.

Fotos Pérez

La canción

Para la interpretación gráfica de esta comedia se prestaron gentilmente la actriz Sofía Bozán y los actores Fernando Campos y Máximo Orsi, del teatro Sarmiento.

Gustavo. — Ya te la diré; pero antes hablemos de otra cosa. ¿Qué tal? ¿No has vuelto a enamorarte?
El señor Sánchez. — ¡Chist!
Gustavo. — ¿Qué? ¿No se puede hablar?
El señor Sánchez. — No.

PERSONAJES: *Matilde, el señor Sánchez y Gustavo.*

Una oficina: Al levantarse el telón, el señor Sánchez está sentado a su escritorio, y Matilde, su dactilógrafa, aparece a su lado, de pie, con unos papeles en la mano.

El señor Sánchez. — A ver, lea usted ese borrador. En esta copia que acaba de hacerme hay muchos errores, y garrafales. ¿Es que usted no pone atención en lo que hace?

Matilde. — Señor...

El señor Sánchez. — *(Secamente)* Lea usted.

Matilde. — *(Leyendo.)* "Señores Santurci y Compañía; muy señores míos: En respuesta a su atenta carta del 27, lamento tener que informarles que no les remitiré la partida de lana que me piden..."

El señor Sánchez. — ¿Dice ahí, en efecto, lo que usted acaba de leerme?

Matilde. — Sí, señor. "En respuesta a su atenta carta del 27, lamento tener que informarles que no les remitiré..."

El señor Sánchez. — Y ¿por qué entonces les escribe usted a estos señores que, conforme a su pedido, se les remitirá la lana que piden? Vea usted.

Matilde. — *(Después de ver.)* Perdone, señor, pero equivoqué las cartas; esa es la de "González y Pérez".

El señor Sánchez. — ¿Y no encuentra usted esto el mayor de los disparates?... ¿No se da cuenta del doble perjuicio que me hubiera ocasionado si no me fijo en las cartas?

Matilde. — No me explico cómo pude equivocarme así...

El señor Sánchez. — Yo sí que me lo explico. Usted no pone la debida atención en su trabajo. Usted piensa en algo en que no debería pensar. ¿En qué piensa usted?

Matilde. — Señor...

El señor Sánchez. — Dígalo. ¿En su novio?

Matilde. — *(Ruborosa.)* No tengo novio, señor.

El señor Sánchez. — ¿Que... no... tiene novio? ¿Es posible eso?

Matilde. — Así es.

El señor Sánchez. — Y entonces, ¿a qué viene su gran apuro, por las noches, de marcharse? Supongo que no pretenderá usted decirme que es para llegar cuanto antes a su casa porque tiene a su mamá enferma.

Matilde. — No, señor. Pero usted habrá observado que hace ya varios días que no tengo el mismo apuro.

El señor Sánchez. — En efecto. ¿Y eso? ¿A qué se debe eso?

Matilde. — *(Con rubor y dolor.)* A que ya no tengo novio.

El señor Sánchez. — ¡Ah! Pero antes, ¿lo tenía?

Matilde. — Antes..., sí.

El señor Sánchez. — ¿Es que... se ha muerto?

Matilde. — No.

El señor Sánchez. — ¿Han roto ustedes?

Matilde. — *(Con gran dolor.)* No había más remedio.

El señor Sánchez. — ¿No era un buen muchacho?

Matilde. — No..., no lo era.

El señor Sánchez. — ¿Tenía otra novia?

Matilde. — No..., no, señor.

El señor Sánchez. — ¡Ah, ya! Le hizo a usted alguna proposición... ¿Es por ahí?

Matilde. — Es por ahí, sí, señor. Y yo soy muy honrada. *(Gime.)* Muy honrada, sí, señor.

El señor Sánchez. — Pero, señorita, ¡si yo no digo que no lo sea! Vamos. Enjugue usted esas lágrimas. Es una vergüenza que usted llore por un hombre que no se lo merece.

Matilde. — Es que usted no sabe lo que es sufrir un desengaño... ¡Si usted supiera!

El señor Sánchez. — ¿Que yo no sé qué es eso? El día que usted reciba los desengaños que yo he recibido, ese día, señorita Matilde, se le endurecerá el corazón tanto, tanto, que no habrá nada que se lo ablande.

Matilde. — Usted no tiene duro el corazón, señor Sánchez. Usted es una buena persona; generoso, honrado...

El señor Sánchez. — No sé, no sé. Pero, si no se me hubiera burlado tanto, sería más bueno. Antes era muy bueno, un pedazo de pan. No podía ver un dolor sin remediarlo. El llanto de una mujer me partía el corazón; hoy... No es que no crea que hay mujeres buenas, pero... ¡Estoy tan desengañado!... Pero no hablemos de estas tonterías. Rehaga estas cartas y tráigamelas a la firma.

Matilde. — Está bien, señor. *(Toma las que el señor Sánchez le da y se dirige a su máquina, en la que escribe.)*

(Hay una pausa. No se oye más que el ruido de la máquina al escribir. El señor Sánchez se queda un momento abstraído, luego dirige la vista hacia Matilde y permanece contemplándola. Ella, como si sintiera en la espalda su mirada, se vuelve a mirarlo, y, sonrojada, vuelve a su trabajo con más ardor. El señor Sánchez se pone a revolver sus papeles. Suspende de nuevo su trabajo y vuelve a mirarla. Arde en deseos de llamarla, y por fin se decide.)

El señor Sánchez. —Señorita Matilde...

Matilde. — *(Acudiendo, encendida.)* Usted dirá, señor.

El señor Sánchez. — Siéntese aquí... *(Le ofrece una silla. Matilde se sienta, medrosa, en silencio.)* Vea, señorita Matilde... Hace cuatro meses que está usted empleada en mi oficina... y...

Matilde. — Es que... ¿No está usted satisfecho de mi trabajo? ¡Por favor, señor Sánchez! ¡No me deje usted en la calle!

El señor Sánchez. — No se trata de eso, señorita Matilde. Hace cuatro meses que usted está aquí, a mi lado, y en estos cuatro meses..., no sé..., pero me he sentido poderosamente atraído por usted...

Matilde. — Yo no merezco esa atención, señor.

El señor Sánchez. — Usted, para mí, se lo merece todo. Es hermosa, servicial, humilde, y en sus ojos hay una gran bondad. Usted, señorita Matilde, debe ser muy buena. Yo no entiendo de psicologías, pero estoy seguro de no equivocarme con respecto a usted.

Matilde. — Es un honor que usted me hace.

El señor Sánchez. — Como acabo de decirle, desde el pri-

DE "EL HOGAR"

de la máquina

Un acto de

José M. Braña

mer momento he sentido una viva simpatía hacia usted. Acaso no haya sido simple simpatía, sino... Pero, a medida que los días pasaban, mi deseo de amarla a usted iba haciéndose más grande, más grande... Acaso usted no lo habrá notado.

Matilde. — No lo he notado, la verdad.

El señor Sánchez. — Es que yo he sabido disimularlo. La veía a usted inquieta, vivaz, mirando siempre su relojito pulsera para ver cuándo llegaba la hora de marcharse, y la veía irse gozosa. En el "hasta mañana, señor" con que me despedía yo notaba su felicidad. Me suponía que tenía novio, y esto, aunque es una crueldad que lo diga, me hacía blasfemar contra él y desearle, no sé..., ¡un desatino!... ¿Me lo perdona, señorita Matilde?

Matilde. — *(A la fuerza, casi.)* Sí.

El señor Sánchez. — Muchas noches, ¡vea usted qué niñería!, me permití seguirlos a ustedes. En cuanto usted salía, tomaba mi sombrero y me echaba a la calle, rogando al cielo que su novio esa noche no la esperase para no sufrir el dolor de verlos marcharse muy juntos, muy gozosos, hablándose casi al oído cosas..., ¡cosas que me hubiera dolido mucho escuchar!... Pero su novio era muy constante. No faltaba una sola noche. Y esto, claro está, fué matando en mi corazón, poco a poco, la esperanza de poder declararle a usted un día esta pasión que, sin querer, ¡sí, sin quererlo usted!, había encendido en mi pecho con sólo su bondad y su simpatía.

Matilde. — Yo lamento mucho, señor...

El señor Sánchez. — Viendo al fin que era una ridiculez alimentar la menor esperanza, un día decidí ahogar en mi pecho esta estúpida pasión que me dominaba, y no sólo no traté de pensar más en usted, sino que hasta desistí de seguirlos por la noche. Pero hete aquí que, cuando menos lo esperaba, la veo llegar a la oficina llorosa, pálida, como víctima de un gran dolor. Ese día..., ¡qué cruel soy, señorita Matilde!..., ese día, digo, me alegré profundamente. Supuse que entre usted y su novio habría ocurrido algo. Las teclas de la máquina me dieron la razón en mis presentimientos: no sonaban alegremente, como los días anteriores, sino como golpes de azada cavando una fosa. Y aquella noche, para confirmar del todo mi presentimiento, no salió usted disparando como hasta entonces. Su "buenas noches, señor" de aquella noche fué tembloroso, angustioso, amargo...

Matilde. — ¡Y tanto, señor!

El señor Sánchez. — Esa noche, mágicamente, volvió a renacer mi esperanza. Y si no le dije nada hasta ahora fué por respetar su dolor, por no reagravar su herida. Yo confiaba en que poco a poco iría usted olvidando, readquiriendo su alegría de siempre; y es por eso que ahora, señorita Matilde, me permito abrirle mi corazón y pedirle que corresponda a mi pasión, que yo trataré por todos los medios de hacer de usted la más feliz de las mujeres.

Matilde. — Le agradezco con toda el alma, señor Sánchez, esta inestimable muestra de afecto, pero...

El señor Sánchez. — ¿Es que usted lo ama todavía?

Matilde. — ¡Oh, no! Eso no.

El señor Sánchez. — Yo sí que me lo explico. Usted no pone la debida atención en su trabajo. Usted piensa en algo en que no debería pensar. ¿En qué piensa usted?
Matilde. — Señor...
El señor Sánchez. — Dígalo. ¿En su novio?
Matilde. — No tengo novio, señor
El señor Sánchez. — ¿Que... no... tiene... novio? ¿Es posible eso?

El señor Sánchez. — "Señor Sánchez: ¡perdóneme! No puedo amarle a usted. Mi corazón pertenece al otro. Será malo, no me hará feliz, pero... ¡No puedo vivir sin él!"



FOTOS ESPECIALES DE EL HOGAR

El señor Sánchez. — Entonces...

Matilde. — Es que yo no esperaba de usted esta declaración. Observaba, sí, que usted se mostraba muy afectuoso conmigo, que tenía para conmigo atenciones inexplicables, pero... Usted me disculpará que no me atreva a contestarle así, de pronto, porque...

El señor Sánchez. — ¿Tiene usted que consultarlo con alguien?

Matilde. — Con nadie; sólo conmigo misma. Puedo anticiparle que estoy encantada de sus palabras, pero...

El señor Sánchez. — ¡Hay un pero! Ya me lo esperaba. ¡Y me lo imagino! Es un pero terrible, insalvable: mi edad.

Matilde. — De ninguna manera, señor Sánchez. Usted no es viejo. Está en la verdadera edad. Si mi novio hubiera tenido su edad, no hubiera sido tan loco.

El señor Sánchez. — Entonces, ¿lo pensará usted?

Matilde. — Lo pensaré. Mañana le daré a usted mi respuesta. Dios quiera que sea la que deseo darle; la que usted se merece.

El señor Sánchez. — ¡Ojalá sea así! Bueno, señorita Matilde, termine usted esas cartas y vaya a tomar el té, que ya es la hora.

Matilde. — Está bien, señor.

(Vuelve a su máquina y escribe. La canción de las teclas llena de esperanza al señor Sánchez. Es una canción alegre, optimista, elocuente como un canto de amor. Después de escucharla un momento, vuelve a su trabajo. Pausa. Llega, al cabo, por el foro, Gustavo, un viejo amigo suyo.)

ESCENA II

Dichos y Gustavo

Gustavo. — ¿Se puede, Félix?

El señor Sánchez. — ¡Hola, Gustavo! ¡Adelante, adelante!

(Continúa en la pág. 57)

Gaby Morlay es una mujer sin ilusiones

(Continuación de la pág. 37)

creerlo. Por lo menos debió existir uno, el primero. ¿O es que ya lo ha olvidado por completo?

Gaby Morlay sonríe. Sin duda, hay algo.

— ¡Oh, el primer amor! — me responde quedamente; y exhalando un breve suspiro: — ¿Cree usted que se diferencia del segundo? En el fondo todos los amores son iguales. Y a mí, el único que me interesa es el último...

El silencio que sigue a su frase demuestra que desea apartarse de este tema.

El hombre y la mujer argentina

— ¿TIENE usted muchos amigos entre la colectividad argentina en París?

— Sí; entre mis amigos y mi público se cuentan muchos argentinos.

— ¿Qué opinión tiene usted de ellos?

— Que siempre llegan tarde al teatro. Eso denota, en parte, su carácter.

— ¿Qué le parecieron los argentinos en Buenos Aires?

— ¡Oh, miran mucho, y en una forma!... Además, he notado que se detienen en las esquinas como si no tuvieran nada que hacer, como si esperasen algo.

(Si Gaby Morlay fuera argentina sabría que los argentinos se paran en las esquinas y pierden la tarde entera para ver pasar una mujer como Gaby Morlay. El que la vió, aun sin saber que era ella, no perdió la tarde.)

— ¿Y qué piensa de las argentinas?

— Que también llegan tarde al teatro. Como que van con ellos. Pero no sé quién hará esperar a quién.

Su vida está librada a la casualidad

LAS preguntas y respuestas se suceden, nerviosas, inquietantes. Yo deseo hurgar todo lo que pudiera haber en la vida de esta gran actriz, pero por momentos me desconcierta. Sin embargo, haciendo un pequeño esfuerzo, sigo inquiriendo.

— Fuera del teatro, ¿qué otros planes tiene?

— Ninguno. Todo lo que he ansiado se ha realizado — me responde Gaby Morlay prestamente.

— Ahora todo lo dejo librado a la casualidad. Mi vida, fuera del teatro, no tiene nada de particular. Trabajo diecinueve horas diarias, y el resto del día lo dedico a dormir. Cuando no duermo, sueño.

— Una cosa me ha llamado la atención: sus vestidos. ¿Quién los crea?

— Mi costurera. Yo no me preocupo por ellos. Los acepto o no. Mejor dicho, es mi último flirt el que decide. Si encuentra que el vestido o sombrero que voy a lucir me sientan, entonces yo lo considero bonito, chic, elegante...

Hablamos luego sobre el divorcio, y Gaby Morlay me da su opinión en esta forma:

— No deben ustedes vacilar en adoptarlo. Si un hombre y una mujer cometen un error, ¿por qué hacerlo forzosamente irreparable?

Sus viajes, las fotografías y la indiscreción

SEGUIDAMENTE háblame de sus viajes, manifestando que piensa ir a Egipto, para descansar, y luego trasladarse a Italia, con el fin de visitar Nápoles, Turín, Milán, etc.

Gaby Morlay es una de las pocas figuras del teatro francés que siente la inquietud de los viajes. Aún estando en París, en pleno éxito, sabe que una ausencia es saludable y transpone las fronteras con una decisión entusiasta. Cuando intento obtener alguna fotografía de nuestra entrevista, se niega con una amable sonrisa. Las "instantáneas" sin retoque le resultan algo antipático.

— ¿Y cuál es la cosa más insignificante que le produce peor efecto?

— Las preguntas indiscretas.

Y ante esta respuesta no me quedó más que despedirme y echarme a rodar por el largo pasillo del hotel, mientras la silueta de Gaby Morlay se desdibujaba en el marco de la puerta agitando su mano en un saludo expresivo y cordial.



Gaby Morlay, según una de sus últimas fotografías.

Foto Lorelle

UNA OPERA ARGENTINA

"La sangre de las guitarras"



Una escena típica de "La sangre de las guitarras", la celebrada ópera de Constantino Gaito.



El maestro Constantino Gaito, autor de la música de "La sangre de las guitarras", ópera argentina con libreto de Vicente G. Retta y Carlos Max Viale, inspirada en un relato de la época de Rosas de Héctor Pedro Blomberg, y estrenada bajo la dirección de Ferruccio Calusio en el teatro Colón la noche en que se clausuró la temporada lírica.



Marcelo Miranda (Abel de Angelis), el romántico cantor unitario.



Carlos Morelli en el papel de sargento Rocamora, el feroz mazorquero.



Rudecindo (Joaquín Alsina) y Lucía (Marta de la Vega), en una escena del primer acto de la ópera mencionada.



Margarita (Isabel Marengo), heroína del romance de la época de Rosas.



Juan Cairo, caracterizado para la interpretación del papel de Jacinto (El rotoso).

DE LA CAPITAL



Pilar de Lusarreta, escritora de sólidos prestigios, autora del libro "Job el opulento", que consagró su nombre, y que ahora anuncia un nuevo volumen titulado "Muy antiguo y muy moderno", donde ha reunido seis cuentos, tres de los cuales responden al concepto antiguo y tres al moderno.



El Dr. Eduardo Acevedo Díaz (hijo), autor de la novela "Ramón Hazaña", que ha constituído un éxito para el autor, éxito que sirve para confirmar las aptitudes de este escritor, que presenta en esta oportunidad una novela de ambiente campero, cuyo asunto despierta el interés del lector desde el comienzo.



El profesor doctor Pedro L. Baliña, pronunciando su discurso en el Congreso Dermatosifilográfico que se llevó a cabo en esta capital en ocasión de haberse cumplido las bodas de plata de la fundación de la Asociación de Dermatología y Sifilografía.



El ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Manuel M. de Yriondo, y los miembros que presidieron el Congreso Dermatosifilográfico, en el cual se consideraron diversos temas de índole científica, que han destacado las proyecciones de esta importante asamblea de médicos argentinos.

La canción de la máquina

(Continuación de la pág. 53)

(Gustavo avanza hasta la mesa del señor Sánchez. Éste se levanta y se abrazan. Luego le ofrece el asiento, a su lado.)

El señor Sánchez. — Siéntate, siéntate. ¿Qué te trae por aquí? ¡Hace tiempo que no se te ve!

Gustavo. — En efecto, y vengo ahora casi a la fuerza.

El señor Sánchez. — ¿Sí?

Gustavo. — Traigo una comisión muy delicada para ti. ¡Es algo que ni sueñas!

El señor Sánchez. — ¡Me asustas! ¿Qué comisión es esa?

Gustavo. — Ya te la diré. Pero antes hablemos de otra cosa. ¿Qué tal? ¿No has vuelto a enamorarte?

El señor Sánchez. — *(Con el dedo en los labios.)* ¡Chist!

Gustavo. — *(A media voz.)* ¿Qué? *(Mira a Matilde, que teclea más rápidamente.)* ¿No se puede hablar?

El señor Sánchez. — *(Con emoción.)* No.

Gustavo. — Entonces, despáchala. Lo que tengo que decirte no debe escucharlo ella.

El señor Sánchez. — Espera. *(A ella, con voz dulce.)* Señorita Matilde, vaya a tomar el té. Luego continuará las cartas.

Matilde. — Está bien, señor.

(Se levanta Matilde y pasa a otra habitación, de la que a poco vuelve, con sombrero, cartera, etc.)

Gustavo. — ¡Linda la dactilógrafa! Es de las que a mí me gustan.

El señor Sánchez. — *(Tratando de ocultar su disgusto.)* No está mal.

Gustavo. — ¿Y qué tal? ¿Es dura? ¿No la conquistas?

El señor Sánchez. — No me he fijado en ella. *(Nervioso.)* ¡A ver! ¿Qué comisión traes para mí?

Gustavo. — Pues verás. ¿Te figuras a quién acabo de ver?

El señor Sánchez. — *(Temeroso.)* ¿A quién? ¡Dilo! ¡Acaba de una vez!

Gustavo. — Pues a...

(En este momento sale Matilde vestida; saluda a los dos con un movimiento de cabeza y, dirigiéndose al señor Sánchez, le dice, quizá como siempre.)

Matilde. — Hasta luego, señor.

El señor Sánchez. — Hasta luego, señorita.

(Vase Matilde por el foro.)

ESCENA III

El señor Sánchez y Gustavo

El señor Sánchez.—Ya estamos solos, Gustavo. Dime ahora. ¿Qué te ha traído aquí?

Gustavo. — Algo que, francamente, no te imaginas.

El señor Sánchez. — Déjate de misterios. Ya me figuro con quién te has encontrado. Con...

Gustavo. — Con ella misma; con Rosaura.

El señor Sánchez. — *(Demudado.)* Pero, ¿es cierto? ¿Y no se ha muerto todavía esa mujer?

Gustavo. — No se ha muerto, no; pero no está muy lejos de morirse. ¡Si la hubieras visto! ¡Te hubieras conmovido profundamente, como yo!

El señor Sánchez. — No, no me digas nada; si me hubiera encontrado con ella... no la hubiera reconocido. No la reconozco. Rosaura para mí ha muerto. ¿Es que no lo sabes tú tan bien como yo? ¿Es que lo has olvidado?

Gustavo. — No; pero lo que tú hiciste fué muy cruel. Ningún hombre lo hubiera hecho.

El señor Sánchez. — Era lo menos que podía hacer. Y sobre lo que hice o lo que dejé de hacer no te admito reconvenciones. Cuando más tranquilo vivía, sin más ilusiones que mi hogar y mi trabajo, la cruel, la pérfida, abandonó mi casa dejándome una carta que estrujé de dolor. No le tembló el pulso al escribir aquellas pocas líneas que decían, más o menos: "¡Adiós, Félix, me voy! Eres muy bueno, pero..., yo no he nacido para ser pájaro enjaulado sino gaviota viajera. No sé adónde iré ni qué será de mí. No sufras pensando en mí. que no lo merezco. Yo, por mi parte, te prometo no volver a cruzarme en tu camino. Soy una mala, una ingrata, una torpe. ¡Perdóname!" Así decía su carta. Y desde entonces no he vuelto a saber de ella. Para mí ha muerto. ¡A ti te consta de que ha muerto! Mi libreta de casamiento lo dice. Está su nombre, la fecha de su muerte...

Gustavo. — ¡Aquello fué una monstruosidad tuya, Félix! Aprovechaste el suicidio de una mujer desconocida, cuyos restos fueron hallados en un paso a nivel del ferrocarril, para afirmar que aquella mujer era la tuya. Y así lo hiciste constar en el Registro Civil, y es así que consta en tu libreta como fallecida.

El señor Sánchez. — Aquella mujer pudo ser la mía.

Gustavo. — Pero no lo era; tú bien sabías que no lo era.

El señor Sánchez. — Y aunque así fuese, desde el momento que me abandonaba, que rompía el vínculo que nos unía. ¿no moría yo para ella? ¿No moría ella para mí? Pero acabemos, ¿qué quiere ella de mí?

Gustavo. — Que la perdones. Quiere volver a tu lado para ser tu esclava, tu sirvienta, lo que tú quieras.

El señor Sánchez. — Es imposible. He tenido la suficiente fuerza para sufrir su abandono, y la tendré también para no dejarme vencer por sus ruegos. No puede ser.

Gustavo. — Si tú no la perdonas, ¡no sé!, pero vas a tener toda tu vida un terrible remordimiento..., porque estoy seguro que se matará.

El señor Sánchez. — No insistas, que es inútil. Estoy dispuesto a ser inflexible. ¡A ser como ella! ¿No lo fué ella, acaso? ¿Le importó a ella que yo pudiera haberme quitado la vida de dolor y de vergüenza?

Gustavo. — Ella sabía que tú no eras capaz de eso.

El señor Sánchez. — ¡Mientes! Tú bien sabes que, durante mucho tiempo, anduve como loco, que tú mismo me confortabas para que no hiciera un disparate. ¡No! ¡No! ¡No insistas! Es inútil; no cederé. Dile que se vaya otra vez, que haga lo que quiera, pero que no vuelva a angustiarme la vida, ahora que han vuelto a florecer las ilusiones en mi corazón...

Gustavo. — *(Moviendo la cabeza significativamente.)* Ya entiendo. Acaso esa muchacha... *(Señalando hacia la máquina.)* ¿Me equivoco?

El señor Sánchez.—No. Esa muchacha, que es un ángel de bondad, no sólo me ha hecho olvidar la vida pasada, sino que le ha abierto a mi vida un amplio horizonte de venturas. ¡Me he enamorado de ella, Gustavo! Será una tontería, un disparate, ya que yo la doblo en edad, pero, ¿qué quieres que le haga? Yo también tengo derecho a la vida, a la felicidad... Un momento antes de llegar tú, le declaré mi pasión.

Gustavo. — Y... ¿te corresponde?

El señor Sánchez.—*(Sin vacilar.)* Sí; lo he leído en sus ojos. Me lo dijo la máquina, mientras escribía...

¿Qué más puedo pretender? Un hombre como yo, relativamente joven, rico, de buen corazón..., ¡porque lo tengo, aunque no lo parezca!, di, ¿qué más puedo pretender? Además, la pobre ha sufrido un duro desengaño...; un mal hombre ha destruído sus ilusiones... Aunque no sienta amor verdadero por mí, por venganza y por despecho me querrá. Y como uniremos dos vidas rotas, dos corazones heridos, seremos dos a consolarnos mutuamente.

Gustavo. — Entonces...

El señor Sánchez. — Si la vuelves a ver, dile que es inútil que me busque, que yo no la reconozco, que no existe para mí..., ¡que ha muerto! ¡Que ha muerto!... Y, por favor, Gustavo, que no se cruce ahora en mi camino; que ya que ella no supo hacerme feliz que me deje serlo junto a otra mujer...

Gustavo. — *(Con angustia.)* Se lo diré. No tendré valor, quizá..., pero se lo diré... *(Se levanta y le tiende la mano.)* Permíteme que te felicite... No te creía tan... tan fuerte.

El señor Sánchez. — ¡Tan malo!

Gustavo. — Yo no he dicho eso.

El señor Sánchez. — Pero has querido decirlo. Lo he adivinado. Y es que yo soy malo, en verdad. Me hago la ilusión de que soy fuerte y, sin embargo, lo que soy es malo. ¡Muy malo, quizá! Pero yo soy así, rebelde, celoso como una tigresa queriendo defender mi nueva ilusión. Anda, no pierdas tiempo por mí. Si la ves, dile eso: que soy malo, muy malo; que no la he perdonado... ¡Que no la he perdonado, no! Dile que sí, que la perdoné..., pero que la perdoné en la hora de la muerte..., porque, como tú mismo pudiste comprobarlo..., ha muerto..., ¡ha muerto!...

Gustavo. — Está bien. Hasta otra vez, Félix.

El señor Sánchez. — *(Abrazándole.)* Hasta otra vez, Gustavo. Y perdóname que me hayas encontrado así, tan duro...

Gustavo. — Por mi parte, disculpado. Adiós.

El señor Sánchez. — Adiós.

(Vase Gustavo por el foro. El señor Sánchez, de pie junto a su escritorio, consulta su reloj y mueve la cabeza, como diciéndose: "¡Caramba! ¡Cuánto tarda hoy en regresar!" Gustavo vuelve a asomarse por el foro, para decirle:)

Gustavo. — ¿Y? ¿No has cambiado de idea?

El señor Sánchez.—*(Firme.)* No.

Gustavo. — ¡Eres fuerte, verdaderamente! Adiós.

El señor Sánchez. — Adiós.

(Viendo que Matilde no regresa aún, el señor Sánchez se decide a terminar las cartas que ha empezado, para darle la sorpresa, cuando regrese, de que ya está todo hecho. De todos modos, ¿no la ama? Pues bien, puede ayudarla. Se dirige a la máquina y se sienta junto a ella, dispuesto a continuar la carta empezada. Se inclina a leer lo que hay escrito, y, a medida que lee, su rostro empalidece. De pronto se levanta de un salto, arranca el papel de la máquina y lo lee a media voz, profundamente emocionado.)

El señor Sánchez. — "Señor Sánchez: ¡Perdóneme! No puedo amarlo a usted. Mi corazón pertenece al otro. Será malo, no me hará feliz, pero..., ¡no puedo vivir sin él! Voy a buscarlo. Perdóneme, repito, y olvídeme. Es mi destino; no puedo rebelarme a él. ¡Adiós!..." *(Estruja el papel entre sus manos.)* ¡Canalla! ¡Canalla! ¡Es como la otra!... ¡No! ¡No es como la otra! ¡Esta es firme, leal, abnegada!... ¡Pero me ha destrozado el corazón! ¡Qué mala! ¡Qué mala! *(Se echa de bruces sobre su escritorio y rompe a llorar desconsoladamente. Vuelve a aparecer Gustavo en la puerta, y al verlo llorar, lo contempla un momento. Luego se retira, murmurando:)*

Gustavo. — ¡Llora! ¡No es un hombre malo! ¡Es un hombre fuerte!

TELÓN

El confort en la mesa moderna



DENTRO de poco estaremos nuevamente en la temporada de las alegres comidas y fiestas campestres, donde podremos gozar plenamente de las cosas bellas y sencillas, tan beneficiosas y refrescantes para el cuerpo y el espíritu, después de los días apurados, artificiosos, de la ciudad. La decoración moderna saca provecho de las cosas más sencillas y corrientes — que posiblemente escapan a diario a nuestra atención en cuanto a las magníficas oportunidades decorativas que nos ofrecen, — para utilizarlas con un gusto exquisito y práctico, como vemos en el grabado. La mesa de pino sin lustrar y puesta sin mantel acentúa la marcada tendencia a la sencillez que predomina en este arreglo decorativo para un almuerzo campestre. Está adornada con un centro de mesa encantador por lo original y alegre, formado con alcauciles, ajíes, escarolas y algunos tomates. Se podrá observar también que no se ha descuidado ni un detalle de confort, como lo revelan claramente los accesorios para fumar, que tiene a su alcance cada comensal desde el comienzo de la comida. Las sencillas servilletas de hilo rayado y el estilo sobrio de los cubiertos prestan un efecto decorativo aun más interesante y completo a esta mesa, puesta con tanto arte como imaginación.



EL BORDADO COMO UNICO ADORNO DE LA



• Bonita combinación de satin rosa. La parte superior, de encaje ocre, sirve también de corpiño. Viso de satin rosa, muy práctico para vestidos ceñidos.



• Delicado saltacama de voile triple rosado. Las dos bandas que cruzan el pecho se atan en la espalda con un moño.

Chinelas de terciopelo rosado.





• Cuatro modelos de bordado inglés, que adornarán encantadoramente la lingerie de las jovencitas y la ropita de los niños. Estos modelos están hechos sobre crêpe de Chine, voile triple, batista o sobre linón.



• Sencillos y prácticos calzones de linón rosado, para niñas.



• Esta deliciosa blusa de shantung blanco está bordada con seda roja en el cuello y en los puños dados vuelta de las mangas cortas.

Juego de cuello y puños de organdí rosado.

Bajo los aromos

Cuento

Por Julia Bustos

JUAN Sayán, suboficial del general Osorio, subió al barco cantando una canción. La escala en Santos se prolongaba siempre unos días, que él aprovechaba para reanudar viejos idilios o iniciar otros nuevos.

Sin embargo, durante ese día no había querido ver a nadie.

Deseaba ver campo, quintas, árboles, aspirar el olor de tierra mojada, llegar a las huertas de los alrededores tan aliñadas con sus hileras paralelas de cebollas, de repollos, de lechugas; sentarse sobre el césped, palpar la gleba húmeda, observar los insectos de alas irisadas, transparentes, temblorosas, y, saturado de oxígeno, poco a poco sentir el influjo de un ensueño dulce, adormecedor.

El primer amor, aquel que se siente cuando los corazones surgen a la vida, deja siempre en el alma sedimentos indestructibles y su evocación nos conmueve en todas las situaciones de la vida.

Tomó un coche, que lo llevó al límite de la ciudad. Quería huir prestamente del puerto, del trajín cotidiano de los guinches, de las vagonetas, del ruido de las grúas de carga y descarga, del olor a cok y brea; quería pisar tierra noble, productora, viva; tierra donde se oyera latir la naturaleza y donde, corazón a corazón, el hombre sintiera la palpitación cósmica del mundo.

Al llegar a las primeras quintas despidió al auriga. Eligió una sendita ondulante bordeada de hierbas aromáticas y margaritas en flor. Alegre como un chiquillo, se detenía de tanto en tanto para buscar un trébol, o hacer resbalar suavemente sobre una hoja una gota de rocío que, antes de caer, brillaba como un diamante de facetadas aristas.

Una vinca pervinca lo retuvo extático de admiración durante varios minutos y una mariposa de alas multicolores lo hizo apartarse del sendero como un colegial en vacaciones.

Caminando entre matas y altas hierbas, recordó su infancia en San Isidro.

¡Cuántas mañanas luminosas se había quedado sin desayuno por espiar un nido de tijeretas o juntar huevos entre los cardones!

Y ahora, ¿de dónde llegaba ese olor penetrante a flores?

Apresuró el paso y hallóse nuevamente en el sendero. Le urgía llegar prontamente al bosquecillo de acacias que veía a lo lejos. El sol quemaba y era hora de almorzar. Previsor como buen marino, había llevado su merienda. No quería volver al barco hasta la noche. Deseaba evadirse por un día entero de su prisión flotante y vivir, siquiera unas horas, su antigua vida de hombre de tierra firme.

Guiado misteriosamente por el perfume, caminó entre las acacias, buscando el árbol del milagro. Pero ninguna de ellas estaba florecida. Atravesó el bosquecillo y hallóse, por fin, con una hilera de aromos en flor.

¿Qué beso mágico había dado el sol a esos árboles para que sus ramas ostentaran esa gama de amarillos, esos pompones dorados, suaves como terciopelo e impregnados de tan penetrante y dulce perfume?

Completamente conquistado, no quiso seguir más. Sentóse a la vera de los árboles y empezó a merendar. No podía apartar los ojos de las ramas floridas. De cuando en cuando el viento, meciendo los ramajes, arrancaba de las flores maduras un polvillo tenue, dorado, enervante, embriagador.

Algo como un ensueño fué invadiendo su espíritu en una sensación dulcísima de no ser; poco a poco se relajaron sus músculos en una laxitud de trópico y hallóse, sin saber cómo, acostado sobre la tierra blanda, como sobre un seno tibio y perfumado.

Ese perfume traía a su memoria un tropel de recuerdos.

Sí, allí estaba ella, tomando el sol en la puerta de su casa.

Su casa, la vieja quinta de San Isidro, donde los tapiales eran de seto vivo y de aromos seculares.

Así la vió por primera vez, bajo los aromos, con su carita sonrosada de ángel de Murillo. El cabello rubio y los ojos azules y brillantes, dábanle a esa criatura un aspecto candoroso de niña. Así la quería él, con esa expresión infantil que no olvidaría jamás. ¿Cuántos años habían pasado desde entonces? Él tenía diez y siete años; ella, quince.

Aún recordaba algunas frases del idilio.

—Mariela, encantito — susurrábale al oído.

— Juan. .

— Anoche he soñado contigo. Te veía entre flores, entre nubes, como los ángeles. Es que tú eres un ángel, tesoro. . .

— Adulador. . .

— Dime que me quieres, que no estoy soñando, Mariela. . .

Un silencio dulcísimo seguía a estas palabras. Los ojos en los ojos, las manos en las manos, una sonrisa arrobadora y un estremecimiento hondo los confundía en un solo ser, en un solo latido de corazón a corazón.

Mariela hablaba poco. El rubor y el silencio eran sus palabras más elocuentes.

— Mariela, esta noche habrá luna. ¿No tendrás miedo de llegar al tapial?

Ella no respondía, pero una sonrisa confirmaba su esperanza.

Y fué una noche de luna llena, esplendorosa, nacarada, cuando él creyóse el hombre más feliz de la tierra. Mariela le había dado un beso, mejor dicho, él se lo había arrebatado, y ella, temblando, sólo había atinado a huir hacia la casa.

Pero eran dos adolescentes, dos niños. Ella, paloma sumisa, nunca se hubiera atrevido a elevar su voz de protesta entre los suyos. Él, adolescente precoz, pero sin las armas del trabajo y del dinero, no contaba con los medios comunes para imponerse.

La familia de ella se enteró del romance y cortó por lo sano.

La llevaron a Buenos Aires. Desde allí Mariela le envió una carta. Fué la primera y última que recibiera de su amada. Era un llamado angustioso y desesperado, un lamento de niña; lágrimas y amargura.

"Juan: te amo, te amaré siempre, pero olvídame. Los míos se oponen a todo, hasta que te llore. Van a llevarme al extranjero. ¿Podré vivir sin ti?"

Cuando Juan recibió estas líneas, un amigo confirmó la noticia. Ya se habían ido.

¿Fué ese el principio de su vocación? Quizá; nunca lo había indagado seriamente. Sólo recordaba que en esa fecha había solicitado de su familia seguir la carrera de marino y lo había obtenido.

Un afán de viajar por todos los puertos del mundo había encendido su corazón de confianza y optimismo. Y al llegar a ellos, sus ojos erraban sobre los rostros de las mujeres en una busca angustiosa y sin palabras.

Habían pasado muchos años, y ahora comprendía que fué una mujer la que había trazado la ruta de su vida.

Muchas habían endulzado sus horas de marino, pero ninguna había conseguido llegar a la escondida senda adonde había llegado Mariela.

Mariela, su primer amor. Un sentimiento dulcísimo lo invadía sólo al recordarla. ¿Adónde estaría ahora? ¿Se habría casado o habría muerto? Pero no, era imposible, ella no podía variar. Su imagen estaba en su corazón como grabada a fuego. Ella era, en su vida, más que una mujer; era un símbolo, era el (Continúa en la pág. 81)





Cuartillas humildes

Por IRENE GALUP DE HUERGO

TEMPLO DE MODESTIA

MUJER: ten una casa pequeña y coqueta; vístela de azul; haz que valga un ciento más que el ostentoso palacio; haz que tu casa pequeña tenga como embrujo escondido en cada rincón una chispa de amor que te abrigue y alumbre. Haz que sea mullida tu casa pequeña bajo tu pie; que sea grata en blandos cojines para tu espalda; en pieles, en encajes; cierra al sol tu ventana y haz que tu casa pequeña tenga más luz que el sol de medio día.

No te afanes en la casa grande, templo de vanidades, que ya el castigo del dinero le lleva en lo ofensiva y ostentosa... Tu casa pequeña será anhelo de los millonarios, que no podrán poseerla, aunque se desvelen en codicias incesantes.

Pon elegancia hasta en el aire de tu casa pequeña; pon aguas de espejos; pon tu alma femenina; haz un templo de modestia en la casa en que vivas; no hagas sacrificios que te perjudiquen por la casa grande, ni sostengas luchas que maten por tener un palacio.

Ten casa pequeña engarzada en ensueños, engalanada en ternuras; pon una chispa de amor, en cada rincón, que te alumbre y que te abrigue... En tu casa pequeña tendrás siempre rojo en las mejillas, blanco en la frente, brillo en los ojos... Tendrás languideces en la apostura, secreto en tus besos, sombra para tu belleza y marco, marco de hechizo y misterio en el murmullo de dos que se amen...

AMOR

El amor debe ser una esperanza y una alegría que invadan la vida. Debe ser un regocijo y un placer continuado. Debe ser un anhelo incesante. El que pone siempre sonrisas en los labios, premuras en el paso, afán en las almas, el que rige la vida, que alegra y entusiasma, el que todo lo transforma en hermoso, en noble y en preclaro...



Si el amor es obligación y pesadumbre, si oprime al corazón, si causa molestias y pesares, si es deber o espina lacerante, si es duda, interés o celos, ya no es amor.

Si el amor no convierte a los seres en hombres y mujeres radiantemente alegres, si no les infunde confianza y orgullo, si el amor no ha levantado un ídolo, si el amor pide, cuenta y descuenta conveniencias, ya no es amor.

ODIAR

¿Odiar?... ¡Sí que odio! Odio a los falsos y a los jactanciosos, a los mentirosos, a los necios, a los desleales y a los torpes. A los que carecen de valentía, a los que no saben defender sus afectos ni sentirlos.

Odio al murmurador y al egoísta, al que ataca y no protege, al que no sabe dar y sólo aprendió a pedir.

Odio a la envidia, que es, de todos los sentimientos, el que más perturbaciones causa, el que más ramificaciones tiene y el que más disfraces usa, el que más galas se pone y más víctimas causa.

ILUSION

La ilusión es la alondra que se encierra en nuestro pecho, que canta, que duerme, que despierta, que desfallece... y que de pronto se yergue entonando una nueva canción, más tenue o más fuerte, pero siempre una canción mágica que nos embruja, que nos enardece, que nos agarra a la vida..., que nos arrulla en el sueño...

Ancla y timón, cantando la alondra la nave va segura...

Oasis en el arenal cálido, cantando la alondra no hay sol que nos queme las sienes. ¡Canta, canta alondra, mueve tus alas, avívanos el alma, haznos olvidar que la vida tiene males, que llevamos cadenas en los pies, leyes que nos rigen, labios que dicen: "Esto es mío". "Aquello no es tuyo". Todo es mío, todo es de todos, mientras la alondra cante y nos emborrache el alma...

¡Canta, alondra, y que tu última canción se apague después de haberse apagado la vida...

CRITICA Y ENSAYOS

"El General Quiroga"

Por Julio Irazusta


Manuel Gálvez

El señor Gálvez es un barómetro. Registra las presiones de la atmósfera intelectual con toda fidelidad. Unas veces anunciando el tiempo, otras veces marcándolo al producirse, según que la presión escape a la percepción ordinaria o sea de efecto simultáneo sobre ella y sobre el aparato registrador, el señor Gálvez ha reflejado los vientos, las lluvias y las bonanzas de la opinión en sus variaciones suaves o bruscas: el nacionalismo en el *Diario de Gabriel Quiroga*, la simpatía hacia España en *El solar de la raza*, la rebeldía izquierdista en *Nacha Regules*, el irigoyenismo sentimental en la *Carta a Larreta*, la reacción intelectual en varios artículos de periódico. Esta facultad de penetrarse de las razones contrarias es una facultad de artista, quien, como decía Gœthe, "debe mantenerse imparcial".

Así, sus novelas sobre la época de Rosas tienen importancia reveladora. Confirman la buena orientación del movimiento empezado hace unos años en favor de esa época tan ignorada de la historia argentina. Un pueblo desorientado quiere conocer una parte decisiva de su pasado que hasta ahora se le ocultaba, para seguir con dirección más segura su marcha hacia el porvenir. Y los conocedores de su sensibilidad se adelantan a satisfacer su deseo, dándole los elementos de la historia que exige.

Nuestros historiadores clásicos, que fueron todos hombres de partido, han sido maestros en el arte de ocultar las verdades que los ofuscaban. Jamás condenación de la parte contraria fué tan bien lograda en historia como la de los federales por los unitarios. Y los que achacaban a sus enemigos las ejecuciones sin juicio previo, o la falta de defensa en los juicios, en circunstancias muy especiales de la vida práctica, impusieron a aquéllos la más brutal de las ejecuciones, evitando exponer objetivamente el delito condenado, lo que es el equivalente de la defensa en los juicios históricos. Asimismo, hay tal fuerza en la verdad de los hechos, que el historiador de talento larga prenda en cuanto quiere reforzar su opinión discutiendo las objeciones formulables, y la tergiversación se hace imposible cuando una exposición más o menos completa acompaña al juicio parcial. Y como el mérito de los emperadores romanos aparece entre las diatribas de Tácito, en lo poco que nuestros historiadores se han ocupado objetivamente en sus enemigos, el patriotismo y la relativa capacidad estratégica de Artigas aparece en Mitre, la ecuanimidad de Estanislao López en su homónimo don Vicente Fidel, la capacidad política de Rosas en Sarmiento, y su clase personal en Groussac.

Las primeras reacciones en favor de los federales no tuvieron otro mérito que el aporte informativo. El juicio sobre las personas y los acontecimientos fué en ellos tan parcial en un sentido como antes lo fuera en el otro. Hace muy poco que se ha empezado a repartir el elogio y la crítica a los dos partidos con ecuanimidad, aunque todavía quede mucho por hacer para que tengamos una historia verdaderamente nacional.

Estas consideraciones sobre la evolución de la historiografía argentina no están de más con motivo de las novelas históricas del señor Gálvez, porque ellos tienen más que ver con la historia que con la novela. No son reconstrucciones arqueológicas como *Salambó* o *La gloria de don Ramiro*, ni romances injertados en la historia como las novelas de Waverley. Aunque con procedimientos artísticos, su mérito principal consiste en el criterio aplicado a una completa información del asunto.

En *El general Quiroga* aparecen los juicios apasionados de la historiografía unitaria. Pero también los mucho menos conocidos del periodismo, las tradiciones, los epistolarios y las memorias federales. Ambas versiones son dadas por lo que son: como fruto de las pasiones desencadenadas en una época de lucha sin cuartel. Y el lector es, por así decir, invitado a formarse una opinión sobre una y otra versión sin ser influenciado por el novelista. En este sentido la labor del señor Gálvez merece el más alto encomio. Sus novelas difundirán entre un numeroso público la buena manera de enfocar el conflicto de los hermanos-enemigos, y facilitarán la recepción de los juicios históricos definitivos, desalojando las abominables novelas de cordel que hasta ahora dominaban

(Continúa en la pág. 84)

Las conferencias de Nicolai

Por Benigno Herrero Almada


Jorge F. Nicolai

En un local modesto, desprovisto de tradición y poblado de sillas de Viena, Jorge Nicolai viene hablando sobre Rusia.

El sabio fisiólogo, recién llegado de Moscú, ha declarado que "no tiene partido". He aquí una declaración desconcertante para el auditorio denso y heterogéneo que recluta el Colegio Libre de Estudios Superiores. Ni es comunista Nicolai ni aprueba la doctrina soviética, ni tiene la menor relación con el gobierno ruso. Su mensaje reviste en consecuencia el valor de un testimonio desapasionado sobre el más apasionante de los experimentos sociales que nos haya proporcionado en estos últimos años la historia del mundo. En esa inmensa retorta que va desde el Vístula al Amur, ciento setenta millones de seres afanados por estructurar la imagen de la sociedad futura, han promovido con su resignación insensata, su misticismo heroico, su trabajo abnegado y sus cándidas ilusiones un estremecimiento de estupor tan extendido y una inquietud tan subyugante que parecería imposible hallar un profesor capaz de decir "no tengo partido" frente al régimen comunista. "Con él o contra él" es el dilema de este instante.

Hasta los dependientes de comercio que se esfuerzan por definirse, con denodado ímpetu, a la hora en qué la clientela disminuye, sintiéndose, junto al mostrador, actores de la historia, lo han comprendido así. Son tan fundamentales las ideas y los intereses comprometidos por la revolución soviética que la neutralidad resulta una coquetería perniciosa, salvo el caso de concebirla como un refugio para los izquierdistas emboscados.

Nicolai, tratado de "pequeño burgués" en Moscú, no puede ser sospechado en un sentido ni en otro. Es simplemente un sabio internacional que habla de la historia sin emoción y sin sobresalto. El pasado ruso se fija en su discurso con la fugacidad de un meteoro. Frente a la nobleza ensoberbecida y cruel un pueblo de campesinos rudimentarios, de agricultores apegados a una técnica medioeval que "no jugarán ningún papel en los destinos de su país". "El rumbo de la historia lo señalan — a su juicio — los funcionarios y los diplomáticos." Más adelante hallará el modo de asegurarnos que "la humanidad nunca ha dado un paso razonable, voluntariamente". Para este insigne fisiólogo, acostumbrado a la atmósfera enrarecida de los laboratorios, la historia tiene — por lo visto — como el cine sus operadores geniales. Es mucho decir. Aflige que se pueda expresar un semejante desdén por esa marejada de rebeldía y de dolor con que el pueblo ruso ha ahogado a intervalos la jactancia de los zares. Los pueblos pueden ser extraviados con criminales subterfugios, seducidos con deslumbrantes promesas, o doblegados por el terror, pero recobran al cabo su verdadera ruta. Su grandeza y su fuerza provienen del ensueño fecundo que persiguen.

El autor de *Biología de la guerra*, que profesa el "culto de los héroes", es, sin embargo, partidario de la evolución. La humanidad no debe renunciar a la clave spenceriana, porque facilita el esclarecimiento de los fenómenos históricos con rápida eficacia. Al ritmo que regula la aparición de las especies más evolucionadas en la escala zoológica, corresponde otro análogo en los dominios de la historia. Se deduce de sus consideraciones que el comunismo no conseguirá burlarlo. Es un ritmo fatal. El proceso inevitable debe cumplirse. Es un mal para Rusia el desenfrenado idealismo que retarda su cultura. "De lo que se trata es de llegar a estar donde otros pueblos han estado antes."

"El progreso de la humanidad tiende a la desperfección", agrega Nicolai. Lo perfecto para su criterio biológico es "la humanidad muerta". Lo único incorruptible. Retrogradamos en consecuencia, y aquí el profesor refuerza aquel aserto recordando que "las edades primitivas — de la piedra, del hierro — abarcaron milenios, en tanto la edad de la máquina ha hecho crisis antes de los ciento cincuenta años." Por donde se deduce que "una teoría científica es tanto más perfecta cuanto menos dura". La perfección es inseparable de la corruptibilidad. En estas afirmaciones se trasluce con violencia la profesión del sabio, para quien el mundo no excede las dimensiones de una célula. Nicolai, como Claudio Bernard, mane-

(Continúa en la pág. 81)

DISCRETEOS

• *No envidiéis, mujeres, a las artistas.*
El arte de la vida casi siempre está proscrito de la vida del arte.

• *— ¿Cómo le va?*
— Voy alejando el espectro del hambre...
— ¿No exagera usted?
— ¡Oh! En los últimos tiempos estaba tan en contacto con ese fantasma, que llegué a tutearme con él...

• *El amor no lo puede todo.*
Aquella actriz seguía siendo tan mala como antes de enamorarse.

• *Era un tipo más molesto que un paraguas abierto en manos de una persona pequeña.*

• *Las puertas, en la vida, sirven para entrar o salir. En el teatro, indefectiblemente, para detenerse en su umbral, antes de entrar o salir, y, sobre todo, para escuchar detrás de ellas.*

• *— Véala usted, hecha una ruina... Y sin embargo, por ahí ha pasado una mujer hermosa...*
— Pues habrá pasado de largo. No dejó huellas...

• *Políticos, una advertencia: en un país como este, de inmigración, es absurdo pretender gobernar con la Guía Palma.*

• *— Imagínese que en un salón donde de común se exhibieran cuadros ultramodernos, entre las telas entregadas a una pintura gimnástica, fronteriza con el despatarramiento pictórico, de pronto descubriese usted un lienzo de Rafael o de Velázquez.*
— Pero, ¿se trata de un sueño?
— No. Es que vengo del Colón, de ver bailar a Laura de Santelmo.

• *¿Mis discreteos? Un poco de mal humor, expresado con un poco de buen humor.*

• *Un médico es un hombre como otro cualquiera. Se enferma como los demás y también desconfía de los médicos.*

• *Refiere Enrique De Rosas, en rueda de amigos:*
— Entro en la librería a comprar la última novela de Baroja, y de pronto me siento indispuesto. La cabeza me volaba. ¡Qué mala suerte!...
— No te quejes — le dice uno de los contertulios. — Te cabe la satisfacción de ser el primer actor que se enferma en una librería...

• *Me encantaba conversar con aquella muchacha. No era inteligente, ni siquiera bonita, pero escuchaba mis palabras con los ojos desorbitados de curiosidad.*

• AGUSTIN REMON •

Los modelos decorativos

El arte egipcio



Damos en esta página algunos delicados motivos de decoración antigua, debidos al genio egipcio. Se trata de objetos de madera, todos ellos de purísimo estilo, y cuya realización no entraña mayor dificultad.

Estos modelos pueden servir para aplicarlos a cualquier utensilio doméstico, y en particular se destacarán con mayor relieve en el repujado en cuero o madera, lo que recomendamos especialmente.

Cartas de mujer

Por Silvia



(Cartas confidenciales de Silvia a Leonor y de Leonor a Silvia, publicadas en "EL HOGAR" para sus lectoras, con derecho exclusivo de reproducción. En un número Silvia escribe a su amiga y en el otro Leonor le responde: y así sucesivamente.)

PARIS, 27 de junio de 1932.

Queridísima Leonor: ¡Estoy hecha unas pascuas! No sé lo que siento, ni lo que pienso, ni lo que hago... Estoy deliciosamente estupidizada. ¿Quién me hubiera dicho jamás que la estupidez se parecía tanto a la felicidad? Porque, eso sí, soy feliz, Leonorcita querida, feliz hasta el dolor. Créeme, la felicidad también hace mal, como la alegría excesiva. Leonor, lee bien: ¡Estoy enferma de felicidad!

No te voy a explicar nada. ¿Para qué? Si alguna vez estuviste enamorada, comprenderás sin que te ayude; si nunca, sería inútil cuanto te dijera. Los ciegos ¿pueden concebir la claridad, el color, la forma visible? Los sordos ¿el sonido? Es igual, Leonorcita querida, ¡es exactamente igual! Te lo digo con tanta vehemencia porque he hecho un descubrimiento importantísimo: *es la primera vez que me enamoro.* ¿Y las otras veces?, dirás. Las otras veces, te respondo yo, las otras veces NO, así, con dos grandes mayúsculas.

¿Sigo así? ¿No te molestará esta charla epistolar completamente descosida? ¿Aguantarás la sarta de sandeces sin enviarme a paseo? ¡Ah, Leonor, si estuvieses aquí! Tengo unas ganas de besarte, de estrecharte en mis brazos, de quedar en los tuyos como una chiquilina, de que me digas cosas dulces y suaves..., ¡qué sé yo!... ¿Mamá? Pero..., ¿cómo hago con mamá tantas cosas sin que me mande encerrar por loca? Tú deberías estar en París con nosotros. En fin, si no estás es por culpa tuya; yo te invité no sé cuántas veces. ¡Lo que charlaríamos, si estuvieras!

Acabo de lanzar un suspiro. Es por tu ausencia. ¡Si lo hubieras oído! Hasta las piedras se conmueven cuando oyen un suspiro como el que acaba de arrancarme la convicción de que estás en Buenos Aires y es imposible que vengas hasta París ahora mismo. Ahí tienes para lo que sirve la velocidad que tanto criticabas. Si hubiera un aparato, aéreo naturalmente, que transportase pasajeros a través del Atlántico y por encima de las nubes, tú podrías recibir un mensaje mío por la mañana y estar a mi lado por la noche.

Como no existe aún ese maravilloso y útil aparato, tendré que callar. Hay cosas que no se pueden escribir en una carta. Para que entiendas bien algunos aspectos de mi estado, es imprescindible que me sientas, que me veas, que me oigas... ¡Qué lástima, Leonorcita, qué lástima! ¡Lo que te pierdes!

Ahí tienes tú lo que son estas cosas del corazón; yo creí poder escribirte un montón de páginas hablándote de lo que me ha pasado, y cuando veo las hojas de papel ante mí, créeme, no sé qué decirte. En realidad, lo que quisiera hacer no es, precisamente, contar, relatar, escribir desarrollando un tema íntimo; lo que quiero es gritar, cantar, reír, llorar, correr, saltar, decir estupideces... y dejar que me adivinen.

He dejado pasar un ratito. El esfuerzo no fué estéril. Ya estoy más serena. Mira, Leonor, yo comprendo admirablemente lo que debe pasarte cuando lees mis cartas, especialmente la última y esta. ¡Curiosidad!..., por algo es femenina.

¿Cómo voy a defraudarte? Algo debo decirte.

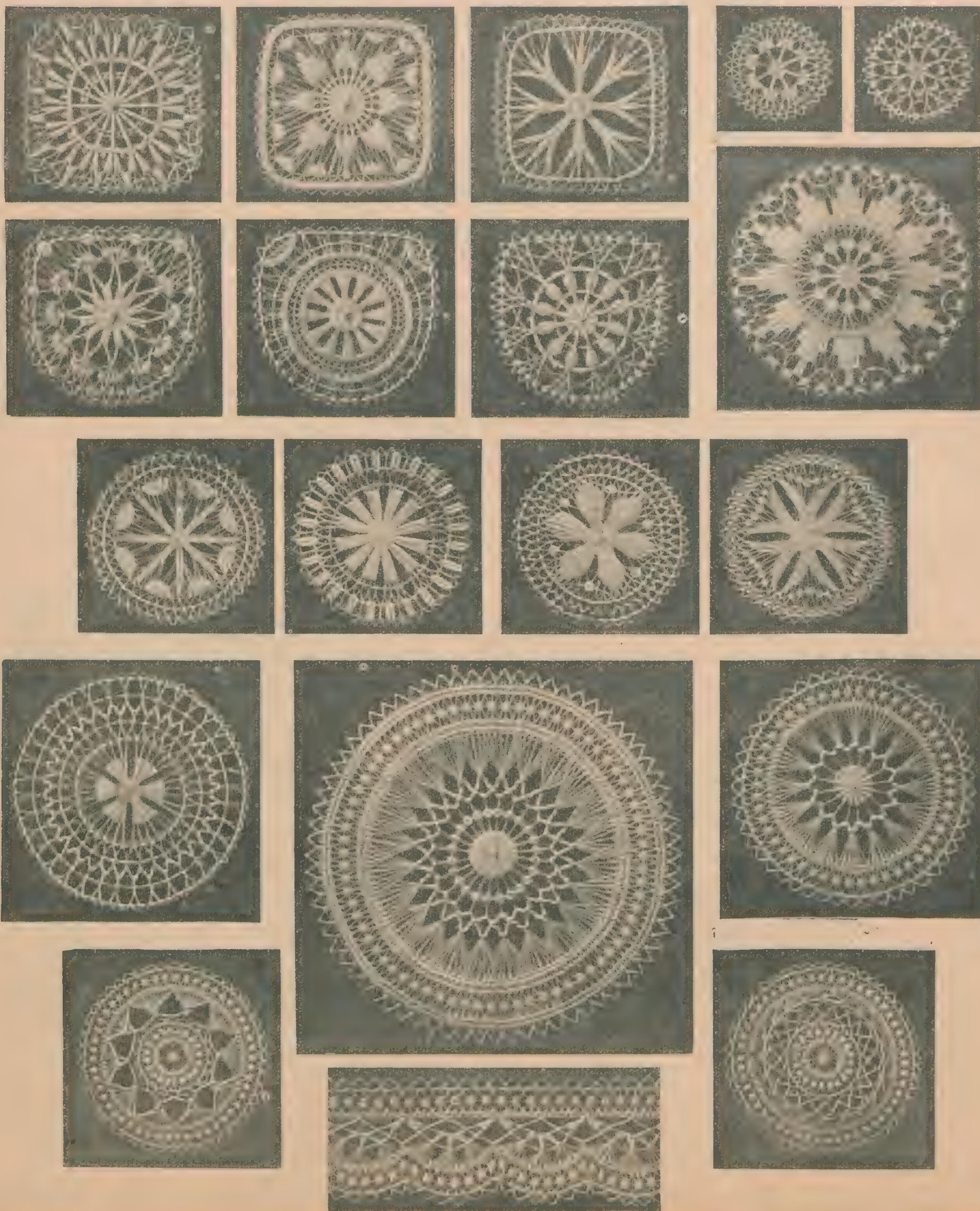
Atención: se llama Ives; no he conocido jamás hombre más elegante, fino, atento, espiritual, inteligente, culto... ¿Sonríes? Debe ser cierto que el amor pone una venda en los ojos; mejor. Te aseguro que yo lo veo así. Es unos cinco años mayor que yo, pero, tal vez, a causa de su sonriente seriedad, aparente más; es alto, esbelto, simpático. Su cabello no es negro ni colorado, pero no sé decirte, a ciencia cierta, de qué color es; con los ojos me pasa otro tanto: son claros, pero ignoro si verdes, grises o azules. Voz grave, ritmo acariciador, timbre muy masculino; siempre hay una casi imperceptible sonrisa en sus labios cuando habla, es una sonrisita graciosa, aunque un tanto impertinente; sonríe un poco como Menjou, pero no se le parece físicamente en nada. Es marino, de una vieja familia bretona... ¿Te das cuenta? ¿Recuerdas cuando hablábamos de nuestro ideal? ¡Hasta marino, Leonorcita querida, hasta marino! Si lo hubiese encargado, no me lo hacen mejor.

¿Te hablé, en alguna de mis cartas, de unas muchachas españolas que estaban aquí a causa de la revolución

(Continúa en la pág. 75)

Modelos de la semana

El Encaje Tenerife



Imágenes

Por CELIA DE DIEGO



Del diario de un anarquista

CUÁNTO tiempo sin volcar mis impresiones en este cuaderno! Las últimas frases que escribí hace cinco años me sorprenden como si no fuesen mías. Casi diría me asustan... ¿Es posible que haya sido yo ese hombre nervioso, amargado, violento, en protesta continua contra la humanidad y en desesperada rebeldía frente al destino?

Amargura..., sequedad..., vacío... Eso dicen mis palabras de cinco años atrás.

Hoy vuelvo a sentarme a mi mesa de trabajo, los ojos sobre las líneas de mi antiguo diario, blanco como un niño, lleno de ilusión por continuar las confidencias interrumpidas. Si algún día trascienden del modesto lugar que les asigno entre mis papeles, el lector se detendrá confundido al llegar al nudo que forma mi última página de entonces y la primera de hoy.

¡Cinco años!... ¡La misma letra, la misma mano, pero un alma nueva!

En este intervalo misterioso ¿qué aguas buenas aplacaron mis odios, qué mano sacóme de las sombras para inundarme de luz? ¿Ha dirigido mis pasos aquel Dios a quien tantas veces negué? ¿Es simplemente el destino?... Pero, ¿quién mueve los hilos del destino? ¿Qué hay detrás de esta realidad con que chocamos todos los días?...

Me siento unido a algo que no puedo expresar.

¿Eres acaso tú, Nadya?... En verdad, te encontré cuando desesperaba ya de la vida. Con tu bondad sin límites, con tu amor, me reconciliaste con la existencia, me mostraste el aspecto grande y noble de los seres y las cosas. Despertaste en mí la ternura que dormía, perdiéndose, secándose, falta de un corazón en quien volcarse. ¡Mi inmensa ternura, Nadya! Hoy es ya un río que corre inextinguible e incontenible acariciando todo lo que alcanza... ¡Mi ternura es calor, belleza, es la vida misma!

Ya tu amor pasó, Nadya... Como todo lo que vive debía necesariamente morir. Pasó... Pero en su momento pleno su fuerza me despertó, me llenó de entusiasmo, me hizo niño otra vez, me dió la paz para siempre... Ya no estoy como un árbol seco e inútil bajo el beso del sol. Ahora siento la primavera, comprendo las palabras del poeta y digo con él:

Amé y fuí amado; el sol iluminó mi [faz.
¡Vida, nada me debes! ¡Vida, esta-[mos en paz!

El rey

RESPIRANDO el aire de plomo de sus horas vacías, el rey tejía y destejía sus impresiones, siempre las mismas. Su mano perezosa no atinaba a hacer un gesto de mando. A fuerza de tenerlo todo, su voluntad dormía.

Los ojos opacos, cargados de aburrimiento, miraban indiferentemente al poeta que se acercaba a él en busca de alivio para su vida miserable.

Describía, el desdichado, su desamparado cuarto, en el que el frío lastimaba las carnes mal abrigadas, y su mesa en la que el pan era siempre escaso para dos bocas de veinte años... ¡Sí, también ella, con sus grandes ojos azules y sus trenzas rubias desgastaba su alma y su cuerpo en la sórdida revelación de cada día!

La rabia lo sacudía hasta el fondo de las entrañas y aullaba convulsamente la desesperación que amenazaba ahogarlos. Sus ojos brillaban con fiebre de rebelión. ¡Tan cerca veía la mano que todo lo podía! La ansiedad coloreaba sus mejillas y sus dedos se crispaban en la impotencia, la amenaza y el dolor.

El rey lo miró largamente..., profundamente... No había sombra de piedad en sus ojos. Sus pupilas permanecían fijas, clavadas en el rostro del poeta. Sólo su augusto pecho engalanado había abandonado la calma habitual. Un ritmo acelerado, anhelante, lo agitaba. Sus manos se prendían fuertemente a los brocatos que lo cubrían. Y con rabia sorda, su voz enronquecida articuló dificultosamente entre los dientes apretados:

¡Envidio tu angustia!... ¡Te destroza, pero te incita a vivir!

Holocausto

ABUELA, aún suenan en mis oídos tus palabras de ayer:

"La vejez es el oasis que Dios nos brinda en la última etapa de la vida como recompensa a la fatigosa travesía. Estos cabellos blancos que tus ojos miran azorados son el vestigio de las borrascas que, como todo ser humano, debí soportar en el largo trayecto. Cada angustia, cada dolor, recibía como premio una hebra de plata. Hoy luzco con orgullo la nívea diadema, símbolo de las horas y los días que por su intensidad sacudieron con fuerza los sólidos cimientos de mi vida.

"Tú empiezas a descubrir recién las bellezas y los peligros que el paisaje ofrece, y no puedes imaginar lo que mis ojos cansados vislumbran en la actitud de los seres que veo sufrir y luchar en el sendero. Conozco sus inquietudes, sus amarguras, sus egoísmos, sus pasiones... ¡Me basta recordar para comprender! Por eso, no pasa nunca por mi frente la sombra severa de una condena. ¡Recuerdo y comprendo siempre! Así, mientras ellos piensan—mirando con horror la arena que el tiempo va dejando caer implacablemente sobre la savia de sus vidas, — que las posibilidades de sentir y amar van conjuntamente endureciéndose, secándose, yo sé que sólo después de gastarse en todas las ambiciones y de asfixiarse en todas las vanidades, les será dado poder llorar de ternura al sentir la caricia del sol.

"Lejos del tumulto de las pasiones, cerca ya del gran misterio, la experiencia se transforma en indulgencia y ella es el bálsamo que vertimos sobre los errores ajenos; errores que un día fueron o pudieron ser nuestros.

"El tiempo inexorable, ennobleciéndonos a fuerza de dolor, nos conduce a esta dulce serenidad.

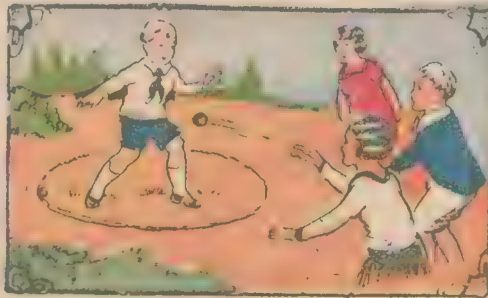
"Créeme, la ancianidad es el mejor momento, es la apoteosis de la vida..."

Esas fueron tus palabras, abuela. Y al pronunciarlas sonreías.



para la gente menuda





UN JUEGO MUY ALEGRE

En este juego de habilidad y vista pueden tomar parte cualquier número de niños y niñas. Primeramente se debe marcar en el suelo un gran círculo y se debe elegir a uno de los jugadores para que sea el blanco.

Los jugadores deben tirar la pelota y tratar de pegar al blanco. Debe elegirse una pelota blanda. El blanco tiene que saltar sin salirse del círculo y evitar que la pelota lo toque. Si saliera del círculo, queda fuera de juego. Si la pelota lo toca, también queda fuera y el jugador que tiró la pelota toma su lugar.





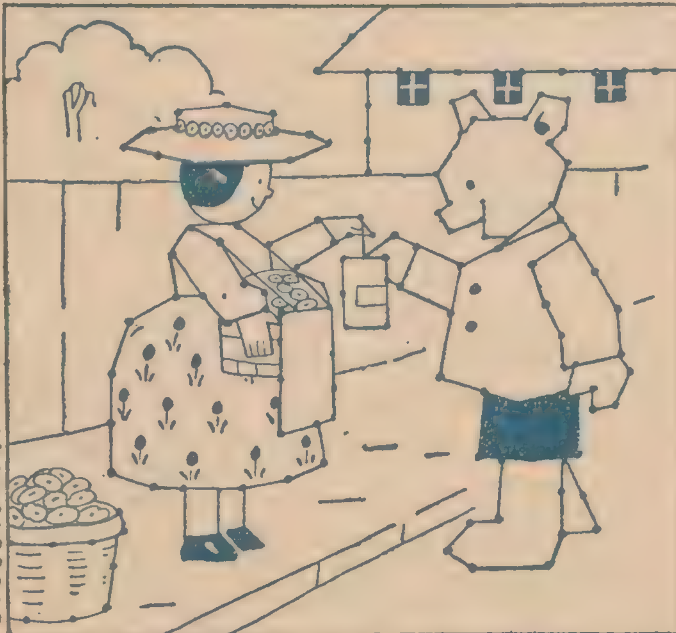
Cubra con lápiz rojo todas las líneas que no se necesiten, dejando solamente aquellas que forman la figura que acompaña este grabado, sin omitir ninguna.

¿DÓNDE ESTÁ EL CHANCHITO?

La simpática gatita quiso dar de comer a un chanchito que tiene en su granja; pero, al hacerlo, no pudo encontrarlo. Inútiles fueron los esfuerzos que también la pequeña gata hizo. Buscaron por todas partes, pero no fué posible hallarlo. Sin embargo, podemos asegurar que en la figura está. Descúbralo el lector.

DIBUJO PARA COSER DE PUNTO A PUNTO

Aquí tenemos un osito comprando una flor el día de los niños pobres. Sabe que el dinero es para una buena causa, y por eso lo hace con gusto. Colores primeramente el dibujo y luego cósalo de punto a punto con sedas o algodones de bordar de colores vivos.





UN CUADRO MUY RARO

El dibujante que hizo este cuadrito estaba muy apurado y cometió tantos errores, que hemos resuelto darlo a la publicidad para que nuestros pequeños lectores le corrijan. Por ejemplo: ha puesto las gallinas nadando en el estanque y otra infinidad de pequeños detalles que ustedes se darán cuenta si se fijan atentamente.



UNA AGRADABLE CAMINATA EN EL CAMPO

Un día Rosita y Jorge fueron a pasear por el campo, acompañados de su fiel perro León.

— ¡Qué contento parece! — exclamó Rosa.

— Es verdad. ¿Qué habrá visto? — preguntó Jorge. Porque León tenía ojos más penetrantes que los niños y vió muchos animales interesantes que ellos no habían visto.

Si el lector toma un lápiz negro y llena los espacios del grabado marcados con el número 2, lo descubrirá todo.



UN LABERINTO COMPLICADO

Siempre es difícil hallar un buen camino en la playa cuando hay muchas piedras, sobre todo si uno no tiene zapatos puestos. Aquí debemos aconsejar el camino que debe tomar el niño para llegar hasta la carpa.

Cocktails humorísticos

por TANCREDO

En el apogeo de las confidencias:

—¡Ah, querida mía!... No deseo más que complacerte. Por ti seré poeta, músico, pintor, lo que quieras...

—¡Lo mejor sería que fueses millonario!...

~

Antonio, al enamorar — a Inés, palabra le dió — de casarse, y la cumplió, — pues se casó con Pilar.

~

Un rasgo de Sisebuta:

—Hija mía, si el barón de la Cantimplora te pide la mano, dile que hable conmigo.

—¿Y si no me la pide?

—Entonces dile que hablaré yo con él.

~

Diálogo sorprendido en uno de nuestros más concurridos clubs sociales, durante un baile de los últimos:

La niña romántica. — Debe ser delicioso recorrer el camino de la vida cuando se es, como usted, un hombre joven e independiente.

El joven espiritual. — Sí, señorita; muchas gracias. Pero... en algunos momentos echa uno de menos la compañía de un alma hermana que disipe nuestras tristezas, que nos bese la frente, que nos zurza las medias...

~

—¿Qué tienes, Mechita?... ¿Por qué lloras así?

—Lloro de alegría, Sinforianito. Figúrate que ayer mismo decía mamá que no encontraría ningún imbécil que quisiera casarse conmigo. Y, sin embargo, vienes hoy precisamente a pedir mi mano.

~

Recelo justificado:

—Desde que mi novia fuma cigarrillos me produce cierta desconfianza que me llame "mi negro".

—¿Por qué?

—Porque le gustan los rubios.

~

Hay muchos que adivinan que se quieren. — Pasan, se miran..., en silencio se aman. — Y de tontos se mueren — sin llegar a saber cómo se llaman.

~

Ella. — Te devuelvo el anillo que me diste. No puedo casarme contigo, amo a otro.

Él. — ¿Cómo se llama?

Ella. — ¿Piensas matarlo?

Él. — No. Es que quiero ver si me compra el anillo.

~

—Ernestina, te amo locamente. Tanto, que estoy dispuesto a echarme al fuego por ti.

—¿De veras, querido?... Entonces mejor es que te asegures la vida a favor mío.

DE SOBREMESA

Dicen que al consultarle
sobre lo habido
en España estos días,
don Alfonsito
contestó que "ignoraba"
lo sucedido.
Que Alfonso es ignorante,
ya lo sabíamos.

Sin asaltos ni accidentes,
el de ayer
fué un día sin precedentes.
¡por algo empezó a llover!...

Por mucho que Hueyo diga
y cuanto opinen los sabios,
¿no les parece algo cómico,
y en cierta manera análogo
al pegar en la herradura
queriendo dar en el clavo,
poner al trabajo impuesto
cuando nadie halla trabajo?

A ver si algún sabio
descifra a su modo
este caso raro
que conocen todos:
como cosa propia
tenemos La Plata,
y en nuestros bolsillos
es lo que más falta.

Tancredo



UNA RAZON PODEROSA

—Estuve loco por ella el año pasado.

—¿Y por qué no te casaste?

—Pues porque sus padres no quisieron; ella tampoco y, en vista de eso, tampoco quise yo.

Del carnet de Bolonio

Es verdaderamente encomiable el celo y minuciosidad de un empleado del Registro Civil de la sección 5ª, quien, la semana pasada, al inscribir el fallecimiento de una criatura de tres semanas llamada María Gómez, puso el aditamento de que era del sexo femenino y... soltera.

~

No se debe poner demasiado empeño en buscar la verdad. A lo mejor va uno y la encuentra.

~

Hay en la calle Corrientes, de esta capital, un individuo de espíritu tan mezquino, que, desde que existe el cine parlante, no quiere pagar más que media entrada a las salas del género porque dice que es sordo.

~

Una prueba de que vivimos en el siglo de las paradojas y de las contradicciones está en que, en las casas de vecindad de esta capital, los pisos más altos son los que tienen alquileres más bajos.

~

Después de todo, alguna razón tenía aquel chauffeur, que protestaba por haber sido detenido y multado por ir a contramano. Era zurdo.

~

Estoy completamente de acuerdo con Gedeón. La manera mejor de apreciar los anónimos es no abrirlos cuando llegan al poder de uno.

~

Los hombres que alardean de tener fe no podrán menos de rendirse ante la elocuencia del milagro realizado, según un elocuente y conocido orador sagrado, por San Francisco Javier, santo varón que, según aquél, convirtió en un solo día a más de diez mil personas en una isla desierta.

consultorio de belleza femenina

el cuidado de la cara es de gran importancia para la mujer

ANTES de maquillarse, es indispensable que la cara esté en condiciones de hacerlo. Se necesita una piel tersa, descansada y de tinte claro.

Por más que se apliquen capas de crema, o de polvo, o de rouge, si los ojos están hinchados y el cutis ajado, estos defectos aparecerán más claros con el maquillaje.

Conservar la frescura de la cara es muy fácil, pero no hay que creer que siempre sea cosa fácil. Las razones por las cuales el cutis es malo, son múltiples, y las causas se deben a veces al estado general, a la vida que se lleva o a indisposiciones pasajeras del organismo.

Hay que tener en cuenta tres cosas. Primera: una higiene alimenticia, a seguir; segunda: una regla de vida, a observar; y hay que agregar a estos dos puntos importantes un tercero: el *conocimiento* del cutis.

No hablemos largamente en este artículo sobre el punto tan interesante de las curas alimenticias. Es cierto que la mayor parte del tiempo comemos demasiado, o comemos mal, sin organización en la composición de nuestros menús. De ahí vienen las intoxicaciones que obscurecen nuestro cutis.

Corresponde a vosotras, queridas lectoras, encontrar el régimen individual apropiado para vuestro temperamento, de acuerdo con las indicaciones expuestas.

En la misma forma hay que arreglar la vida. Vosotras mismas podéis saber si sois capaces de trasnochar demasiado o si por el contrario necesitáis mucho sueño. Para los temperamentos linfáticos, por ejemplo, el sueño es un regenerador incomparable. Resta conocer vuestra piel. Sobre ese punto podéis consultar un especialista en dermatología, que después de un examen de vuestra epidermis os dará un tratamiento a seguir. Podéis también por vuestra propia experiencia y un poco de atención encontrar vosotras mismas el tratamiento.

Los institutos de belleza y los médicos por ejemplo, no están de acuerdo sobre el uso del jabón; unos lo condenan y otros lo aconsejan, diciendo que el buen jabón constituye un antiséptico excelente. Podéis vosotras mismas verificar si el jabón es malo o no para vuestra piel; algunos de los jabones de alquitrán son recomendados en ciertos casos.

Las pieles son generalmente demasiado grasosas o demasiado secas. Algunas son escamosas o manchadas. Éstas son pieles enfermas. He aquí algunos consejos para remediar esos defectos.

Para las pieles secas. — Si tiene usted la piel seca, manchada o escamosa, inconveniente bastante grave, pues impide que los polvos se adhieran, o facilita la formación de las arrugas, debe:

Primero.—*Para las pieles simplemente secas:* Usar una crema hecha de blanco de ballena, aceite de almendras dulces y cera virgen, todo mezclado en bañomaría.

Segundo.—*Para las pieles con sarpullido:* Una pomada hecha con grasa de cerdo pura con alcanfor en polvo (al bañomaría) o grasa de cerdo, o vaselina con azufre en flor (mezclado en frío).

Tercero. — *Pieles escamosas:* agua de rosas y glicerina; y lavarse después de haberla entibiado.



Para las pieles grasosas. — He aquí otro inconveniente para la belleza; no hay nada, en efecto, más desagradable que una cara aceitosa; los más bellos rasgos son desfigurados, y el polvo es un veneno para los poros. La grasa descompone el polvo. Hay que hacer simplemente esto: *Lavarse, mañana y noche, con agua bien caliente;* secarse rigurosamente, y después *pasarse un poco de jugo de limón* y dejar que se seque sobre la piel; deben también evitar todas las cremas o substancias grasas; hay que tratar de secar y cerrar los poros demasiado abiertos, que dejan escapar demasiado los líquidos nutritivos de la piel.

El agua oxigenada, en muy pequeña dosis, el ácido bórico y el bi-bórax son también muy buenos: ensayad, y yo os garanto que vuestro defecto no será más que un recuerdo.

El polvo de almidón será también de un gran recurso. Nada seca tanto como el almidón; pero antes de dejar el tratamiento, tened en cuenta que todas las partes de la cara estén completamente curadas, porque a menudo vuelve a reaparecer el mal. He aquí una pequeña receta para terminar: Bi-bórax, agua de rosas y agua de flor de naranjos, mezclado todo con agua hervida.

Cuando vuestra piel haya vuelto a su estado normal, no tendréis más que usar estas dos cremas: una que nutre el cutis, para aplicarse de noche; la otra, un cold-cream, para el día; he aquí los dos puntos esenciales para el cuidado de la piel.

De cuando en cuando haceos hacer una limpieza de la piel por un especialista; no es solamente excelente, sino que también es indispensable. Ningún instituto se encarga de un tratamiento sin antes haber limpiado la piel. Esa limpieza debe ser hecha con una crema apropiada a la calidad de la piel.

La directora de un instituto de belleza ha creado un procedimiento para la limpieza de la piel, con huevo; parece que es tan maravilloso y eficaz como astringente.

Terminaremos este artículo hablando sobre los masajes de la cara, que son indispensables para tonificar los músculos, y que los mismos médicos recomiendan. Os aconsejo tomar para las primeras lecciones un masajista experimentado, que os indicará cómo debéis proseguir vosotras mismas.

Manera de masajearse la cara

DESPUÉS de haberse lavado cuidadosamente la cara con agua tibia, para abrirse los poros, úntese la cara con crema, y con las dos manos fricciónese suavemente. Una vez que la crema esté bien extendida, empiece el masaje con los dedos, de esta manera:

Para la frente.—Con la mano izquierda mantenga el pelo bien hacia atrás, y con la mano derecha friccione de arriba para abajo, y, después, con las dos manos del medio hacia las sienes.

Para las mejillas. — Masájese con las palmas de la mano bien extendidas, subiendo del mentón hacia los ojos; después, del medio de las mejillas hacia las orejas; pero este último movimiento debe hacerse con la yema de los dedos.

Para los ojos. — Masájese bajo los ojos con la punta de los dedos, suavemente, yendo desde la nariz a las sienes; masájese después las sienes y también las patas de gallo.

Cuando este pequeño masaje ha terminado, póngase la cara en agua tibia; séquese ligeramente y vuélvase a poner la crema con la toalla algo húmeda.

Hay también otro procedimiento de masaje, con la ayuda de un pequeño aparato de cuero suave, cubierto de gamuza, con el cual mañana y noche se activa la circulación de la sangre, y que es también muy eficaz para endurecer los músculos de la cara.

He aquí una excelente receta de cold-cream que puede usarse con toda confianza:

Blanco de ballena, 10 gramos; aceite de almendras dulces, 50; cera blanca, 10.

Mézclese en bañomaría la cera con el aceite y váyase agregándole, poco a poco, el blanco de ballena. Agréguesele después: tintura de benjuí, 2 gramos; agua de rosas, 10. Mézclese todo, finalmente.

He aquí otra receta de crema:

Cera blanca, 20 gramos (disolverla al bañomaría); agua de rosas, 20; agua de hamamelis, 20; benjuí, 2.

Esta crema tiene la ventaja de no ser grasosa y que el polvo se adhiere fácilmente.

Leches para la toilette. — Leche de pepinos (leche higiénica). Agua de rosas, 1 litro; alcohol a 85°, ½; jugo de pepinos, ½; almendras dulces, 200 gramos.

Puede conseguirse el extracto de pepinos, comprimiéndolos en un trapo de hilo. Déjese varios días asentarse toda la mezcla, y luego filtrese. Antes de usarla, agítese para que todas las partes se mezclen bien.

Otra crema para aclarar el cutis. — Leche de almendras, 200 gramos; benjuí, 15; agua de rosas, 100.

He aquí la receta de cómo se hace la famosa crema de almendras, de la cual todo el mundo habla, por ser la más suave y la mejor para el cuidado de la cara:

Almendras dulces, 25 gramos; almendras amargas, 25; agua hervida o de lluvia, 100; azúcar en polvo, 50; alcohol a 85° 1/10 litro; agua de flor de naranjo o rosas, 25 gramos.

por la Doctora Equis

HAY numerosos preparados en el comercio para combatir la molestia que la aflige. En cualquier farmacia le darán informes. — *Esperanza.*

Locione las arrugas, dos veces por día, con esta fórmula:

Agua de rosas........	100 gramos
Glicerina neutra	25 „
Tanino	75 „

De noche, unte la piel con glicerolado de almidón. — *Rail (Rosario).*

Nada mejor que el masaje para esa reducción. Use un cepillo suave o el rodillo de goma y prolongue las fricciones por diez minutos todas las mañanas.

Conviene que use un jabón yodado para su baño. — *J. D. P. F. (Capital).*

Conseguirá la disminución anhelada, friccionando el seno todas las noches con esta mezcla:

Vinagre blanco.......	25 gramos
Esencia de menta....	25 „
Yoduro de potasio....	2 „
Esencia de cedrón....	15 gotas
Agua destilada	100 gramos

Use corpiño de goma y absténgase de alimentos que contribuyan a engordar. — *Pajuerana (Ascochinga).*

1º La cirugía facial está dando los mejores resultados, y cada día es mayor su perfección.
2º No hay dudas. Es el método más radical.—*Siempre Triste (Avellaneda).*

Vea la primera respuesta a "Negra afligida", de Buenos Aires.— *Noviecita joven (Salta).*

1º Pasado un tiempo, su cutis se volverá normal. Las aplicaciones de yodo tienen la culpa de esa sequedad.
2º Ayude a la naturaleza, untando abundantemente su piel con glicerolado de almidón.
3º El agua no perjudica en nada a la ondulación natural. Procúrese agua de lluvia, y será mejor. — *Violeta de los Alpes.*

La mezcla de agua oxigenada y amoníaco, usada como decolorante, en nada puede perjudicar las justas aspiraciones de una futura mamita. — "Abuelita preocupada" (Bs. Aires).

Con el uso del "corrector" de la nariz, obtendrá en poco tiempo rápida mejoría. — *Niña de Chañar Ladeado.*

Es necesario aumentar dos kilos de peso, sin lo cual no es posible un resultado inmediato. Exteriormente friccione el seno con aceite tibio, dos o tres veces por día, y lo lava con agua caliente. Al enjuagarlo, agregue unas gotas de alcohol al agua fría. — *Antonia la Negra (Buenos Aires).*

1º Es fácil limpiar el bozo fuerte usando una barrita de cera o "pegote" depilatorio, una vez a la semana.
2º Para las arrugas, siga el consejo a "María Luisa", de Capital.
3º Después de lavarse con agua tibia y un buen jabón para limpiar los poros, páseles vinagre aromático o alcohol alcanforado, a fin de contraerlos. — *Tintina manta (Santiago del Estero).*

1º El maquillaje de los ojos se reduce a sombrear bien el párpado superior con koll. Esto los agranda, sin que parezcan pintados. Use koll castaño.
2º El "rouge" se coloca en los pómulos, haciéndolo extender por las mejillas, de manera que se esfume al llegar a la nariz. — *Vienesa (Ciudad).*

El henné no se aplica en polvo, sino que se disuelve en agua hirviente para formar una papilla. Es en forma de cataplasma que debe permanecer por espacio de 40 minutos sobre el cabello limpio y seco. — "Agradecida" (Alberdi)

1º No hace crecer el vello.
2º Aplique agua oxigenada pura sobre esas manchitas, con un algodoncito puesto en el extremo de un palillo de dientes.
3º La depilación diatérmica y la electrólisis únicamente terminan con el vello para siempre, pues matan sus raíces. — *Ma-Ri-Sa (El Socorro).*

Sírvase leer la tercera respuesta a "Ma-Ri-Sa", en esta sección. — *Ilusionada Afligida (T. P. P.).*

Tenga a bien leer la tercera respuesta a "Ma-Ri-Sa". — *Chiquita verense.*

1º Aplique de noche al seno paños humedecidos en: Alcohol, 100 gramos; infusión de manzanilla fuerte, 25; agua de alumbre, 45; tintura de benjuí, 2.

De mañana lo lava con agua caliente y jabón blanco, dando a continuación una ducha de esponja, con agua fría.

Lleve continuamente un corpiño de buena forma que sostenga el busto en su posición normal.

2º Friccione sus brazos con aceite tibio, por la noche. De mañana haga gimnasia por espacio de diez minutos. Los ejercicios más convenientes son: extensión y elevación de los brazos, primero con las manos libres y luego levantando algún pequeño peso, un libro, por ejemplo. — *Negra afligida (Bs. Aires).*

SE CONSIGUE DISMINUIR LAS ARRUGUITAS bajo los ojos untando esa región con esta pomada:

Glicerina..............	**20 gramos**
Lanolina..............	**15 „**
Ictiola..................	**5 „**
Extracto de ratania....	**4 „**
Bálsamo del Perú......	**2 „**

Almidón de arroz en cantidad precisa para dar consistencia a la crema.

No frote nunca la piel en esa parte, la más sensible del rostro, y límpiela suavemente con algodones. — "María Luisa" (Capital).

Tome por suya la primera respuesta a "Negra afligida" — *Myrna (Rosario).*

En la primera respuesta a "Vienesa" hallará la indicación que solicita. — *Rosa de Abril (Entre Ríos).*

Los lavados frecuentes con soda contribuyen a despigmentar el cabello. En consecuencia, precipitan su blanqueo. — *Viejecita coqueta (Mendoza).*

Esa preparación se usa como simple loción, y no ocasiona más perjuicio que ensuciar un poco las manos. — *Violeta Francesa.*

La fórmula a que usted alude se publicó repetidas veces en EL HOGAR. Hela aquí:
Agua de hamamelis, 20 gramos; alcoholato de lavanda, 20; alcoholato de romero, 20; agua de rosas, 25. — *Negra (Venado Tuerto).*

Ensaye esta receta, muy eficaz contra la caspa:

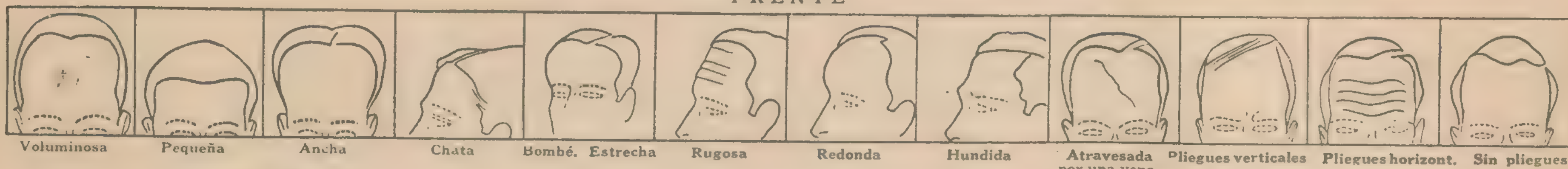
Bórax	2 gramos
Glicerina	30 „
Agua de rosas	100 „
Agua de Colonia......	20 „
Tintura de quilaya....	70 „

Se usa en fricciones sobre el cuero cabelludo. Semanalmente lava la cabeza con agua caliente y jabón de alquitrán. —*Subscriptora Mercedina (Mercedes).*

Conócete a ti mismo y aprende a conocer a tus amigos

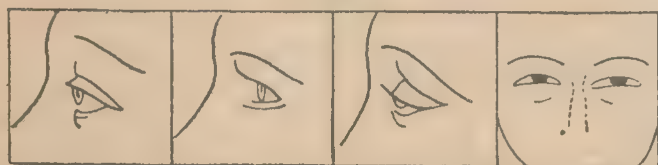
La lectura del carácter según los signos de la fisonomía es una verdadera ciencia

FRENTE

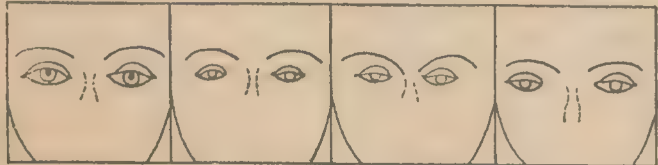


Voluminosa — Pequeña — Ancha — Chata — Bombé. Estrecha — Rugosa — Redonda — Hundida — Atravesada por una vena — Pliegues verticales — Pliegues horizont. — Sin pliegues

OJOS



Grandes y salientes — Hundidos — Velados — Rientes



Grandes — Pequeños — Aproximados — Distanciados



Tirantes — Desiguales — Entornados — Pequeños redondos

SE ha dicho que los ojos son el espejo del alma; se habla con frecuencia de frentes inteligentes, de bocas crueles, de mentones enérgicos. Es, pues, una opinión común y vulgar eso de que al hombre se le conoce por su fisonomía, y esta opinión, repetida tantas veces, encierra en sí un verdadero valor científico.

Si esta ciencia no se enseña en los colegios, como la Historia Natural, no es porque carezca de valor, sino porque está clasificada entre las ciencias ocultas, a las que pertenece por no poseer aún las reglas estrictas de penetración en grado completo.

No hay duda ninguna que las expresiones de cada uno obedecen a su estado de alma y a su carácter.

He aquí, a continuación, un ligero pero acertado detalle de los signos más importantes y delatores del carácter del hombre, con virtudes y defectos.

La frente. — Es voluminosa en los laboriosos y pequeña en los avaros; ancha en los impulsivos, chata en los mediocres. Bombé y estrecha denota energía; rugosa, malos instintos; redonda, dulzura; hundida en el medio, egoísmo. Los grandes espíritus tienen una vena gruesa atravesando la frente por el medio. Los pliegues verticales, entre las cejas, denotan energía; horizontales, apático; y si estos pliegues están continuamente marcados prueban una ausencia total de inteligencia. Si la frente no tiene ningún pliegue, su dueño carece de toda franqueza.

Las cejas. — Bien redondeadas y armoniosas, marcan una bondad evidente y hasta un poco de debilidad de carácter; horizontales, verdad; espesas, buen juicio; en desorden, cólera; cortas, memoria.

Las personas graves las tienen aproximadas una a la otra; las ingenuas, muy altas; unidas una a la otra, los celosos; bien separadas, en los que poseen carácter frío; con una mata de vello en el centro, burlón; desprovistas de cabello denotan ligereza; subidas hacia las sienes indican malicia.

Los ojos. — Son grandes y salientes en los perezosos; hundidos, en los envidiosos; velados son en los artistas; rientes en los enamorados; grandes en los tranquilos y enérgicos; pequeños en los perseverantes y en los hombres de espíritu; aproximados, perspicacia; distanciados, ingenuidad; tirantes, astucia; irregulares, desigualdad de carácter; entornados, tímidos; pequeños y redondos, curiosidad.

Nariz. — Carnosa, es de glotón; respingada, pillería; fina, severidad; inclinada hacia la boca, nobleza; dilatada, expansivo; aguileña, amor propio; grande, bondad.

Boca. — Ancha, apasionado; pequeña, frívolo; entreabierta, irresoluto; apretada, vanidad; labios parejos, corrección; gruesos, sensualidad; finos, falta de sensibilidad; cerrados, energía; bordeados, timidez; superior gueso, enamorado; inferior grueso, desdén; colgante, pesimista.

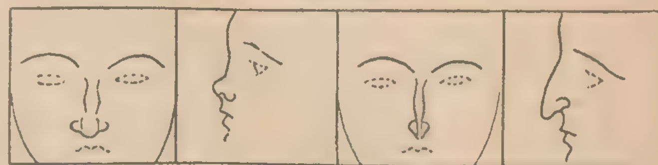
Mentón. — Corto en los tímidos y constantes; disminuído en los débiles; saliente en los firmes y ambiciosos; cuadrado en los voluntariosos; abultado en los apasionados; puntiagudo en los coléricos; redondo, con oyuelo, denota bondad y amabilidad; cortado en el medio indica sangre fría; prominente, malicia; ovalado, igualdad de carácter; delgado, serenidad.

Orejas. — Pequeña, refinamiento; grande, ingenuidad; mal formada, debilidad; bien bordeada, energía; gruesa, vulgaridad; redonda, denota personas de espíritu superior y de talento; ancha y cóncava, en los músicos; desprendidas son el signo del emprendedor y del reservado; muy pegadas, orejas de empecinado; bajas, honestidad; puntiagudas, burlones.

Tales son los signos principales que denotan la fisonomía en el sentido de los caracteres.

El lector podrá observar que algunos de estos signos atribuídos a las diferentes facciones son algunas veces contradictorios en la misma persona, esto no hace más que afirmar la teoría de que no es raro, en el ser humano, encontrar cambios de carácter.

NARIZ



Carnosa — Respingada — Fina — Inclinada hacia la boca



Dilatada — Aguileña — Grande — Pequeña



En gancho — Puntiaguda — Curva — Pequeña y gruesa

BOCA



Ancha — Pequeña — Entreabierta — Apretada

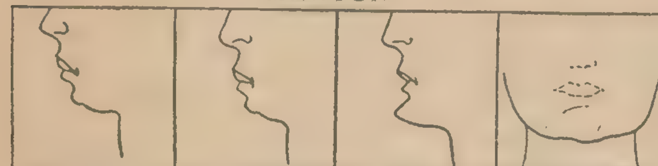


Labios parejos — Labios gruesos — Fabios finos — Labios cerrados

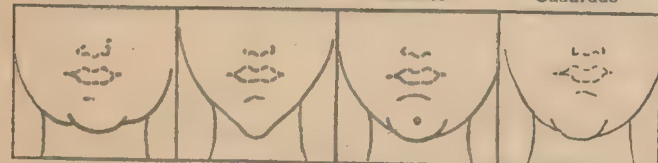


Labios bordeados — Labio superior grueso — Labio inferior grueso — Labio colgante

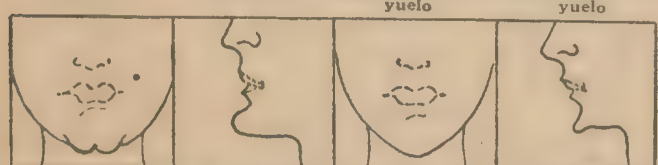
MENTÓN



Corto — Disminuído — Saliente — Cuadrado

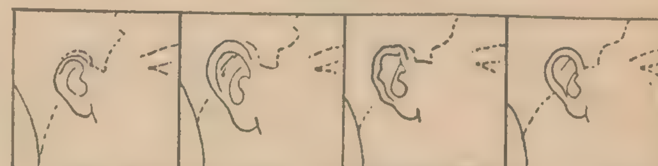


Abultado — Puntiagudo — Redondo, con hoyuelo — Redondo, sin hoyuelo

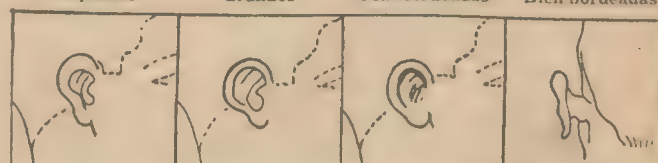


Cortado al medio — Prominente — Ovalado — Delgado

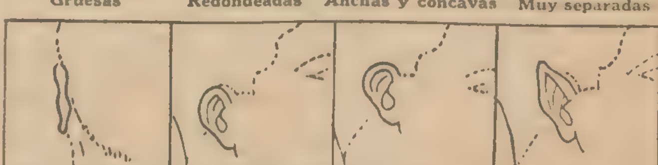
OREJAS



Pequeñas — Grandes — Mal bordeadas — Bien bordeadas



Gruesas — Redondeadas — Anchas y cóncavas — Muy separadas



Muy pegadas — Bajas — Altas — Puntiagudas

CEJAS



Bien redondeadas — Horizontales — Espesas — En desorden — Cortas — Cerca de los ojos — Subidas sobre la frente — Unidas — Muy separadas — Separadas por mata de vello — Poco pobladas — Subidas hacia las sienes

Cartas de mujer

(Continuación de la pág. 67)

republicana? Ellas nos lo presentaron. Lo conocieron el año pasado, durante una fiesta en Palacio, en Madrid; cuando él se enteró por los periódicos de la llegada a París de la familia Veragua de los Ríos, fué a ponerse a sus órdenes; esto te dice cuán caballero es. Yo sospecho que una de las chicas no le disgustaba..., pero llegué yo... y ¡cataplum! El amor es así, y yo creo en el destino.

¿Cómo se produjo? ¡Ah, Leonor, no sé cómo contártelo!

Desde el primer día me dispensó atenciones, que yo atribuí a su caballerosidad y finura; las ocasiones para encontrarse con nosotras se multiplicaron, so pretexto de que nos iba a servir de "cornac", término que entre los marinos de Francia significa cicerone. Sus atenciones fueron causa de que mamá hiciera más de un comentario burlón: "El marinito ese está perdiendo la brújula. Con tal de que no vaya a estrellarse en las costas del Sur", me dijo una vez. "Che, Silvia, me está pareciendo que las relaciones entre la Argentina y Francia están cada día más cordiales. ¿No estás enterada del porqué del fenómeno?", comentó en otra ocasión, mirándome con su impertinente. ¡Creo que me puse como una amapola!

Felizmente para mí, las indiscreciones de mamá no pasaron de eso. Papá, como siempre, ocupado con sus caballos, su bridge y su club. Los muchachos..., lo mismo. Una que sospecha lo que ocurre es la menor de las de Veragua de los Ríos, precisamente aquella que distinguía Ives antes de conocerme. Todos los demás están completamente a obscuras sobre el particular.

Este misterio da a nuestras relaciones balbucientes un sabor exquisito. ¡Ojalá tarde en cambiar!

¡Y todavía no te digo cómo se decidió!

Me cuesta; paréceme que voy a caer en la más estúpida de las cursilerías. ¡Maldito afán de análisis! Si vamos a ver, todo es cursi o sublime, según la intención que lo inspire. Se me ocurre que en amor los extremos deben ser, forzosamente, más visibles porque él sólo tiene valor para los interesados; los espectadores, fatalmente, no pueden ser más que eso, y, claro, no saben una palabra del espectáculo oculto, de la tramoya invisible, pero de importancia tan grande, que sin ella no fuera posible el drama maravilloso de la vida. Siento un pudor extraño y no me decido, a pesar de reconocer en ti cualidades de amistad, comprensión e indulgencia muy grandes. Perdóname, Leonorcita, pero creo que no voy a poder contarte lo sucedido como yo quisiera, de viva voz.

En fin, ensayaré.

Figúrate que una tarde fuímos a las Tullerías con mamá y otras damas amigas; Ives nos conducía a través de los monumentos, explicándonos todo lo que se refería a cada estatua, a cada rincón; yo me di cuenta, desde el primer momento, de que Ives maniobraba para aislarnos del grupo; lo logró sin mayor pena cuando nos hallamos cerca del Palacio del Louvre, y allí me dijo: "Señorita Silvia, es usted encantadora; tiene usted elementos de felicidad para dar un poco a los que no tienen ninguno; ¿quiere darme una partícula de ellos?" Yo comprendí en seguida, claro, pero le dije: "Señor Ives, no sé lo que usted quiere decir." "Es muy simple — respondió él, — pagaré eso con una adoración perpetua." Supe instantáneamente a dónde iba a parar, pero me hice la desentendida y le repliqué: "Ahora le entiendo menos." Entonces él agarró mis manos, y, con una voz sinceramente conmovida, me confesó: "Señorita Silvia, ¡por Dios!, ¿no se ha dado cuenta de que estoy loco por usted? Yo la amo con toda mi alma."

Lo demás no te lo puedo decir porque no lo recuerdo; tengo la sensación de haber callado, de haber enrojecido, de no haber podido ocultar mi emoción y de que él me besó las manos muchas veces.

¿Después? Perdí el sueño, el apetito, la atención, la memoria y la alegría. En cambio, vivo bañada en una dulce y adormecedora felicidad.

Y ahora, punto final. Te besa muchísimas veces tu amiguita que te quiere y espera una carta tuya muy larga.

SILVIA.



El Salón de Conferencias de "EL HOGAR"

Recordamos a nuestras lectoras que en la página 16 de este número de EL HOGAR va el cupón para tener acceso a nuestro salón de conferencias, en que, como se sabe, se está dictando un curso de economía doméstica, que ha tenido hasta el presente gran aceptación. Como la capacidad del salón es reducida y las entradas se limitan a determinado número, recomendamos se nos envíen a la mayor brevedad los cupones.

Cómo debemos proteger nuestros pulmones

Un modo eficaz de combatir los catarros, bronquitis, resfríos, etc.

Todo el mundo sabe el peligro que entrañan la tos o los resfríos descuidados, puesto que constituyen una vía de entrada para la tuberculosis y otras graves enfermedades. Las autoridades sanitarias insisten en que los males ligeros propios de esta estación deben ser atendidos rápidamente y no deben dejarse agravar.

Por eso queremos indicar a nuestros lectores un método rápido, eficaz y sumamente agradable para combatir con éxito todas las afecciones de las vías respiratorias, sean recientes o crónicas. Se trata de la Bronquialina Ruxell, una fórmula científica, que se expende en todas las farmacias preparada en forma de elixir y también en pastillas. En caso de resfríos, tos o fuerte catarro el tratamiento consistirá en tomar varias dosis durante el día, bien de la Bronquialina líquida (elixir) o bien de las pastillas y, siendo posible, seguidas sobre todo en la noche de un ponche bien caliente.

De este modo los diversos principios que componen la Bronquialina Ruxell se difunden por todo el organismo, desarrollando en pocos momentos un ciclo de influencias bienhechoras, que comienzan por la acción antitóxica en la boca y faringe en el momento de ser administrada, continúan por su asimilación en el aparato digestivo y terminan por su difusión mediante el aparato circulatorio hasta las últimas ramificaciones de la organización pulmonar.

La administración de la Bronquialina Ruxell constituye por lo tanto el ideal de cuantos productos se emplean para combatir las afecciones de las vías respiratorias, pues, como lo han dicho muy acertadamente los Dres. Jeannel y Courmont, *"ella resume todo un tratamiento"*.

En lo que se refiere a sus propiedades específicas, ningún medicamento hasta la fecha posee mantenida hasta tal grado una acción bienhechora y calmante sobre las mucosas de la laringe y de los bronquios, acción que es tan inmediata, que los accesos de tos más violentos ceden y se disipan desde las primeras dosis. En el enfisema pulmonar y en el asma la Bronquialina Ruxell calma rápidamente la disnea, aumentando la amplitud pulmonar y eliminando las mucosidades que acompañan a la irritación brónquica. Con igual éxito este medicamento es recetado por la mayoría de los buenos médicos en las irritaciones de la laringe y de la garganta, en las bronquitis agudas o crónicas y en general en todas las demás afecciones del aparato respiratorio.

Es de hacer notar que la Bronquialina Ruxell, al revés de muchos otros preparados que se ofrecen con igual objeto, no contiene productos vulgares e ineficaces (alquitrán, tolú, eucaliptus), ni peligrosos narcóticos (codeína, narceína, morfina, opio), que, como dice el Dr. Butner, no combaten la tos, sino que la adormecen, dando al paciente una falsa sensación de mejoría, para que pasado el efecto enervante del narcótico, se reproduzca la enfermedad con mayor violencia.

Por todas estas razones podemos recomendar la Bronquialina Ruxell, como el mejor de los medicamentos que puedan emplearse para combatir la tos, uniendo a su gran eficacia la ventaja de ser inofensiva en cualquier organismo tanto de los adultos como de los niños. Estos últimos la toman con sumo placer por su sabor, que es extraordinariamente agradable.

Su empleo en cualquier afección por ligera que sea presta verdaderos servicios para evitar muchas enfermedades infecciosas y para prevenir el contagio de la tuberculosis. Son muchos los médicos que llevan consigo una cajita de pastillas Ruxell, que son muy agradables y constituyen un excelente preventivo para la tos, resfríos, afecciones de la garganta, etc.

Este producto es preparado en Buenos Aires por el Instituto Bioquímico Modelo S. A. en sus laboratorios de la calle Perú 1645/55 y se puede obtener por precio módico en todas las farmacias de la República.

la caricatura en el extranjero



(DE "JUDGE", NUEVA YORK)

El empapelador. — Tenía que pintar mi auto, pero como ando escaso de dinero, lo empapelé.



(DE "COLLIER'S", NUEVA YORK)

— Vea, señor; mi nene tiene algunos dibujos hechos... y desearía conocer su opinión.



(DE "PUNCH", LONDRES)

— ¡Dios mío, bendice a papito, y a mamita, y a todos nosotros, y haz que no nos falte el pan de cada día. Nuestro número de teléfono es...



(DE "GUTIERREZ", MADRID)

— Ahora mismo devuelves el salchichón... y que te lo envuelvan en una revista más interesante.



(DE "IL MONDO", ROMA)

El empresario. — Esté tranquilo, que ya he encontrado yo un magnífico intérprete para su obra.

El autor. — ¿Un intérprete? Pero, ¿acaso yo no la he escrito en castellano?



(DE "THE BYSTANDER", LONDRES)

— ¡Oh, tengo mucha experiencia como secretaria! Estuve con los señores de Pérez durante seis meses, antes de que se divorciaran.

— Creo que usted puede servirme. Siéntese y cuéntemelo todo.



(DE "THE BYSTANDER", LONDRES)

— Sólo en las grandes ocasiones me declaro a una muchacha.

— ¿Y a qué llama usted "grandes ocasiones"?

— A esas en que puedo declararme a una muchacha.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

El pescador entusiasta. — Mi esposa me dijo ayer que por aquí había visto una lombriz..., pero aún no he podido encontrarla.

(DE "GUTIERREZ", MADRID)

— Aquí le traigo este libro. Usted me ha dado la vigésima edición, y yo no he leído aún la primera.



El admirador. — Aquí le traigo este collar. Espero que no le desagradará.

La actriz de cine. — ¡Pero qué oportuno es usted! Precisamente es lo que más falta me hacía.

El del paraguas. — Pero, ¿y eso? ¿Qué significa?

El otro. — Ya ve; mi mujer se ha empeñado en salir con el coche, y como yo todavía no tengo registro para conducir...



— Pero, amigo, ¿cómo anda con la cara tan sucia?

— Verá usted. Ayer me dieron una bofetada, y la policía me prohibe lavarme hasta que se haya encontrado la ficha datiloscópica correspondiente al agresor.



(DE "GUTIERREZ", MADRID)

— No se aflija don Ambrosio. Otro día tendremos el placer de almorzar juntos. Conmigo está cumplido.

— La culpa es de usted; porque se empeñó en que le avisase a mi mujer.





(DE "BUEN HUMOR", MADRID)

— ¿Espera usted a alguien?

— Mi suegra, que viene de Salta.

— ¡Hombre, los trenes de Salta llegan a Retiro, y no al Once!

— Ya lo sé, pero como esta estación me queda más cerca...

Contract - Bridge

Por E. V. SHEPHARD



Nº 35

Hace pocos meses, respondiendo al clamor de los aficionados, se resolvió establecer una reglamentación oficial para el juego del "bridge".

Una comisión compuesta por los más destacados profesionales y comentaristas del juego fijó las bases de lo que podría denominarse "Método Oficial".

E. V. Shephard, llamado "el maestro de maestros", fué uno de los miembros de la citada comisión. Su autoridad en materia de "bridge" es grande, considerándoselo uno de los "cuatro ases mundiales" del juego. Se asegura que ha educado y preparado mayor número de profesores que ningún otro jugador.

Shephard es, además, el más prestigioso divulgador del juego. En tal caracter ha escrito artículos de interés especialmente para "El Hogar".

RESPUESTAS MINIMAS A LAS DECLARACIONES INICIALES DE DOS

POR lo general, cualquier cosa mejor que dos bazas probables solas es suficiente para una respuesta voluntaria a la declaración semi-obligatoria inicial de dos. Domine ese temor tan corriente que le hace creer hará bajar a su compañero si usted hace una respuesta con fuerza mínima. El sufrir multas parte del tiempo es menos serio que perder games por fracasar en responder. Las dos jugadas que damos demuestran respuestas con manos casi igualmente débiles. La primera mano declarante es la más fuerte, pero en ambos casos un remate inteligente, con un poco de buena suerte además en el segundo, rindieron game.

NORTE
P. A-K-Q-J-2
C. A-8
T. 4-3
D. K-J-3-2

OESTE
P. 8-6-3
C. Q-J-10-6-4
T. A-Q-8
D. Q-7

ESTE
P. 7-5
C. 7-3
T. 10-9-7-6
D. A-9-6-5-4

SUD
P. 10-9-4
C. K-9-5-2
T. K-J-5-2
D. 10-8

Norte inició el remate tercera mano con una declaración de dos piques. Sud tenía una ayuda bastante floja de tres bazas probables, incluyendo su posible oportunidad de triunfar una tercera vuelta de diamantes. Pero respondió con 2-sin triunfos. Cuando Norte volvió a declarar piques, Sud lo subió hasta 4. Los cumplieron justos, perdiendo dos bazas de tréboles y una de diamantes; Sud triunfó dos vueltas de diamantes antes de tocar piques. Podrían haber hecho dos sin triunfos solamente (cinco piques, dos corazones y un diamante) contra una defensa razonable. Las dos bazas que podía triunfar el muerto en la declaración de piques constituían la diferencia necesaria para ir a game.

NORTE
P. A-K-J-2
C. A-J-10-5
T. A-J-8
D. 3-2

OESTE
P. 6-4
C. Q-4-2
T. K-9-6-3
D. 10-9-7-4

ESTE
P. Q-10-7-5
C. 8-6
T. Q-7-4-2
D. A-Q-5

SUD
P. 9-8-3
C. K-9-7-3
T. 10-5
D. K-J-8-6

Esta mano tiene bastante semejanza con la primera, en cuanto a la declaración inicial y a la respuesta, pero el resultado fué completamente distinto.

La declaración inicial 2-piques de Norte siendo tercera mano fué cambiada a 2-sin triunfos por Sud. En respuesta Norte declaró 3-corazones que Sud subió a 4. Hubiese sido imposible cumplir game en piques, porque se tenían que perder dos bazas de triunfos. Como estaban las cartas, era asunto fácil cumplir game en corazones.

Este salió por su cuarto mejor trébol, matando la K de Oeste. Cuando Norte ganó la baza, le dió a Este una baza de tréboles, afirmando con ello un trébol en su mano, en el cual más adelante descartó uno de los piques del muerto, pudiendo con ello triunfar dos piques y cumplir el contrato de cuatro.

LA DECLARACIÓN INNECESARIAMENTE ALTA SOBRE LA DEL COMPAÑERO NO COMBATIDA, ES OBLIGATORIA

Cuando su compañero ha hecho una declaración inicial y no es combatida, su declaración en otro palo una baza más de las necesarias es una declaración obligatoria y su compañero debe mantener abierto el remate hasta que pueda declararse game. La mano siguiente ilustra este punto y también cómo un declarante optimista puede aventurarse tan alto que pierde un game seguro por una tentativa de slam imposible.

NORTE
P. A-K-Q-J-8-2
C. A-Q-4-3
T. 10-7
D. K

OESTE	ESTE
P. 7-4	P. 9-6-5
C. J-10-6-5	C. K-9-7
T. K-5-3	T. Q-8-4-2
D. 10-7-5-3	D. Q-4-2

SUD
P. 10-3
C. 8-2
T. A-J-9-6
D. A-J-9-8-6

Norte declaró 2-piques sobre el 1-diamante no combatido de Sud, éste declaró 3-tréboles, Norte 3-corazones que Sud cambió a 3-piques y Norte subió a 6-piques. Perdió un trébol y un corazón. Un jugador más experto hubiese cumplido el contrato de petit-slam. Jamás declare más allá de sus expectativas o de su pericia.

La salida inicial fué el trébol más bajo de Este, indicando claramente el cuarto mejor. El muerto jugó bajo y Oeste ganó la baza con la K, mandando de vuelta un corazón. En vez de hacer una finesse que podría perder, Norte debió haber jugado su As. Luego hubiese podido cumplir el contrato en la forma siguiente: Jugando su K de diamantes; entrar al muerto con el diez de piques; jugar el A de diamantes descartando un corazón; jugar un diamante bajo, triunfarlo en la mano, dejando la J-9 firmes en el muerto para dos bazas. Arrastrar todos los triunfos adversos, entrar al muerto con el As de tréboles, para jugar los dos diamantes firmes en los que descartaría sus dos corazones perdedores.

Quizá se pregunte por qué el último modo de jugar la mano debió haber parecido mejor a Norte que el que siguió. Por regla general un jugador en la posición de Oeste no jugaría un corazón si tuviese la K protegida; jugaría triunfos para aminorar las oportunidades de Norte de triunfar corazones en el muerto. La jugada de corazones era una indicación casi segura de que la K la tenía Este. Como la finesse de corazones era casi seguro que le costaría una multa, Norte debió haber tratado de afirmar los diamantes.



"Da pena verlo, señor. Era un famoso contador público hasta que una noche trató de hacer el balance de los scores en un bridge de caridad de su esposa."

Oeste jugó la mano siguiente en 4 piques. La salida inicial fué la J de corazones de Norte. ¿Puede Oeste cumplir su contrato contra cualquier defensa subsiguiente? La solución en el próximo número.

NORTE
P. 3
C. J-10-9-6
T. K-9-4-2
D. K-J-3-2

OESTE	ESTE
P. A-Q-J-10-9-6-4	P. K-8-5
C. A-5	C. 4-2
T. 3	T. A-J-10-7-6
D. Q-10-5	D. 7-6-4

SUD
P. 7-2
C. K-Q-8-7-3
T. Q-8-5
D. A-9-8

La actriz Ina Clair se divorció...

— (Continuación de la pág. 38) —

queño monumento en el que colocaré una placa... Estará al lado de "Tulah" la perrita de Gloria Swanson... Es una gran comodidad, pues todo me ha costado 700 dólares, incluído el gasto de transporte en el camión fúnebre y dos automóviles para acompañarlo. Además le he elegido un regio ataúd de acero forrado en seda, por dentro... Es divino... También me propusieron hacerle la cremación pero no quise permitirlo. Es horrible para mí la idea de quemarlo a "Poppy" ni aun después de muerto... ¡Tiene un pelo negro tan lindo y tan sedoso!...

Fué al teléfono otra vez. Y seguramente la criada le dió noticias inquietantes respecto del estado de "Poppy", porque Ina volvió un poco más nerviosa. Abrió su tercer paquete de cigarrillos, y recién se me ocurrió calcular que ya había fumado 36 (a 12 por paquete...).

Y justamente entonces apareció el mozo a servirnos nuestro 13º copetín. Pero como soy supersticioso esperé a que sirviera otro para tomar los dos seguidos...

....

De lo que conversamos después no recuerdo bien. Sólo recuerdo vagamente que Ina lloró y gimió, siempre en homenaje a su "Poppy". De más está decir que al otro día no fuí a que me presentara su señor perrito... Pero sí me di una vuelta por el famoso cementerio canino, que, de paso sea dicho, resultó ser todo un monumento, con parques y praderas, de más de 200 manzanas cuadradas...

Y al acordarme de aquella noche, confieso que más de una vez hubiera dudado de que Ina me dijera tantas y tales cosas... Como habría dudado, en fin, de la veracidad de sus palabras. Pero después de haber visto el cementerio, ese enorme cementerio donde hay más de 10.000 perros suntuosamente enterrados, no tuve ya por qué dudar.

Todo lo que me había dicho Ina acerca de los perros de Hollywood era verdad.

Y también lo que me contó acerca de las personas...

el rincón del bebé

Ser madre es lo mejor que ha podido dar la vida a la mujer. Pero ello le exige mayor esfuerzo, iniciativa y visión que la más difícil carrera. A esas madres que se sienten verdaderamente compenetradas de su responsabilidad en la vida* El Hogar *les dedica esta página.

BÚSQUESE CUANTO ANTES LA PROTECCIÓN MÉDICA

EN cuanto se tiene la certeza del advenimiento, son necesarios los cuidados de un médico. Visítese con regularidad. Durante la primera mitad de la gestación es conveniente una visita mensual. Pasado ese lapso, se le entrevistará quincenalmente.

Recuerde la madre que dos vidas están a su cuidado.

Si por razones diversas no es posible utilizar los servicios de un médico particular, acúdase a cualquier sala de maternidad o dispensario.

EXCURSIONES CON EL BEBÉ

CUANDO se planee algún paseo al campo, ya no hará falta pensar en quién será la persona que deba quedarse en casa para cuidar al bebé. Aunque los padres hagan el viaje en tren, en lancha o en automóvil, podrán llevar al niño.

El problema de utilizar una hamaca para el transporte en automóvil ha sido ya adoptado. Se sugiere ahora el transporte del bebé en una canasta común provista de una colchoneta, dos pequeñas almohadas, sábanas y frazadas en cantidad suficiente para que el niño no sufra la temperatura en cambios bruscos.



RINCÓN DEL BEBÉ

— Un niño alegre, sonrosado y robusto. ¡He ahí el sueño de toda madre! ¡Y cuánto puede hacer para que su sueño se trueque en realidad! Pues ella y sólo ella es la responsable de que la criatura posea esa buena salud.

— De la propia salud de la madre depente, naturalmente, la constitución física del niño. La única relación directa entre la madre y la criatura reside en la nutrición. Por consiguiente, nada requiere tanta atención, en el período de la gestación, como la dieta o el orden en las comidas. La formación del nuevo ser exige una nutrición que si no es proporcionada por la dieta tendrá que serlo por la madre misma.

— Las madres, aun las de una década atrás, no comprendían que el alimento que comúnmente ingerían no era suficiente para dos personas. Y los resultados bien pronto se hacían presente, no sólo en el físico materno, sino en el de las criaturas, que venían raquíticas y faltas de vitalidad esencial.

— Por desgracia, hay en la actualidad un gran porcentaje de madres que incurren en el mismo error, pretendiendo que los músculos y huesos de la criatura se formen y fortalezcan proporcionándose el alimento que apenas alcanza para un adulto.

— Y esto sucede siempre entre las que disponen de todos los lujos necesarios o entre las que practican una dieta demasiado refinada.

— El maravilloso proceso que da vida al ser no puede desarrollarse normalmente sin la intervención de varias vitaminas esenciales. La ciencia las describe como un núcleo de substancias nutritivas sin cuya intervención es imposible la multiplicación de las células.

— De todas las vitaminas, ninguna es tan importante como la B, que provoca el crecimiento, regula la digestión del niño y le permite asimilar los alimentos, obteniendo de ellos el mayor beneficio posible.





ENCANTADORES resultarán estos cinco vestiditos primaverales, ejecutándose el bordado, de lana muy fina, en colores de tintes sumamente delicados, sobre clarín blanco, o de colores lisos, pero siempre pálidos. No requeriendo mayor habilidad la ejecución del bordado, nuestras lectoras podrán guiarse del modelo para su ejecución, seleccionando los puntos entre los de cadena, tronco, espiga largo y pasado chato.

NUEVE CONSEJOS A SEGUIR

A efectos de asegurar la salud de la criatura y de la suya propia, es conveniente:

1º — Consultar un médico ante los primeros síntomas.

2º — Regulación (por medio del alimento, si es posible) de las funciones intestinales.

3º — Un baño diario.

4º — Especial cuidado en la dentadura.

5º — Ocho horas diarias de sueño, durante la noche, y una de descanso (acostada), durante el día.

6º — Trabajo y ejercicio moderado, para evitar la fatiga.

7º — Vestidos holgados.

8º — Permanecer bastante tiempo al aire libre y ventilar mucho el dormitorio.

9º — Dieta adecuada. Es necesario fortalecer los huesos de la criatura, y ello se conseguirá mediante una buena alimentación materna. Huevos, leche, vegetales, cereales y agua (seis vasos diarios), son alimentos muy convenientes durante tal período.

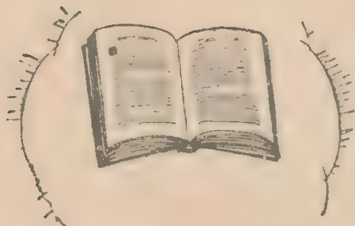












La mujer y los resultados de su emancipación

HE dicho emancipación, y en seguida, como tocada por recuerdos recientes, he sonreído. ¡Emancipación!... ¡Libertad!... ¡Derechos!... El día en que la mujer no tenga lágrimas a flor de párpados podrá creer que la emancipación es un hecho y la libertad una promesa que pasa a realidad.

Pero ese día, muy lejano para nuestra raza latina, si llega, nos traerá con él la certidumbre de que hemos dejado de ser mujeres para convertirnos en seres ambiguos, extraños a la misión natural que por ley, no de los hombres, sino de Dios mismo, venimos cumpliendo desde que el mundo es mundo.

Que no me ataquen mis colegas femeninos que vienen, hace tiempo, tanteando en el vacío, queriendo asirse de las ramas de un árbol fantástico en vez de apretarse a las raíces y subir con el tronco en su savia.

¡La libertad vendrá por sí sola y por caminos naturales! No iremos a buscarla en los comicios ni tampoco la hallaremos en las bancas de la Cámara.

Eso, si llega, no será libertad, no será emancipación; podrá, sí, llamársele derecho, pero su verdadero nombre será deber, y grave deber para la responsabilidad femenina.

No es libertad tampoco entrar y salir sin decir adónde vamos ni de dónde venimos. Ese gesto no traduce nada más que indiferencia y falta de cariño hacia las personas que nos rodean.

No es libertad adquirir hábitos de hombre, tener ronca la voz por el cigarrillo y el alcohol, hablar con términos masculinos y precipitarnos en los lugares que nada bueno dejarán en el espíritu, porque el espectáculo de la falta de pudor y de la caída moral de otra mujer no hará sino empequeñecernos delante de aquellos a quienes quisiéramos mostrar nuestra fuerza y nuestra libertad.

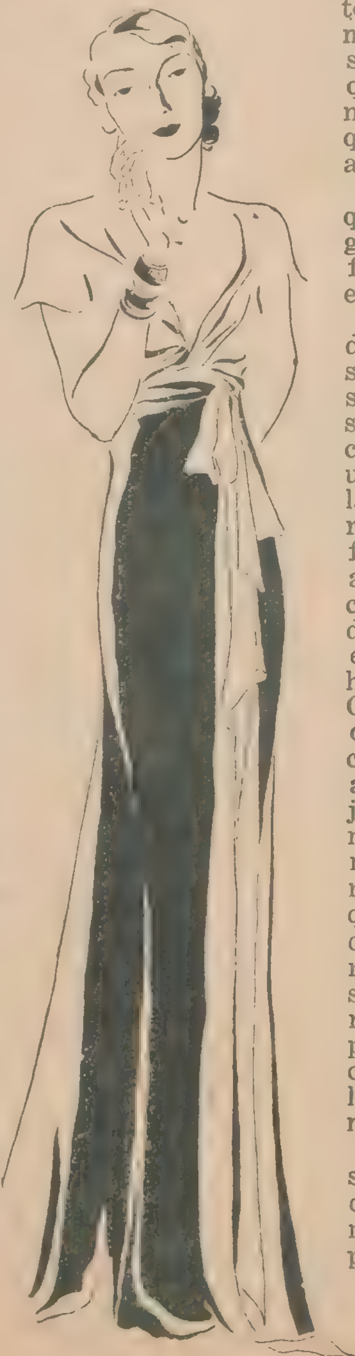
Porque, ¿cómo juzgar aceptable que un ser humano, de nuestro sexo, de nuestra sensibilidad física, ocupe un lugar tan ruin, tan despreciable, sólo porque las circunstancias le fueron adversas y la hicieron evidenciar su deleznable materia?...

El asistir a un espectáculo de esa clase, ¿no es acaso degradarse un poco?... Cuando pienso que criaturas jovencitas, imbuídas de ideas desatinadas de libertad, van a los cabarets nocturnos con los ojos ávidos de saber y de mirar, de comprender el misterio de atracción que revisten esos sitios, de adquirir "experiencia" y que, para no ser menos que las otras, beben y se agitan imitando a aquellas que constituyen en el momento la forma sugestiva, siento profunda lástima de ellas y pienso en las que lanzaron el primer grito de libertad con un poco de rencor y otro poco de pena.

A mi juicio sólo existe una libertad digna, una que nos dará derechos y satisfacciones, que nos traerá alegrías y éxitos, que será un bien y no un mal.

¡Es la libertad del espíritu dentro de la verdad! Libres, sí; pero libres para pensar, para creer, para soñar, para vivir con el espíritu. Libres para no empequeñecerse en la mentira vil que logra beneficios o que salva responsabilidades. Valientes para luchar y trabajar cuando los acontecimientos colocan a la mujer entre la disyuntiva de la altiva pobreza o la indigna fortuna.

¡No mentir! ¡No mentir! Sólo de la verdad he de llegar la libertad más pura. Cuando el hombre comprenda que el ser que tiene a su lado es incapaz de una mentira, aun cuando ésta salve de contrariedades, de responsabilidades y de ternuras, cuando el hombre sienta que el espíritu de la mujer no se ata y se empequeñece a cambio de una joya bonita, cuando comprenda que para lograr la aprobación de una falta no servirán regalos y mentiras y sienta cerca suyo el equilibrio de un ser recto y capaz, altivo y valiente, veraz y comprensivo, ese día el hombre será el prisionero y la mujer será libre. Libre como debe serlo.



¿Cuál de ustedes no conoce infinidad de mujeres que hablan de libertad y pregonan que es llegado el momento de tener todos los derechos y todas las atribuciones, y que en la vida diaria mienten desde la mañana hasta la noche, son desleales al compañero por pura cobardía de no mostrar sus sentimientos íntimos, se aprovechan del pan que nos llega solo, y luego... viven su vida?

¿Eso es libertad?... Podrá llamarse de otro modo, nunca será libertad lo que se obtiene amparado en una falsa postura.

Sigo con atención el movimiento de emancipación de las mujeres. Me parece maravilloso en lo que a cultura se refiere. Creo que este es el camino firme y sano. Darle instrucción, darle conocimientos, facilitarle los medios de cultura, obligarlas a pensar, a leer, a resolver problemas sociales que tiendan a la solidez de la justicia dentro de la verdadera moral, no a la solidez de las leyes impositivas, que no se discuten por la cobardía de los problemas surgidos de improviso. ¡Comprender e ir a la verdad, siempre a la verdad!

Cultivar el espíritu, para que sea el mejor refugio de las horas desocupadas y enseñarle también a valerse de sus propios medios para enfrentar la vida cuando la necesidad lo requiera. Pero sistemáticamente, con el afán de decir: "¡Valgo tanto como un hombre! ¡Gano tanto como él! ¡No le necesito!" ¡No; la mujer y el hombre se necesitarán siempre! En la vida de los sentimentos nada tendrá que ver si uno gana tanto como el otro. La ternura no sabe de tarifas, y habrá un momento en la vida que una sola palabra tendrá más valor que el más alto sueldo.

Y es a eso a lo que debe aspirar una mujer: a que sus palabras y sus movimientos de ternura tengan para el hombre la significación de que son reflejo de un espíritu fuerte, sano, culto, libre, porque es veraz y sincero.

No creo que llegaremos nunca a la igualdad. Los derechos y los deberes del hombre y la mujer serán siempre distintos. Cada uno tendremos sobre el otro superioridades que no podremos malograr. Ellos serán siempre la fuerza y nosotros la ternura. Marcharemos por el mismo camino, no valiendo más uno que el otro, no sintiéndonos dominadas, no anuladas en nuestra inteligencia, no relegadas a las tareas domésticas y mecánicas, como si decir mujer fuera decir "pot-au-feu" no esclavas de principios abolidos ya, no muñecas de biscuit que adornan la casa. ¡No! Pero siempre, siempre, existirá la lucha de los sexos como existirá la lucha de las clases. La emancipación, el voto, los derechos y la libertad no harán que la mujer valga más y el hombre menos. Creo, y eso sí, que muy pocas mujeres sabrán lo que significa la libertad y obrarán ecuánimemente cuando se trate de hacer uso de ella, ya que hasta ahora la libertad sólo ha servido para que las mujeres aprendan a mentir mejor y a respetarse menos, puesto que el principio que más ataca la raíz misma de la emancipación femenina es la murmuración, y la mujer tardará mucho tiempo antes de que aprenda a no hacerlo. El día que una mujer pueda decir: "Yo no miento, no murmuro, no traiciono, respeto el bien ajeno y la libertad de sentimientos, sé ganar el pan de cada día y sé defenderlo dignamente, no he perdido mi feminidad, soy fuerte, pero mi corazón necesita el calor del corazón masculino", ese día esa mujer se sentirá perfectamente libre, hermosamente emancipada. Será la verdadera mujer del porvenir.

Y, el hombre, a la par de ella, sentirá dignificada su vida. Y la familia y la sociedad saldrán gananciosos del equilibrio que todo ello significa. Y el mundo nuevo resplandecerá sobre un montón de palabras muertas y de absurdos prejuicios.

Elvira Zunino

Las conferencias de Nicolai

(Continuación de la pág. 65)

ja las ideas sin efusión, con desenvoltura. Vertidas a esta sintaxis bárbara con que se expresa en nuestro idioma, y que es su característica más pintoresca, adquieren aquellas un sabor inusitado. Evolucionista, se ayuda del tránsito de los anfibios pesados y torpes al de los mamíferos en la escala zoológica, para objetivar la situación actual de Rusia. En suma, es este un momento de transición. "Antes de juzgar, conviene saber si el camino elegido es paralelo al de la humanidad, en cuyo caso sería bueno. Donde se aparte, será malo. Si al final no hubiera de ser feliz el ruso, Rusia habría tomado un camino equivocado." Prudentemente, se abstiene de opinar. El problema queda, pues, en el sitio en que lo colocaba Paul Adam hace quince años.

Sin embargo, el tema de esta segunda conferencia era "Rusia desde el punto de vista de sus posibilidades". Sólo que "este prever el futuro es —lo declara sin rodeos— un poco dudoso". Recuerda el triste error de los que vaticinaron, en 1914, la rápida victoria de Alemania, y retrocede ante el riesgo. Nicolai se ha despojado de su antigua barba profética. Rasurado ahora con fotogénico esmero, se limita a predecir que "el mundo llegará un día a la unidad". La difusión de las comunicaciones y la semejanza de los acontecimientos y de los problemas es un indicio evidente para él. Este crudo y pujante vendaval de nacionalismo que obliga a los pueblos a guarecerse en sus territorios no lo detiene. Ni Mussolini ni Hitler. No importa que los estados cierren bajo cuatro llaves sus fronteras. "El internacionalismo está en marcha", dice textualmente. "El ruso, no por ser ruso, sino comunista, se siente orgulloso." Es la técnica del tráfico que ha obrado el fenómeno, derribando las distancias. El mundo promete reducirse a las proporciones de un huevo de avestruz.

Cuando Nicolai concluye — y concluye con una sumaria alusión a la técnica — "la máquina que ha forzado la socialización del trabajo, no nos ha deparado la socialización de la producción" — el auditorio se congrega en grupos que discuten animadamente las ideas que he tratado de recoger, no sin esfuerzo, pues ninguna versión se ha publicado que yo sepa de estas conferencias. Los más jóvenes polemizan con entusiasmo. Invocan a Marx y a Hegel. Otros sonríen con escepticismo.

Sin duda, el camino de la biología es tan comprometedor como el de la mecánica, para salir al encuentro de la historia. Un solo libro de Berdiaeff — *L'esprit de Dostoiewesky* — serviría para auxiliarnos con más eficacia que todas las teorías de los sociólogos en la tarea de comprender cómo pueden los rusos permanecer sometidos a la voluntad esclavizante y absurda de un solo hombre, aunque ese hombre se llame Stalin. El error inicial consiste, a mi juicio, en desentenderse del problema espiritual que el comunismo plantea. Sin un entrenamiento secular no se concibe la vida de "un pueblo igualado a la condición de los penados de un presidio". Ninguna utopía hay aceptable para el linaje humano fuera de la atmósfera de la libertad y la justicia, abolidas en Rusia.



EL RELOJ

Por

JULIAN BARDO

Este despertador marcó las horas
Del insomnio y dolor de un hijo mío
¡Ah! ¡Qué de veces lo miró sombrío
Al lento clarear de las auroras!

¡Cuántas otras creyó perturbadoras
Palabras su tic-tac! Quizás el brío
Del llamador lo halló cansado y frío,
En angustias de muerte promisoras.

Dejadlo siempre al lado de mi cama
Parado cual quedó, que yo bien leo
Lo que. testigo mudo, vió del drama

Y pues su dueño ya no existe, creo
Vive algo suyo en él, o que en su esfe-
Una mirada me dejó postrera. [ra

Bajo los aromos

(Continuación de la pág. 63)

ideal. Por eso era inalcanzable.

Y estos aromos, estos aromos en flor que le habían hecho soñar con el pasado, merecían un homenaje. Como quien se acerca a un arca santa, se acercó a los árboles y, respetuosamente, cortó algunas flores. Llenó con ellas sus bolsillos, bajo su casaca escondió un gran puñado. Hubiera deseado llevarse un gran ramo, pero temía las bromas de sus compañeros. Ahora el perfume lo envolvía por entero. Caía la tarde y decidió volver al barco. Llegó a las primeras casas de la ciudad y tomó un coche. El crepúsculo borraba los ásperos perfiles de las casas, envolviendo a la ciudad en una niebla gris.

— El sueño ha terminado — se dijo. No sentía alegría ni dolor, pero una dulzura nueva había dejado un brochazo de profundidad en su mirada.

Al subir a bordo recordaba una canción oída a un tripulante mejicano:

...un viejo amor,
no se olvida ni se deja,
que un viejo amor
de nuestra alma si se aleja,
no nos dice nunca adiós...

Subió a su cabina pensativo. Tenía razón el marinero mejicano.

Labores Femeninas por MALISA



Alfombras y Tapices trabajados con hebras largas de lana Esmirna

PARA llevar a cabo estos preciosos tapices, que deberán trabajarse con hebras de lana Esmirna, cuyos tintes recordarán los antiguos tapices chinos, es imprescindible procurarse primero un trozo de cañamazo grueso, así sea liso o dibujarlos y pintarlos antes con sus correspondientes colores. Estos últimos facilitarán mucho la tarea, evitando el tener que contar puntos y combinar colores; luego, una aguja de ganchillo, de cuya forma y tamaño damos una reproducción en esta misma página, y por último una regla especial, llevadera de una ranura, por donde deberá pasar la tijera para cortar las hebras de lana, una vez que esté arrollada alrededor de dicha regla (ver el dibujo); esto con el fin de cortarlas perfectamente iguales entre sí.

He aquí cómo se ejecuta. Se toma el trozo de canavá, cuyas medidas serán de metro 1.20 de largo por 0,80 de ancho y se coloca sobre una mesa para trabajarlo fila por fila, en esta forma: se toma la aguja y se pasa entre dos mallas de canavá; luego se agarra con esta misma aguja, pero abierta, y por su mismo centro, una de las hebras de lana; se tira entonces la aguja hacia sí y se pasa por el aro de lana formando un nudo corredizo, como lo indica el dibujo, ajustándolo luego con los dedos, consistiendo la tarea en un trabajo relativamente fácil y no requiriendo mayores habilidades, siendo más bien una cuestión de práctica.

Se sigue en la misma forma para todas las hebras que se tejerán de una en una.

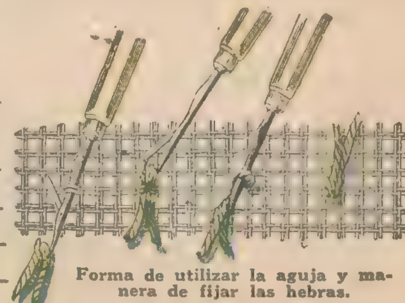
Para terminar y empezar la labor, se hace en cada punta un dobladillo de unos ocho o diez centímetros y se trabaja sobre los dos espesores. Los otros dos costados, teniendo la lisera, van sin dobladillo.

Los tintes de lana generalmente empleados, tratándose de estos estilos de tapices, son los siguientes:

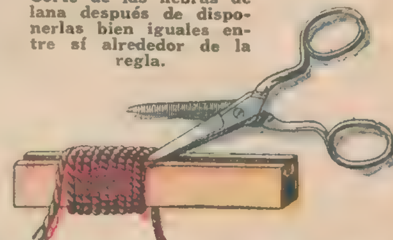
Para un tapiz igual al de la muestra: dos tonos de azul matizados con hebras blancas y fondo amarillo.

Modelo segundo: Fondo negro o azul obscuro; motivos granates, también en dos tonos; se matiza con rosa pálido.

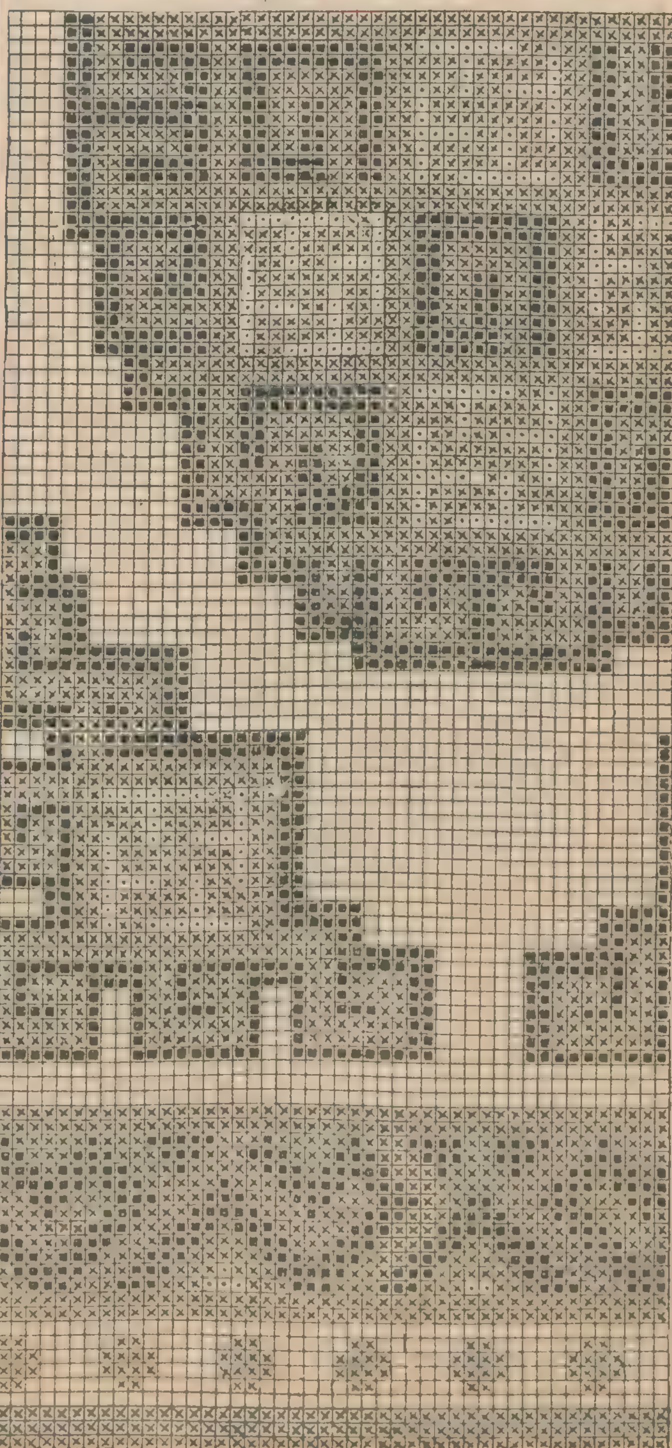
Modelo tercero: Fondo color anaranjado; motivos azul marino y azul más claro; matiz blanco.



Forma de utilizar la aguja y manera de fijar las hebras.



Corte de las hebras de lana después de disponerlas bien iguales entre sí alrededor de la regla.



Error judicial

(Continuación de la pág. 26)

—Apenas se conozca la falsedad de la noticia...

—¿Será rectificada? Rechazo el deleznable raciocinio: nadie lee las rectificaciones insertas a desgano y en lugar secundario.

—Tratándose de un hombre público, podrías exigir la primera página.

—La primera plana se reserva para las grandes novedades, los telegramas del exterior o los avisos bien pagos.

—Pues, publícalo como aviso.

—¿No advirtes lo grotesco de la actitud? Lanzarías una carcajada estentórea leyéndola: "El doctor Atenerario Conspicuis se hace un deber en comunicar a sus amistades que no ha fallecido aún." ¡Imposible, Dividida! *Alea jacta est!*

—*Sursum corda!*

—Nada de sentimentalismos. Esto no es un *affaire* del corazón.

—Desdeña la capciosidad y reacciona.

—Mis principios inhibitorios son una fortaleza inexpugnable. No me interrumpas. En la hipótesis de la rectificación periodística ostensible, que formulo sin aceptar, tenemos por delante a esos lectores que leen mal, que no entienden lo que leen, que lo entienden a tuertas o que no quieren entender. En esos grupos coloco al humorista, al enemigo latente en acecho y al sempiterno zonzo con quienes tropezaría en la calle, en el tribunal, o en el club. Fulano pondría cara de asombro como diciéndose:

—Pero este señor, ¿no había fallecido?

Mengano se acercaría, medroso o fingidor, a presentarme sus aviesas felicitaciones, y Perengano me enviaría un anónimo lamentando el fracaso del acontecimiento.

—¡Me anonadas!

—Te anonado con razones.

—Suspicacias son.

—¿Suspicacias?... Lógica sin réplica ni dúplica, pues además se fundamenta en casos análogos. Todo esto ocurrirá, pues mis palabras son el Evangelio. *Res judicata pro veritate habetur. Dixi.*

—*Dominus vobiscum.*

—Gracias por la advocación. No quisiera resolver nada *ab irato*. Acércate. Así, juntos, venceré tu resistencia apriorística escudada en el carcaj de Cupido, con cuyas flechas me heriste durante la revolución del 74 haciéndome definitivamente tuyo. *Vulnerant omnes, ultima decat.*

(Sus espíritus, como los vasos comunicantes, infíltranse de agua dulce y tibia, y bailan un minué sus añoranzas...)

El doctor Conspicuis se pasa la manopla seca sobre las paredes occipitales húmedas por la combustión interna, y aventura algunos incoherentes ademanes.

Hay una vibración extraña en su osatura que doña Dividida conoce a fondo *per fas et nefas*, y ante el presentimiento tiembla como esas mal ajustadas lamparillas eléctricas.

Don Atenerario modifica la posición y se dispone a seguir en el uso de la palabra (¡quién sabe hasta cuándo!), mientras doña Dividida ve diseñarse una sonrisa que es una aurora boreal en su inquietud. (Falsa alarma; el doctor no ceja.)

—Enhebro el hilo de mi discurso — continúa ya poseso. — ¿Crees posible que mi dignidad, mi nombre y el prestigio de la investidura saldrían incólumes después de soportar tales quebrantos? ¡No, mil veces! La mofa pública, siguiendo mis pasos como la sombra de los Magyares, agotaría mis fuerzas presentes y futuras. Si soy una víctima de los principios a que consagré mis fervores, sirva mi ejemplo...

—No exageres. Calma... Voy a cebarte un mate.

—¡No!... Perdona; estoy fuera de mí..., y no es raro porque estoy muerto *ad absurdum*... Si a los seres superiores se les autorizase a fijar fecha para su fallecimiento, mejor andaría el género humano y el mundo. ¡Cuántas personas se mueren a destiempo y cuántos viven en contra del deseo unánime de la masa! Yo sé lo que hago, y si no aprovecho esta única ocasión sería un topo.

(Doña Dividida trata, sin éxito, de desatarse el nudo de la faringe.)

—Imaginemos lo contrario. ¿Qué me espera mañana al reabrirse los tribunales? Llegar, como siempre, el primero y no encontrar a nadie. Volver al otro día a aguantar a uno de mis compañeros, a ese que dice: *nónima, ojebto, alomalía* y otras torpezas erizantes del cuero cabelludo; o al secretario pundonoroso que vuelve con sus chismes marplatenses, o al otro colega desaforado por cobrar el sueldo, o sino a atender los mil inocuos visitantes de costumbre. Y no hago cuestión de la demanda: "En-



EL ENCANTO

Por

LUISA BRANDARIZ DE FERRARI

Era un día de vida en el jardín ameno,
el cielo más hermoso que nunca y más sereno;
la fronda en su lenguaje de amor se estremecía
y la fuente alcanzaba mis pies y se reía.

Tus manos como blanca magnolia peregrina
hollaron la tersura del agua cristalina
y yo al beber el agua, de sabor exquisito,
sentí que me abrasaba la sed de lo infinito.

Junté muchos geranios, mis flores predilectas
por esquivar el rumbo de tus finas saetas,
pero el pájaro inquieto que en mí revolotea
dispersó mis geranios y acarició tu idea.

Aquel día sentimos al volver el camino
que había en nuestras almas un deleite divino;
sus bellas frases eran más tiernas y melosas
y forjamos un nido de pétalos de rosas.



tonces, usted, ¡tan campante!", con que me recibirían, porque ese punto ya lo traté en los anteriores considerandos, ¿qué porvenir me aguarda? ¿Redactar sentencias y guardar las copias?... Ya no tengo el aliciente de la jubilación aminorada, ni la perspectiva (*peperstiva*, como dice aquel idiota) de la Corte. En cambio, muriéndome de veras se agigantaría de suyo mi memoria, y todo lo que este diario dice será la Biblia en el fuero íntimo de los litigantes. Además, mi desaparición es una obra de beneficencia. El doctor Recagnoli, a quien corresponde mi vocalía, saldrá de la dorada miseria, y su familia rezará con unción mayúscula por mi eterno descanso (como ya lo hacen). El ascenso del doctor Recagnoli acarreará otros en la escala, y el excelentísimo señor presidente de la República cumplirá con alguno de sus tantos compromisos. Por otra parte, a estas horas estarán en *quorum* las comisiones de los colegios con sus proyectos de homenaje, y designado el orador que se ofrezca. ¿Cómo dejarlos en el aire?

— Deliras, Atenerario. ¿Y tu mujer? ¿Tu Divi?

— Todo está previsto en mi testamento ológrafo. Dios nos ha negado el fruto de tu vientre, y entonces el juicio sucesorio es simple. Juro no tener hijos por cuenta propia. Te dejaré una recomendación a Bromales, el apoderado del Consejo de Educación, para que no fastidie con el impuesto. La sociedad de socorros mutuos pagará los gastos funerarios y entregará la indemnización que corresponde. No poseo bienes de fortuna, aparte la pensión. Esta quinta te pertenece en condominio con Tertulio, mi hermano, a quien nombro por albacea. Regala mis libros a una institución cultural o véndeselos a Valerio que es lo mismo; mis archivos particulares envíalos al museo de Luján. Codearánse en los sitios de honor con las charreteras y kepis de nuestros gloriosos coroneles.

Y en cuanto a mi envoltura corporal, la cremación.

— Todo se hará conforme a tu designio el día aciago.

— ¡Pero si voy a morirme ahora mismo! ¿No entiendes? El cencerro del jardín anuncia a cada rato el arribo de mensajeros del correo. Estamos sobre un volcán.

— Supongo que no intentas el suicidio.

— Pero, ¿qué cambio radical es éste? Eres tú *in limine* quien osa dudar de este formidable alegato?... Responde...

— No oso, Conspicuis. Lucho en rebeldía.

— ¡Ah, bueno! ¿Suicidarme? Sería innoble e innecesario. Mis fuerzas volitivas superan la de los faquires de Mahoma.

— ¡Socorro! ¡Ayuda! ¡Pedro, Isabel! El doctor ha enloquecido...

— ¡Cállate, Divi! Este es un asunto difícil pero resuelto. Tus nobles alharacas no lograrán inducirme en error. Aguarda.

Y sentándose pesadamente a la mesa de trabajo, luego de corregir algunos detalles de puntuación, firmó el testamento, movió tres veces la cabeza de arriba a abajo en señal de despedida, y diciendo: *Acta est fabula*, con la espontaneidad de un estornudo se despojó del alma, que como un globito de *réclame* se remontó a la estratosfera.

Era tiempo. Una hora hacía que el presidente del Deliberante — corona de flores adjunta, — aguardaba en el *hall*, deseoso de presentar sus condolencias, cumpliendo el mandato del honorable cuerpo.

El del doctor Conspicuis partió a la noche, por furgón, con destino a los hornos crematorios de la metrópoli.

Su media cerilla, como toda mujer, hija de lo incongruente, corrido el año legal, acató las cláusulas testamentarias, sobre todo la del condominio con don Tertulio en "La Verdad".

(1) Los escasos lectores que desconocen el latín pueden consultar el Petit Larousse.

LOS GRANDES MAESTROS DE LA PINTURA *(Ver pág. 42)*

"LOS NIÑOS DE BALBI"

Por ANTONIO VAN DYCK

Pintor flamenco (1599-1641)

ANTONIO Van Dyck fué uno de los más destacados maestros de la escuela flamenca. Nació en Amberes, el 22 de marzo de 1599. Pertenecía a una familia de ricos mercaderes en sederías. Aprendió dibujo al lado de su madre, María Cuypers, eximia bordadora. Al cumplir los veinte años era ayudante del gran Rubens, que fué su verdadero maestro y a quien lo vinculó una amistad profunda. Van Dyck vivió cinco años en Italia, pero donde afianzó definitivamente su fama y consolidó su situación fué en Inglaterra. Llegó allí llamado por el infortunado Carlos I y protegido por el conde de Arundel, favorito del soberano. Nombrado pintor de Cámara Real, se le asignó una pensión de 200 libras, y a los tres meses de residir en Londres se le otorgó ejecutoria de nobleza (5 de julio de 1632). A punto de partir para Amberes, Van Dyck falleció en Londres, el 9 de diciembre de 1641. Su obra difícilmente será igualada en cantidad en el mundo, pues llegó a pintar 1500 telas. Grandes diferencias acusan ellas; en las de la juventud se nota la influencia de Rubens, pero más adelante predomina el influjo de los maestros italianos. A su época de Italia pertenece el cuadro que reproducimos y que fué pintado durante su residencia en Génova (1621-22). Tal vez allí y en ese año fué cuando pintó sus cuadros más notables, sobre todo la maravillosa serie de retratos de la nobleza genovesa, caballeros y senadores, nobles damas y niños, muchos de los cuales aún adornan las galerías de los palacios de los Spínola, Balbi etc.

"El General Quiroga"

(Continuación de la pág. 65)

el campo de la información sobre la época.

Dos objeciones ocurre formular a tan admirable labor: 1ª ¿En qué se funda el señor Gálvez para dar por sentada la traición de Paz antes de Oncativo, juicio que parece resultar de la ausencia de la versión contraria en alguna boca unitaria? 2ª La vuelta al *Facundo* de Sarmiento acerca del constitucionalismo de Quiroga niega los resultados del trabajo del señor Cárcano, quien parece bien informado y orientado exclusivamente en esa parte de la vida del caudillo. Y el error de Sarmiento parece confirmado por la insuficiencia de la reconstrucción novelesca del señor Gálvez en ese punto, pues en el libro de éste, Facundo pasa de la más violenta rebelión a la sumisión con una repentinidad inexplicada.

La Paja en el Ojo Ajeno...

SEMANALMENTE se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non, non.*

Luis O. Linares, Francisco López y *Cleopatra,* de la capital; *Júpiter,* de Chivilcoy, y *O. Stenberg,* de Santiago del Estero.

LA *Prensa,* del 13, trae el siguiente telegrama, en la sección respectiva:

PERU

Viaje del Embajador Bliss

***Río de Janeiro,* agosto 12. (Especial). — A bordo del "Estearn Prince" pasó hoy con destino a Buenos Aires el embajador de Estados Unidos del Norte en la Argentina, señor Roberto Bliss.**

Tienen razón los que acusan a los grandes diarios por su falta de nacionalismo. Está mal que *La Prensa* adopte en sus informaciones cablegráficas la geografía sudamericana impuesta oficialmente en las escuelas francesas y yanquis, motivo de tan severas censuras en esta docta, patriótica y eutrapélica página.

Y está mal, además, que se deje influenciar por la fantasía de los corresponsales extranjeros, capaces de llevar un transatlántico tan respetable y serio como el Estearn Prince desde Río de Janeiro, Perú, hasta Buenos Aires, en un par de horas.

Porque es lo cierto que, según informa el mismo ejemplar de *La Prensa,* del día 13 de agosto, en sus "Noticias diplomáticas":

***Ayer por la tarde* concurrió a la cancillería el embajador de Estados Unidos, señor Roberto Woods Bliss, con objeto de presentar al nuevo agregado militar de la embajada a su cargo, capitán Federico Dent Schart.**

●

HABÉIS visto cómo se equivoca *La Prensa.* Ved ahora cómo se equivoca EL HOGAR, la revista que leen todas las mujeres, todas las casas y todos los niños. Después de esto, ¿qué cataclismo cósmico puede asombraros? En la página 85 [1] del número 1191 de la inimitable, que corresponde al 12 del corriente mes, al comentar un telegrama aparecido en *La Gaceta* de Tucumán, dice el anónimo redactor, muy suelto de cuerpo, que el mencionado despacho

informa acerca de las últimas lluvias caídas en varios pueblos de la *provincia* de Aragón.

¡Qué bruto! Porque Aragón en España es tan provincia como Cuyo o la Mesopotamia entre nosotros. Constituye, simplemente, una comarca formada por el territorio del antiguo reino de Aragón, la cual, desde el 21 de abril de 1834, contiene tres provincias: Zaragoza, Huesca y Teruel.

●

TRIBUNA de Rosario publica, en su edición del 11, varios dibujos con el título de "Notas de Bolivia". En el primero de tales dibujos puede verse un indio boliviano; en el siguiente, un busto colocado sobre cualquiera de esos pedestales que eligen los próceres para afear todas las plazas del mundo. Y dice el epígrafe que corresponde a este segundo grabado:

Estatua *ecuestre* del general Sucre

¿Y el caballo? Porque en este caso no puede estar adentro. El único prócer americano que tiene el privilegio de llevar el caballo adentro, como saben muy bien mis colegas del Jockey, es argentino. Y todavía no tiene estatua.

●

LEO en *La Gaceta* de Tucumán, del 2, lo siguiente:

A la edad *de 4 años* ha dejado de existir en ésta, después de las alternativas de una breve dolencia, D. J... P..., provocando su deceso general sentimiento de pesar en el vasto círculo de sus amistades y muy especialmente en el personal de los FF. CC. del Estado, a los cuales perteneciera el extinto.

No me extraña que a los cuatro años el finadito haya sido empleado público. En nuestro país — y muy especialmente en los famosos ferrocarriles del Estado — han ocurrido cosas peores. Lo curioso es que tan tempranamente pueda contarse con "un vasto círculo de amistades". Estoy a punto de asombrarme cuando — en *La Capital* de Rosario, del 24 de julio — descubro la noticia que transcribo:

San Justo, 23. — Ayer en este Distrito y a unos tres kilómetros al norte de la población, una persona se arrojó bajo el tren de pasajeros del F. C. S. F., al salir éste de Vera, a las 9 horas, quedando completamente destrozado.

Identificada la víctima por la Policía, resultó ser el súbdito italiano E... A..., *de 4 años de edad,* casado y domiciliado en esta localidad.

De las averiguaciones practicadas se ha podido establecer que se trata de un suicidio, pues en varias oportunidades el mencionado A... había manifestado deseos de quitarse la vida, por encontrarse enfermo.

Los niños de ahora se están poniendo insoportables. Antes, en mis tiempos, un niño de cuatro años bien educado no se arrojaba a las vías del tren, no se casaba, no era empleado de los Ferrocarriles del Estado ni súbdito italiano. La culpa es del cinematógrafo, de la radiotelefonía y de los partidos de football.

●

LA *Actualidad* de Lanús, en su número del 13, proporciona la siguiente noticia a sus lectores:

***A bordo del Cap Arcona* regresó a Lanús, después de su viaje de placer por Europa, el señor L... A. O... y señora.**

En Lanús no produjo ningún asombro el arribo del transatlántico. El vecindario adivinó en seguida que se trataba de una de las pequeñas sorpresas que reserva frecuentemente a "sus pueblos" el progresista intendente don Alberto Barceló, prócer inconmovible en las adyacencias del Riachuelo.

●

ATLÁNTIDA, del 6 de junio, trae un artículo de cierta Clara Boothe Brokaw, titulado "La Grandiosa Garbo". Allí leo:

El amor de los grandes de la tierra no puede ocultarse; al decir Elena, pensamos de inmediato en Menelao y en Páris; Pompadour nos recuerda a Luis XV; *Cleopatra tenía a Marco Aurelio y él, a su vez, tenía a la bella reina de Egipto.*

No es exacto. Cleopatra no tuvo nunca a Marco Aurelio; ni le interesó siquiera. No hubiera podido tampoco conquistarlo, por otra parte, como a César y a Marco Antonio:

a) porque Marco Aurelio, además de emperador romano, era todo un filósofo estoico, y, ante cualquier ataque de la temible vampiresa egipcia, hubiera sabido "abstenerse y soportar", conforme se lo enseñaba la más difundida máxima de su escuela;
b) porque Marco Aurelio nació algo así como un siglo y medio después de la muerte de Cleopatra.

●

DICE un epígrafe de *Crítica,* del 19 de julio:

La estatua de Trejo y Sanabria, símbolo de reacción en la Universidad, está ubicada en el patio de la Casa de Estudios de la "docta". Por eso se llama la universidad "Casa de Trejo". Esta denominación es un *acápite diminucio* para la misma.

Resulta muy gracioso el latín hablado en reo, ¿verdad?

●

UNA perlita para los aficionados a las cosas gramaticales, que abundan entre mi numerosa y calificada clientela. *La Razón,* del 13, trae el siguiente título a dos columnas:

***ENGROSA* DIA POR DIA LA COLECTA DE ORO Y PLATA**

Los gramáticos, que son individuos por lo general de genio irascible, enseñan que *engrosar* es irregular y que su irregularidad consiste

(1) La página de referencia lleva por título: "La paja en el ojo ajeno". Me informa el director que esta sección está a cargo, entre otros, de los siguientes humoristas: José Nicolás Matienzo, Claudio Fojas, Pascual Carcavallo, Arturo Silvestre (hijo), Bernabé Ferreyra, John B. Kelvinator, Ireneo Lequisamo, Modesto Quiroga, Salustiano González, Claudio Fojas (hijo), Fanny Bevilacqua, Ramón Garasa, José P. Tamborini, Pepe Arias, Luis Colombo, Claude Rouquette de Fonvielle, César Ratti, Andrés Muñoz Sobrino, Calixto Oyuela, Carlos M. Múscari, Antonio Santamarina, Gregorio M. Beschinsky, Gregorio Aráoz Alfaro, Luis Angel Firpo, Ricardo Rojas, Francisco Canaro, Antonio Dellepiane, Arturo Capdevila, Genaro Giacobini y Pancho Talero.

en cambiar la radical *o* en el diptongo *ue* en aquellas personas en que la *o* es tónica. En buen romance, pues, se dice *engruesa* y no *engrosa*. ¿Qué razón existiría para quebrantar el principio a que se ajusta *engrosar*?

●

EL *Liberal* de Santiago del Estero, en su edición del 14, dedica el editorial a la deuda contraída por la mencionada provincia con el Banco Español del Río de la Plata. Comenta elogiosamente la actitud del último al aceptar el pago del compromiso en títulos de la ley de emisión número 1.145, y declara con tal motivo que ella "revela la posición en que debieran colocarse todos para facilitar la reconstrucción económica, o procurar el alivio de la depresión económica, que es mundial, para poder retomar el camino de la prosperidad general del país".

Sobre la deuda en cuestión el editorialista facilita estos antecedentes:

> **El crédito de la institución bancaria databa desde hace unos tres años, y fué contraído, con autorización de la Cámara de Diputados de entonces, por la suma de *novecientos cuarenta y cinco pesos*; de esa cantidad, parte se destinó para el pago de sueldos del magisterio y otra para la compra de máquinas para la instalación de una hilandería fiscal.**

¡Cómo se ha abaratado la vida, señoras y señores! En estos aciagos días que transcurren, una pequeña deuda de 945 pesos — deuda digna de cualquier modesto vigilante con las cuentas un poco desarregladas — puede en Santiago del Estero perturbar la reconstrucción económica. Para satisfacerla, después de tres años de limitarse a pagar los intereses, hay que echar mano a los títulos provinciales. ¡Y eso con un financiero al frente del gobierno de la talla del doctor Juan B. Castro! ¡En mis tiempos quién se iba a preocupar por deber un "rosillo"! ¡Qué diario le iba a dedicar un profundo editorial a esa pavadita! Claro que, en mis tiempos, con 945 pesos no se pagaba a los maestros de ninguna provincia — ni siquiera de las provincias donde los maestros no cobran nunca; — ni se compraban máquinas para instalar una hilandería oficial. ¡Cómo se ha abaratado la vida, señoras y señores!

●

SI no quedaran aún países como Estados Unidos, casi no valdría la pena dedicarse al estudio de las finanzas. ¡Allí sí que se manejan cifras fantásticas! Ahora, por ejemplo, le ha salido al presupuesto norteamericano un déficit. De él habla *Mundo Argentino*, del 3, en su interesante sección "El espejo de la opinión pública en el país y en el extranjero". Transcribo:

> ***Dos billones* es el déficit de los Estados Unidos. Los parlamentarios buscan la manera de cubrirlo; pero, ¿cómo hacerlo cuando se tropieza con el obstáculo de los intereses creados?**

Menuda tarea se han echado encima los parlamentarios. Aun sin el obstáculo de los intereses creados, les costará algún esfuerzo cubrir el déficit. Porque dos billones, aunque sean de centavos, no constituyen una bicoca de esas que alarman a los editorialistas de Santiago del Estero. Considerad que, para nosotros, un billón es un *millón de millones*. Hay que ver escrita la cifra, con su interminable cortejo de ceros, para tener una idea exacta de lo que representa eso:

1.000.000.000.000

●

CON un título a varias columnas proclama *La Razón*, del 19, que

INGLATERRA Y *AUSTRIA* LLEGARON A UN ACUERDO EN OTAWA

En la Conferencia de Ottawa, que tan preocupados tiene a los estancieros y a los que deseamos serlo mediante un casamiento "mahometano", intervienen exclusivamente Gran Bretaña y sus dominios, entre los cuales, dicho sea esto sin ofender a nadie, no se cuenta la República de Austria, más conocida entre sus familiares por el sobrenombre de Oesterreich. El acuerdo a que se refiere el título de *La Razón* parece haberse celebrado entre Inglaterra y Australia, y atenta contra la libre difusión de la carne de vaca argentina. ¡Es un verdadero atentado a la libertad de pensamiento!

●

CRÍTICA, del 18, al informar sobre la extraordinaria ascensión del profesor Piccard, publica el siguiente telegrama de la agencia Havas:

> **Berna, 18. — El primer mensaje radiotelegráfico enviado por el profesor Piccard desde a bordo de la barquilla de su esférico, dice así: "Globo Piccard. A las 9.35 todo va bien. Las observaciones hechas son buenas. Volamos a una altura de *14 a 15.000 kilómetros*. A las 9.40 volamos en dirección a Meras. Estamos a mitad del camino."**

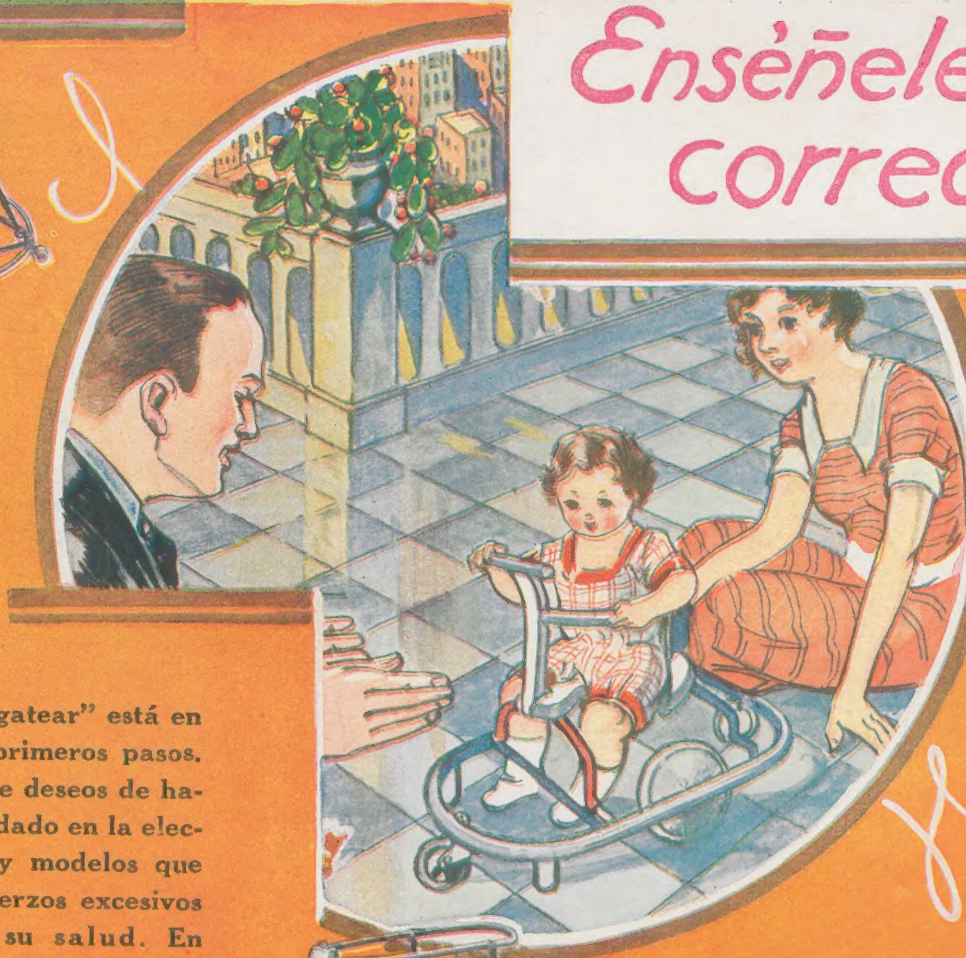
¿A 15 millones de metros de altura y todavía a mitad de camino? ¡Hum!... ¡Hay que tener cuidado con estos sabios tan aficionados a los globos!

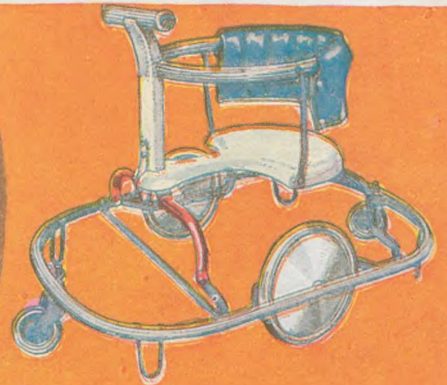
Este número ha sido impreso en los talleres de la Empresa Editorial Haynes Lda. Río de Janeiro 300

Enséñele a caminar correctamente



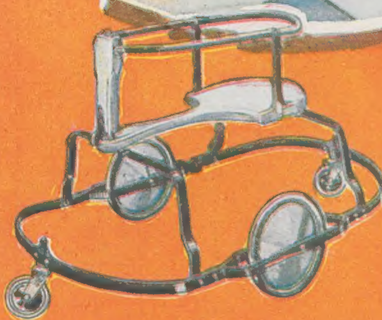
Práctico **Andador** que puede ser plegado en forma compacta. El asiento es de fuerte lona blanca y presenta una bandeja para juguetes. Armazón metálica, ruedas de suave rodar, contador de bolillas policromas. De gran estabilidad, $ **16.50**





Andador "Correct", tipo de luxe, no se desplaza lateralmente, y obliga al bebé a caminar siempre de frente y con los pies bien apoyados en el piso. Se mueve suave y silenciosamente al menor impulso. Respaldo acolchado; partes de contacto revestidas de goma; ruedas cauchutadas. Puede plegarse.................... $ **25.—**

El bebé que ya sabe "gatear" está en edad de ensayar sus primeros pasos. Cuando el suyo muestre deseos de hacerlo, tenga mucho cuidado en la elección del andador. Hay modelos que obligan al niño a esfuerzos excesivos y perjudiciales para su salud. En CASA GESELL hallará Vd. el Andador científico que enseñará al bebé fácil, rápida y correctamente el difícil arte de caminar.



Andador-carrito plegadizo, con las mismas ventajas que el anterior, pero de construcción más sencilla. Armazón de metal esmaltado, asiento de madera, ruedas cauchutadas...... $ **15.—**



Corralito barnizado para que el nene que ya "gatea" juegue a cubierto de todo peligro. Modelo barnizado, plegable, de 90 por 100 cm..... $ **18.—**

En esmalte marfil o barnizado natural, con contador de bolillas en colores, a............ $ **24.80**



Barreras extensibles para fijar al marco de la puerta o delante de las escaleras. Son de hierro esmaltado y muy seguras. Las hay extensibles a 150 cm., por $ 12.—, y extensibles a 90 centímetros, por................ $ **9.80**

Los pedidos del Interior se atienden con rapidez y exactitud.

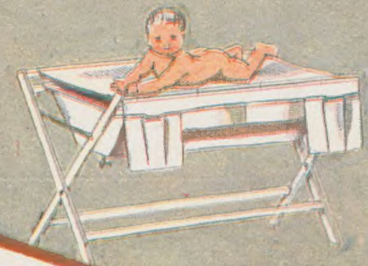


Columpio con soporte para descanso y recreo del bebé en el jardín o en el vestíbulo. El columpio es de fuerte tela blanca, con respaldo y bandeja para juguetes. El soporte es de hierro tubular esmaltado en color azul, muy estable........ $ **18.—**

Modelos sin soporte, desde $ 2.70



El CATRE-BAÑO "GESELL" es una feliz combinación de Bañadera y Vestidor ideada para alivio de la mamá y protección del bebé. La Bañadera es de fuerte lona engomada, suave y flexible, y mide 80×42 cm.; lleva canilla inoxidable de caucho. Como Vestidor ofrece una amplia y blanda mesa de 55×82 cm. con carteras laterales para los artículos de "toilette", a pesos................ 38.—



CasaGesell

Artículos para el Bienestar del Bebé

Diagonal Norte 633 — Buenos Aires

En Flores: Rivadavia 6802

En Belgrano: Cabildo 1701

De venta también en:

LA PLATA: Casa Arias, Diagonal 80 Nº 1075; CORDOBA: H. Bruno, 25 de Mayo 18; MENDOZA: Nalda y Navarra, San Martín 1445; MAR DEL PLATA: Casa Galli; PERGAMINO: Dgo. Burrone; RIO CUARTO: "Los Vascos"; TANDIL: Casa Aduriz.

Próximamente inauguraremos nuestra **SUCURSAL ROSARIO** en la calle Córdoba 1358 de esa ciudad.


L.T.PIVER
POMPEÏA
LOTION
L.T.PIVER
PARIS




FLORAMYE
L.T.PIVER
PARIS

